





"Una manera de hacer Europa"

PROYECTO COFINANCIADO POR LOS FONDOS FEDER

Referencia del Proy: I+D FEM2015-70182-P

Colección: Escritoras y pensadoras europeas - Serie AUSENCIAS
(Proyecto I+D del Ministerio de Economía y Competitividad FEM2015-70182-P)

Dirección y coordinación: Mercedes Arriaga Flórez

Consejo asesor: Iris M. Zavala (Universidad de Utrech), Estela González De Sande (Universidad de Oviedo), Salvatore Bartolotta (UNED), Alejandra Pacheco Costa (Universidad de Sevilla), Elena Jaime de Pablos (Universidad de Almería), Judith Castañeda Mayo (Universidad Juárez, Autónoma de Tabasco), Ana María Díaz Marcos (Universidad de Connecticut), Antonella Cagnolati (Universidad de Foggia), Verónica Pacheco Costa (UPO), Rosa María Grillo (Universidad de Salerno), Diana de Paco (Universidad de Murcia), Mercedes González de Sande (Universidad de Oviedo), Isabel González (Universidad de Santiago de Compostela), Sabrina Veneziani (Universidad de Bari), Eduardo Viñuela Suárez (Universidad de Oviedo), Aurora López López (Universidad de Granada), Socorro Suárez Lafuente (Universidad de Oviedo), Milagro Martín Clavijo (Universidad de Salamanca), Katjia Torres Calzada (UPO).

Secretaría: Dolores Ramírez Almazán.

Vocales: Dolores López Enamorado, Carmen Ramírez Gómez y Gemma Vicente Arregui.

© Olimpia Morata: *Epistolario*

© Edición, Introducción, Bibliografía y Traducción del latín: Antonella Cagnolati
Edición y Traducción del italiano: María Burguillos Capel

(Este libro reproduce fielmente el archivo proporcionado por el autor)

© 2019, ArCiBel Editores, S. L. - Sevilla (España)

Diseño de Portada: Gabinete gráfico de ArCiBel Editores, S.L.

Imagen de Portada: Olimpia Morata

Impresión: Quares

ISBN: 978-84-15335-98-6

Depósito Legal: SE 2291-2019

www.arcibel.es

editorial@arcibel.es

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright"©, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo.

OLIMPIA MORATA

EPISTOLARIO

Edición, Introducción, Bibliografía y Traducción del latín
Antonella Cagnolati

Edición y Traducción del italiano
María Burguillos Capel

ArCiBel Editores







1. LAS CARTAS DE OLIMPIA MORATA EN EL RENACIMIENTO

Antonella Cagnolati

1.1. Introducción

Son muchas las figuras femeninas que se aventuraron en el complejo mundo de la literatura a partir de los primeros años del siglo XVI en Italia. Podemos enumerar, con justas razones, a un visible grupo de mujeres que, desafiando los prejuicios más arcaicos y venenosos, y deteniendo los potentes golpes infligidos por las afiladas cuchillas de la más amenazadora misoginia, se saciaron con entusiasmo de las frescas aguas de la cultura¹. Si, por un lado, en la segunda mitad del 1400, una primera generación se asomaba tímidamente a la peligrosa esfera pública del certamen literario y alcanzaba con incansable esfuerzo los umbrales del Parnaso, fue distinta la templanza que mostraron las escritoras de la primera mitad del 1500 en Italia, bien por su audaz valentía, o bien por su espíritu indómito. Sin embargo, fue necesaria una incubación fértil y larga para extraer la savia vital del Humanismo, no entendido meramente como un repunte de los estudios filológicos y gramaticales, sino como afir-

1 Parece obligatorio aclarar que queda por comprobar todavía la identidad real de las mujeres que comenzaron a escribir sus obras en el siglo XV. Partiendo de la insuperable Christine de Pizan, después podemos citar a Isotta Nogarola y a Laura Cereta. Desde el punto de vista metodológico, sería bueno ampliar las categorías relativas a qué tipo de "escritura" entendemos, de manera que incluyan también escritos privados como las cartas, los diarios, los comentarios a los textos de carácter religioso, o bien las obras escritas en latín. Sin embargo, no hay duda de que en Italia es absolutamente persistente la herencia de Petrarca, que colocaba a la poesía como género supremo y prioritario, en el que las mujeres adoraban aventurarse.

mación de la plena “dignidad del hombre”, teñida de sugerencias deducidas de la introyección de los valores de lo clásico, rechazados en el ámbito del vivir civil. Aunque se expandía en contextos totalmente elitistas y laicos, el modelo de este nuevo ciudadano se presentaba con características tan fascinantes que invadió las vivas y mercantiles ciudades de la Italia septentrional, las cuales se encaminaban a convertirse, en un breve lapso de tiempo, en espléndidos y refinados feudos, cuyos duques, príncipes y condes habrían dado lustre a su poder, rodeándose de los artistas más cotizados, ya fueran pintores, poetas o músicos, para que inmortalizaran en la historia futura el ejercicio resplandeciente de su dominio.

Las cortes se transformaron en lugares donde la *humanitas*, en su declinación pragmática, encontraba una hospitalaria acogida: cómo no recordar la elegancia de la corte de Urbino, donde se ponía en escena, bajo forma de elegante diálogo, el *Cortegiano*², la obra destinada a incidir profundamente en la cultura europea.

En semejante clima de esplendor, la riqueza y la vivacidad cultural del Humanismo adquirirían una nueva savia³. Sobrepasando los límites de la mera erudición, volvían a resurgir las enseñanzas extraídas de las obras de los escritores griegos y latinos: sugerían praxis, modelaban identidad, marcaban recorridos por los que ponerse en camino. ¿Cómo no darse cuenta de que de las esmeradas ediciones de Cicerón surgía un sentimiento distinto de la *virtus*, una coherencia

2 Considerada una de las obras más influyentes del siglo XVI, convertida un auténtico *best seller*, *Il Cortegiano* se publicó en 1528 y se tradujo inmediatamente en francés y en inglés. Emblema de la vida de corte, representa de forma precisa los ideales del pleno Renacimiento.

3 Estamos acostumbrados a distinguir un periodo de redescubrimiento de los clásicos, consecuencia de las primeras intuiciones de Francesco Petrarca en la última fase de su vida, cuando con notable entusiasmo y amor de la cultura iba a la búsqueda de manuscritos antiguos por las bibliotecas de los monasterios, hasta finales del año 1400, caracterizado por los más maduros resultados del pleno Renacimiento, que podemos datar adoptando como *terminus ad quem* la involución de la contrarreforma a mitad del siglo XVI.

real entre vida y pensamiento, un profundo deseo de sinérgica osmosis entre ciudadano y comunidad? Estos provechosos resultados bien pronto remodelaron la visión del mundo, oponiendo un ideal de apática y resignada trascendencia a una dinámica inmanencia, que presagia una revolución conceptual que cambiaría *ab imis* la suerte de la nueva época en los albores del 1500, es decir, la edad moderna.

En los primeros decenios de 1500 se vinieron a dar unas condiciones históricas en las que los fenómenos nacidos en el seno de profundos cambios culturales ofrecerían a las mujeres legitimidad para inclinarse a la rebelión, fundando este código de comportamiento propio en base a un instrumento que no habría podido dar lugar a ningún tipo de desprecio. Me refiero al admirable encuentro entre mujeres y Sagradas Escrituras, cuyas puertas se abrieron por fin para pintar de vibrantes colores una nueva visión del mundo y una reconfiguración de las relaciones de género: en una palabra, la Reforma protestante. En la extraordinaria apertura provocada por las ideas procedentes de la experiencia espiritual de Martín Lutero y de Giovanni Calvino, las mujeres no solo encontraron la justificación para *su* palabra, sino que enfatizaron especialmente lo indispensable de un rol distinto, que las colocara como parte activa en la renovación religiosa que estaba transformando poderosamente las relaciones humanas, sociales y políticas en la Europa de la época. Mientras tanto, la imprenta ponía en sus manos un libro, en cuyas páginas ellas encontraban modelos antitéticos respecto a la tradición: la fuerza, el coraje, la determinación de Esther y de Judith ofrecieron alternativas de comportamiento válidas a esa sumisión difundida, durante siglos, a través de las cartas de Pablo⁴ y las obras de los Padres de la Iglesia⁵. Así pues, las Sagradas Escrituras se

4 Concretamente me refiero a la *Carta a los Efesios* (5, 22-24) y a la *Carta a los Corintios* (7,4; 11, 7; 14, 34).

5 La coerción frente a los comportamientos de las mujeres - con tonos más o menos misóginos - fue un rasgo común en las obras de Clemente de Alejandría, Tertuliano,

convirtieron en un admirable repertorio del que sacar —a puñados y oportunamente— figuras y acciones, muchas veces con una tendencia significativamente contraria con respecto a lo existente: había empezado una revolución.

Olimpia Morata y sus acontecimientos biográficos⁶ representan un testimonio exhaustivo de osmosis entre los estudios clásicos (en su juventud) y la pasión ardiente por la teología de ámbito reformado (en su edad adulta), un recorrido realizado por muchos intelectuales italianos de la época que, aunque entre significativas dificultades, habían abrazado el credo protestante y después sufrirían en primera persona sus duras consecuencias, entre exilio y martirio⁷.

2. LA INFLUENCIA CULTURAL DEL PADRE: NOTAS BIOGRÁFICAS ACERCA DE FULVIO PELLEGRINO MORATO

El caso de Olimpia Morata se nos antoja sobremanera singular en el panorama de repertorios y testimonios de mujeres de cultura excepcional. Su vida fue muy breve, pero la intensidad y la importancia de las figuras con las que se codeó, la convirtieron inmediatamente en un ícono de conocimiento y devoción religiosa, digna de ser mencionada —aunque con pocos rasgos— en obras de autores famosos y respetados en los años en que vivió. Olimpia vio la luz en Ferrara, en el batiburrillo de singularidad extraordinaria que conformaba la ciudad estense, cuna en la primera mitad del siglo XVI de una increíble amalgama cultural que reunía en sí de forma sinérgica literatos, artistas, arquitectos que, unidos bajo el

Gregorio Nacianceno.

6 Bainton 1992; Bonnet 1851; Daenens 1999; Parker 2002.

7 Para este ensayo he utilizado la edición de 1562 de las *Obras* de Olimpia Morata (Morata 1562).

ala protectora de los duques, Alfonso I y Hércules II, convirtieron a Ferrara en un caso único de refinamiento y belleza típicamente renacentista, reconocido y apreciado en toda Europa.

Las fuentes no nos ofrecen muchos datos sobre la fecha exacta del nacimiento de la joven: sabemos, a través de una serie de conjeturas e hipótesis plausibles sufragadas por estudios e investigaciones⁸ de indiscutible valor, que probablemente nació a finales de 1526 y era la hija primogénita de Fulvio Pellegrino Morato⁹ y Lucrezia Gozi¹⁰. Como sucede a menudo cuando se encuentran ejemplos de mujeres famosas¹¹ por su extraordinaria erudición, el papel que reviste la figura paterna en la formación artística y literaria es de considerable importancia, como podemos constatar en el caso de Olimpia, cuyo padre resultó decisivo no solo porque le permitió acceder a las bases de la cultura clásica, sino también porque fue un guía afectuoso y solícito desde su niñez, acompañando y estimulando sobremanera el ya precoz talento de la jovencita. No podría haber sido de otra forma, teniendo en cuenta el trabajo que Morato siempre ejerció con sublime pericia: fue preceptor de nobles, maestro de escuela pública y, en los últimos años de su vida, profesor en el *Studium* ferrarés. Las competencias paternas de innegable valor y los libros que él tenía a disposición debido a su

8 «nata a Ferrara nel 1526», Caretti (1940), p.37; «Olympia was born after 26 October 1526», Parker (2002), p.3, nota 8.

9 Para un primer encuadramiento biográfico, véase M. Cignoni (1984-1985; 1985-1986) y la voz «Morato, Fulvio Pellegrino» (Saracco).

10 Para noticias relacionadas con el primer período de residencia en Ferrara, nos parece muy interesante la carta presente en la parte introductoria de la obra de Morato *Rimario di tutte le cadentie di Dante e Petrarca* (Ferrara, 1528), en la que este agradece sinceramente a su amigo Bernardino Mazzolino por haber sido el padrino en el bautismo de sus dos hijos.

11 El caso más famoso fueron las hijas de Tomás Moro, elogiadas por Erasmo por su erudición; otros ejemplos son Artemisia Gentileschi (1593-1654) que trabajó en el taller de su padre, pintor; y Lucrezia Marinelli (1571-1653), escritora y protagonista de la *querelle des femmes* en la Venecia de la primera mitad del siglo XVII.

profesión, combinados con las aptitudes poco comunes de su hija, tuvieron como resultado que Olimpia no solo aprendiera latín, sino que dominara esta lengua, pudiendo leer todos los autores clásicos, incluso los más complejos.

La biografía de Morato se entrecruza, como parece obvio, con las vicisitudes existenciales de su devota hija, debido a los desplazamientos que realizó por razones de trabajo, además de las relaciones basadas en la estima, la amistad y el afecto con humanistas e intelectuales de la época, que desempeñaron un papel importante en la vida de Olimpia. Morato nació en Mantua a fines del siglo XV y tenemos constancia de él en Ferrara a partir de 1522 en la corte de los duques de Este, en calidad de guía o ayo¹² de Hipólito y Francesco, hijos de Sigismondo de Este (primo de Alfonso I). Un misterio, todavía irresuelto, atañe a su subitáneo alejamiento de Ferrara en 1530. Comenzó entonces un período de frecuentes traslados: primero a Cesena, luego a Venecia y, por último, desde 1532 hasta 1539 a Vicenza¹³, ciudad en la que fue un apreciado maestro de latín, contando entre sus alumnos a los hijos de los notables más destacados de la ciudad. A partir de 1529, gracias a su actividad docente, se publican con su nombre varias e importantes obras, ya sea en virtud de las necesidades educativas que se le presentaban diariamente en su trabajo, ya sea por amor de la sublime poesía italiana encarnada por Dante y Petrarca; además de numerosos comentarios exegeticos de obras maestras como el *Canzoniere* y los *Trionfi*¹⁴. En

12 «En los libros de gastos de 1522, aparece con el cargo de *pedante de lo Ill. S.re*, lo cual no debe interpretarse con el significado de preceptor, dado que la edad de ese príncipe no permite suponer que este deseara someterse a la disciplina de un maestro cualquiera; sino como lector y expositor de autores latinos», G. Campori (1876). El salario era de 6,10 liras mensuales.

13 En 1532, llamaron a Morato a Vicenza para desempeñar el cargo de maestro público de latín.

14 En la actualidad, sigue todavía inédita una gran parte de la actividad de comentarista y lexicógrafo de Morato en varias bibliotecas. Véase en particular el comentario sobre la *Vita scolastica* de Bonvesin de la Riva (custodiado en la Biblioteca Casanatense de Roma)

Vicenza, su casa se convirtió en un lugar en el que se argumentaban animadamente las teorías de los “novatori”. De hecho, al calor de las llamas, entre aquellas paredes, se formó un cenáculo en el que se discutían y se propagaban entre el círculo de sus alumnos¹⁵ las ideas de Martín Lutero y Ulrich Zwingli: prueba de ello es la carta que el poeta Gian Giorgio Trissino escribe a su hijo Giulio y en la que cuestiona directamente «ese ribaldo de Peregrino Morato» que, según él, había «tenido tanta influencia sobre vosotros»¹⁶, demostración evidente que la actitud de Morato en materia de fe era tan palmaria que no era un misterio para los habitantes de Vicenza que se reunían en su casa.

Finalmente llegó el momento de regresar a la ciudad de los duques de Este: en 1539, Morato reanudó su carrera de profesor en Ferrara. Desde 1541 hasta 1544, se ocupó de la educación de los dos príncipes Alfonso y Alfonsino, hijos naturales de Alfonso II y Laura Dianti. Además, fue nombrado profesor¹⁷ de literatura latina en la Facultad de Artes de la Universidad de Ferrara, con el encargo de enseñar retórica y poesía, hecho documentado por algunos manuscritos¹⁸ custodiados en la *Biblioteca Estense* de Módena, en los que se recogen las clases impartidas en los cursos que había tenido durante el lustro que va desde 1541 hasta 1546. Desgraciadamente, el éxito y el bienestar económico duraron poco, porque los signos de una enfermedad¹⁹ que impediría a Morato cualquier tipo de actividad a partir

y el estudio analítico de la obra *Prose della volgar lingua* de Pietro Bembo (conservado en la Biblioteca Estense y universitaria de Módena).

15 Sobre esta etapa de la vida de Morato, véase L. Puttin (1974), en concreto las páginas 196-205.

16 G. Morsolin, (1878), p. 410. Morsolin se refiere a un manuscrito presente en el Archivo Torre en Vicenza.

17 F. Borsetti (1735), p. 168.

18 El código recoge los apuntes escritos por Alessandro Sardi relativos a las clases impartidas por Morato sobre Cicerón, Virgilio, César y Horacio. *Biblioteca Estense e universitaria*, Código a.Q.6.14.

19 En algunas cartas, el padre le pide a Olimpia que le consiga algunas medicinas.

de 1546, se manifestaron con tanta rapidez y con tal gravedad que lo llevarían a la tumba en 1548. Durante este periodo fue asistido por el continuo y piadoso consuelo de su hija Olimpia²⁰.

3. EL GENIO DE UNA JOVEN MUSA

En una tarde de junio de 1541, en la corte Estense una joven adolescente de nombre Olimpia Morata se preparaba para dar lectura a unos comentarios elaborados por ella misma sobre un texto, bastante ingrato para su edad prematura, ilustrando con tono seguro y referencias eruditas las *Paradoxa Stoicorum* de Marco Tullio Cicerón²¹. Queda testimonio de esta admirable exposición en una carta del amigo Celio Secondo Curione quien, escribiendo muchos años después los acontecimientos narrados, recordaba con admiración las notables capacidades de Olimpia en la gobernanza del griego y el latín, habilidades que hacían de ella un *mirabile exemplum* de erudición y talento. Curione destacaba la gobernanza no sólo de los idiomas clásicos sino del contenido de la obra, hasta el punto de que ella podía responder sobre algunos *loci* sobre los que se la interpellaba: indudablemente podía estar a la altura de las otras jóvenes mayores que ella, es más, como él afirma, las superaba en ingenio: «ibi audivimus eam nos ita latine declamantem, grece loquentem, Ciceronis Paradoxa explicantem, ad questiones respondentem, ut cum veterum puellarum quavis, quae quidem ingenii laude excelluerit, conferri posse videretur»²².

20 Olimpia dejó la corte de los duques de Este para cuidar a su padre y nunca más regresó.

21 Se trataba de las *Paradoxa Stoicorum*, diálogo filosófico dedicado a Marco Giunio Bruto, formado por un preludio y por seis capítulos. La obra, riquísima de referencias filosóficas a la ética estoica, tuvo amplio éxito para la finalidad que presentaba, de querer refundar la ética de las clases dominantes romanas, ya ampliamente corruptas.

22 Paladino (1927), II, p. 235.

Como a veces podemos rastrear en los casos de *feminae doctae*²³, un rol decisivo en la formación de la pequeña Olimpia lo tuvo su padre, hombre de fama sólida en la *res publica litterarum*. Fulvio Pellegrino Morato²⁴ fue intelectual, conocido en Ferrara por haber descubierto el rol de docente en el *Studium* ferrarés y por haber ejercido la función de preceptor en la corte, para los hijos jóvenes de Alfonso I, Hipólito, que se convertirá en cardenal y que tendrá a su servicio a Ludovico Ariosto como secretario personal, y Francesco. Después de haber dejado Ferrara, en 1532 y haber transcurrido un periodo como profesor en Vicenza, ciudad donde había fundado un escuela, en 1539 Morato volvió a Ferrara con su familia²⁵, habiendo mientras tanto sometido a introyección las semillas de la Reforma protestante, como se puede documentar bien de sus escritos²⁶, cuyos fundamentos están bastante próximos al pensamiento de Martín Lutero. La pequeña Olimpia, nacida con toda probabilidad a finales del 1526 o a inicios de 1527, pudo disfrutar bastante de la amplia erudición de su padre, así como respirar, tanto en casa como en la corte,

23 La apertura, demostrada en algunos casos, por parte de padres “iluminados” y cultos, que desarrollaban además un trabajo intelectual (docente en la universidad, médico, secretario de personajes importantes) parece tener una consecuencia de notable relevancia en el destino de las hijas: casos como el de Olimpia Morata y Lucrezia Marinelli muestran cómo el acceso a la cultura por parte de las hijas lo decidían y concedían los padres, más que el fruto de abierta rebelión contra los cánones misóginos de la época.

24 Su biografía muestra las consecuencias de la adhesión al mencionado “evangelismo”, una reconsideración de las ideas luteranas que parece más anclada en una ética humanística que en un verdadero entendimiento de la novedad radical de la Reforma, en toda su detonante carga revolucionaria. Cfr. Campori (1875); Puttin (1974).

25 La familia Morato estaba formada por el padre, la madre Lucrezia Gozi, la primogénita Olimpia, otras tres hermanas y el pequeño Emilio, que Olimpia se lo llevaría consigo a Alemania tras el matrimonio.

26 Me refiero concretamente a sugerencias luteranas que son evidentes en la *Esposizione della Oratione domenicale detta Pater Noster*, obra en la misma línea que otras similares, escritas por Savonarola, Pico della Mirandola y Lutero. Cfr. Parker (2003), pp. 3-4. Sobre la proximidad a las teorías luteranas, tenemos un importante testimonio epistolar referido por Puttin (1994), p. 201: el poeta Giangiorgio Trissino escribía el 29 de mayo de 1538 a su hijo Giulio lamentándose de que su maestro Morato lo estaba plagiando, al enseñarle las doctrinas luteranas. Morsolin 1878: 410.

la nueva atmósfera de crítica hacia la conducta de la Curia romana y el movimiento ascendente que el pensamiento de Giovanni Calvino estaba ejerciendo sobre otra mujer de relevante prestigio, como era la duquesa Renata de Francia, consorte del duque Ercole II.

Tras crear una pequeña “academia femenina” en la corte ferraresa²⁷, Renata llamó a algunas jovencitas para vivir en el castillo, las cuales habrían formado un grupo ideal de escolares para compartir las enseñanzas con su hija Anna d’Este, quien, de esta forma, habría encontrado en ellas compañeras de estudio y juego, pero también ejemplos a seguir. Entre ellas, llegó también Olimpia en 1540, año que podemos indicar con seguridad como fecha de su ingreso en la corte. Así pues, Olimpia se encontró viviendo en un ambiente culto y refinado, pero seguramente no indulgente, según su testimonio de algún año más tarde, cuando recordará con pesar la hostilidad de Renata hacia su persona²⁸. Gracias a la rica biblioteca de corte y a los libros que Renata había adquirido expresamente para las compañeras de estudio de su hija Anna, también Olimpia tuvo la oportunidad de profundizar en las obras clásicas: en sus escritos siempre se puede sentir el eco de un vasto conocimiento, no sólo formal o retórico sino culturalmente meditado, de los clásicos griegos y latinos, con referencias frecuentes a citas que expresan llamamientos a momentos personales de vida y de reflexiones filosóficas.

27 Según los testimonios de archivo recogidos por Chiara Franceschini, la duquesa Renata invertía mucho dinero en la adquisición de libros que servían para su utilización en la pequeña escuela del interior de la corte. Entre ellos figuran numerosas y diferentes ediciones de la Biblia y de obras clásicas, por un total de aproximadamente 600 volúmenes, cifra que hace la biblioteca de Renata difícilmente igualable en la época. Este patrimonio se dispersó parcialmente a finales del siglo XVI, y en parte se quemó en el fuego como consecuencia de la presencia de muchos libros que aparecían en el Índice romano y que por tanto estaba absolutamente prohibido poseer. Cfr. Franceschini (2005), pp. 211-214.

28 Claramente sufrida y cargada de tristeza la reflexión de Olimpia: «Sed posteaquam Princeps, malevolentia et obtrectationibus quorundarum improborum, a nostra familia alienata fuit, non me tam miro desiderio haec brevia, fugacia et caduca affecerunt», Morata (1562), p. 106.

Esta feliz situación estaba destinada a no durar: la rueda de la suerte estaba girando en sentido totalmente opuesto a los deseos de Olimpia. El padre cayó gravemente enfermo y ella tuvo que abandonar la corte para dedicar su tiempo y sus cuidados a la familia, que verdaderamente los necesitaba. Este triste acontecimiento, que concluyó con la muerte de Fulvio Morato, determinó la exigencia de rediseñar la vida de todos los miembros de la familia, la cual se encontraba en una situación de grave precariedad, tanto a nivel económico como de relaciones. La conclusión fue un tipo de malvada indiferencia hacia Olimpia por parte de Renata de Francia y el alejamiento definitivo e inapelable de la corte ducal; mientras tanto Anna d'Este se casaba con el príncipe francés, Francesco de Lorena, el 16 de diciembre de 1548, entrando así en la potentísima familia de Guisa, futuros y acérrimos enemigos de los hugonotes. Las dos jóvenes ya no se vieron nunca más, aunque mantuvieron una escasa relación epistolar²⁹. El año 1548 verdaderamente puede llamarse *annus horribilis* por el destino de la joven Olimpia: la suerte le reservaría pocos años de vida, ofreciéndole breves momentos de serenidad y muchos sufrimientos hasta su prematura muerte, ocurrida con solo 29 años, en 1555, en Heidelberg.

4. EL DESCUBRIMIENTO DEL EPISTOLARIO

Como ya es ampliamente sabido, tras su muerte, Celio Secondo Curione, queridísimo amigo de Fulvio Morato y admirador de Olimpia, desde su breve estancia en Ferrara entre abril y octubre de 1541, decidió recopilar todo lo que la joven había escrito para erigir «*mulieris pietate et literis clarissimae monumenta*»³⁰. Para ello, empezó

29 En toda la producción epistolar que ha sobrevivido sólo queda una carta supérstite dirigida a Anna D'Este (1 de julio de 1555).

30 «Testimonios de una mujer bastante ilustre por devoción y cultura», Morata (1562), p. 5v.

a enviar cartas a los amigos y a todos aquellos con los que Olimpia había estado en contacto, para conseguir autógrafos de obras y de cartas, con el fin de publicarlas en un único volumen y conservar así el recuerdo de una mujer excelsa por su doctrina y virtud. Este incansable trabajo dio sus merecidos frutos, pues Curione pudo, en sólo dos años, recopilar en un pequeño libro todo lo que de Olimpia había podido sustraer del olvido. De esta forma, salió a la luz la primera edición³¹ de las obras, a las que el editor decidió añadir también opiniones, juicios, epitafios y cármes que, quienes estimaban a la joven, habían escrito directamente para ella³². Sin embargo, la cantidad era exigua: las 115 páginas del volumen en octavos contenían pocas creaciones y diferentes, en prosa y en rima, pero suficientes para despertar un inmediato éxito del libro, que se agotó en poco tiempo³³. El volumen contenía los tres preludios a las *Paradoxa Stoicorum* de Cicerón, catorce cartas; tres epigramas latinos; tres epigramas griegos; ocho salmos traducidos en griego; algunas cartas dirigidas a Olimpia o bien sobre Olimpia; las traducciones en latín de los salmos y de los epigramas griegos, varios epitafios en honor a Olimpia y una elegía escrita por Ippolita Taurella (esposa de Baldassar Castiglione, fallecida prematuramente con sólo 19 años).

Sin interponer demora alguna, Curione decidió insistir y solicitar más testimonios escritos de Olimpia: la fortuna le sonrió y en el corto espacio de sólo cuatro años una edición más amplia³⁴ salió de las prensas tipográficas de Pietro Perna, dotada de un número significativo de obras y con una notable colección de cartas que permitían comprender mejor las vicisitudes y las travesías de la atormentada vida de Olimpia tras el 1548. El volumen, publicado en 1562, es un poderoso testimonio tanto de los intereses de Olim-

31 Morata (1558).

32 Cagnolati (2018).

33 Pirovano (1997), p. 98.

34 Morata (1562).

pia, como del indiscutible valor de sus relaciones, a juzgar por los destinatarios de las epístolas, que comprenden desde sus amigos de siempre, como los dos hermanos Sinapius, hasta los personajes que se suman, encontrados tras su traslado a Alemania. Nos parece bastante discordante el estilo, bastante más vivaz, articulado y descriptivo, además de agudamente explicativo de los acontecimientos que la joven pareja estaba viviendo en tierra alemana, no siempre positivos, se podría añadir, desde el punto de vista de los tormentos sufridos y del ansia por la mera supervivencia en medio de la vorágine de las guerras de religión que en aquel momento ensangrentaban cruelmente la tierra alemana.

La muerte de Olimpia había turbado fuertemente a sus amigos y a su círculo, los cuales no tardaron en difundir sinceras lamentaciones y en plasmar, al mismo tiempo, una narración que encontraba un fértil parangón en las escenas contemporáneas de mujeres ya expirantes sobre el lecho de muerte, un tipo de teatralización que parece muy compartida dentro de la Reforma, con el objeto de trazar un *exemplum* imitable y fuertemente pedagógico. Esta dolorosa enfatización se puede encontrar en dos cartas distintas, enviadas por el esposo de Olimpia, Andreas Gruntler, la primera al amigo Andrea Campano, con quien ella había tenido un intercambio de misivas que denotaban una cierta familiaridad, y la segunda a Curione. Andreas cuenta, con pocos y conmovedores rasgos, los últimos momentos de la vida terrenal de su esposa, encuadrándolos en la sólida convicción de que Olimpia ya había puesto fin a los sufrimientos que la habían atormentado en los meses anteriores: él se decía convencido, sin lugar a dudas, de que las palabras que ella había pronunciado y las visiones que se le habían presentado ante sus ojos la convertían en un digno testimonio de la vida eterna. Un tema ampliamente difundido en la fe reformada: las mujeres mueren dulcemente, sin desesperación, con la certeza de que su alma está a salvo. Olimpia no es una ex-

cepción. Si bien la noticia se le da a Campano con pocas y estrictas líneas que ponen el acento en la salvación, más amplia resulta la narración en la carta que Andreas envía a Curione con fecha 22 de noviembre de 1555: la larga y amistosa costumbre hace que la historia esté especialmente cargada de *pathos* y de detalles, una escena real que recuerda la iconografía del *ars moriendi* en su declinación renacentista. El *incipit* posee una fuerza significativa: Andreas empieza preguntando a su amigo por qué recónditos motivos Dios lo ha perseguido de esa manera, hasta destruir su patria, perder todos sus bienes, hacer morir a los amigos y, por último, quitarle para siempre a su dulce y amada consorte. Él no encuentra consuelo: el recuerdo de los pocos y felices años transcurridos junto a la joven esposa lo atormenta. En sus últimos días ella estaba animada por un gran fervor –narraba Andreas–, esperaba la muerte con entusiasmo, convencida de que alcanzaría la felicidad eterna.

El retrato que emerge es cristalino: jamás el alma se había demostrado más pura y la conducta de vida más santa y honrada, jamás la devoción y *pietas* habían estado iluminadas por tanto conocimiento y erudición. Andreas llega después a sugerir a Curione que la ponga por las nubes tras la muerte³⁵, con poesías y oraciones, y para ello le cuenta minuciosamente detalles de gran impacto emotivo: los últimos momentos de la vida de Olimpia, sus palabras dulces, sus visiones dichosas y la felicidad plena que finalmente iba a conseguir después de tanto dolor y tantas desventuras³⁶. Andreas añade ele-

35 Así pues, parece ser Andreas el primero en proponer a los amigos escribir poesías, epitafios o cámenes sobre Olimpia, mientras que la idea de recopilar las cartas me parece obra de Curione.

36 Los últimos intercambios de ocurrencias entre Andreas y Olimpia son bastante dulces y serenos: «*visa est mihi nescio qua dulcedine læta, clanculum ridere. Accessi propius et quidnam tam suaviter rideret, interrogavi. Videbam, inquit illa modo in quiete locum quendam pulcherrimæ clarissimæque; luce refertum: cumque, plura præ imbecillitate proproqui non posset, Age, inquam ego, bono esto animo mea uxor: in illa pulcherrima luce*

mentos importantes para comprender cómo se había ido formando el *corpus* original del epistolario: en la parte final de la carta informaba al amigo que le había enviado una misiva que tendría que transcribir para Olimpia (dirigida a Curione, probablemente la última con fecha de octubre de 1555), pues ella ya no la había podido escribir por la excesiva debilidad; añadía algunos salmos en griego y una serie de pequeños epigramas. Así pues, un grupo inicial de composiciones llegan directamente del esposo de Olimpia a las cariñosas manos de Curione, para que las custodie; y por suerte, añadimos, porque en poco tiempo Andreas y el pequeño Emilio, hermano de Olimpia, también morirían de peste en Heidelberg. Finalmente, un último favor para pedir a Curione: su preocupación por la suegra, que permaneció en Ferrara, era tan grande, y su incapacidad para darle la terrible noticia era tan fuerte, que pedía a Curione que la informara, utilizando toda su devoción y elocuencia, tarea que él cumplirá en poco más de un mes, el 1 de enero de 1556, enviándole una epístola que verdaderamente parece una obra de arte, por ser conmovedora, por el afecto que manifiesta y el dulce recuerdo de la antigua familiaridad con Fulvio Pellegrino. En la carta, Curione reseña las dramáticas vicisitudes ocurridas a la pareja e intenta consolar a Lucrezia Gozzi, recordándole que Olimpia no está muerta, sino que vive en Cristo, puesto que tanto dolor no puede no haberse transformado en la indefensa certidumbre de haber conseguido la vida eterna.

Sin interponer demora alguna, Curione decidió insistir y solicitar más testimonios escritos de Olimpia: la fortuna le sonrió y en el corto espacio de sólo cuatro años una edición más amplia salió de las prensas tipográficas de Pietro Perna, dotada de un número significativo de obras y con una notable colección de cartas que permitían comprender mejor las vicisitudes y las travesías de la atormentada vida de Olimpia tras el 1548.

tu habotabis [...] omnia autem cætera mihi videntur plena esse pulcherrimis floribus», Morata (1558), p. 57.

Sin embargo, Curione siguió en la misión que Olimpia le había encargado *in punto mortis*: consideraba que se podían encontrar otros testimonios, quizás mezclados con otra correspondencia. Así pues, imploró a los antiguos amigos de Olimpia, a los hermanos Sinapius y de ellos consiguió más material. Estaba preparando con Perna, persona de confianza, una tercera edición cuando murió, dejando al tipógrafo el cargo de terminar el trabajo. Así se dispuso la edición de 1570, a la que siguió, tras nada menos que diez años, la última y definitiva, publicada en 1580.

El afecto, la admiración, el sentido del deber, la voluntad de comunicar al mundo el prodigio que había sido Olimpia, habían llevado al cumplimiento de lo que Curione siempre había esperado: erigir un monumento de papel y palabras a una mujer que había conjugado inteligentemente una incansable pasión por el estudio y una admirable *pietas* en su dolorosa parábola existencial.

5. OLIMPIA COMO EJEMPLO DE FE REFORMADA EN EL SIGLO XVI

Si el verdadero constructor del mito de la joven de Ferrara fue sin lugar a duda Celio Secondo Curione, la amplia divulgación de la figura de Olimpia debe su carácter europeo a Bèze, que la incluyó como luminoso ejemplo en su precioso volumen publicado en Ginebra en 1580, con el título absolutamente significativo de *Icones*³⁷. Este pretendía restaurar la memoria de aquellos que habían sufrido por la sagrada causa de la defensa de la fe protestante, con el objetivo de transmitir su historia junto con su efigie para que fueran “emblemas” para honrar y respetar. Además de la vida, el

37 Théodore de Bèze, *Icones. Id est verae imagines virorum doctrina simul et pietate illustrium*, Apud I. Laonium, Geneva, 1580.

autor deseaba recordar y describir también las obras que habían caracterizado la fama de los personajes incluidos en su libro, para dar testimonio de su adhesión a la fe verdadera, además de la “doctrina” y “piedad” de los que representaban retratos de gran talla. De considerable importancia parece ser el destinatario de la dedicatoria, Jacobo VI de Escocia, famoso por ser un príncipe protestante sabio, criado por un distinguido hombre de cultura como George Buchanan, y desde una edad muy temprana bajo las alas protectoras de la Kirk escocesa inspirada por John Knox, una vez alejada de la corte la nefasta influencia de la madre María Estuardo. En la dedicatoria, Bèze explica las razones de su trabajo, que consisten principalmente en la intención de proporcionar un amplio conocimiento de los sufrimientos — y a veces de martirio— de hombres y mujeres que habían soportado la crueldad y opresión por haber abrazado sin vacilar la fe reformada.

Los cuarenta y cuatro personajes que componen el volumen representan principalmente figuras masculinas³⁸ que van de Clement Marot a Erasmo de Rotterdam, de Martín Lutero a Hugh Latimer, de Pietro Martire a Sebastian Munster, lo cual permite comprender cuán efectiva era la red de relaciones de los reformados, quienes tenían acceso a las noticias sobre las persecuciones en las diferentes regiones europeas. Sabemos que la ciudad de Ferrara también era atentamente monitoreada: prestamente Giovanni Calvino³⁹ era informado de lo que ocurría en la corte de los duques de Este por hombres de su confianza que formaban parte del séquito de la duquesa Renata di Francia y por los observadores allí enviados que le escribían a menudo cartas, ilustrándole las dificultades internas que

38 Las figuras femeninas incluidas en el índice final del volumen son solo dos: Olimpia Morato y Renata de Valois, reina de Navarra. Sin embargo, otros nombres de mujeres valientes, llevadas a la hoguera por su fe, aparecen en la sección dedicada a España.

39 L. De Chirico, D. Walker (a cura di), *Lealtà in tensione. Un carteggio protestante tra Ferrara e l'Europa (1537-1564)*, Alfa & Omega, Caltanissetta, 2009.

esta encontraba debido a las restricciones que el marido imponía a la facultad de profesar libremente su credo⁴⁰.

Una clara prueba de este interés es la inclusión en las biografías de Olimpia Morata y Fanino Fanini, cuya muerte —provocada por instrumentos brutales y de cruel manera— había desatado una unánime reprobación y una severa reprimenda en todo el universo calvinista. En la sección⁴¹ dedicada a aquellos que con infatigables esfuerzos habían tratado de sembrar el nuevo credo en Italia solo se incluyen las biografías de Fanino Fanini, Pomponio Algero, Giovanni Ludovico Pascale y, por último, Olimpia⁴²: no muchos, si se compara con los numerosos mártires de otras naciones.

40 Él había visitado a la duquesa en 1536 y seguía obteniendo información a través del fiel Clement Marot, quien desempeñaba el delicado papel de secretario personal de Renata.

41 «RENASCENTIS IN ITALIA PVRIORIS CHRISTIANISMI INSTAVRATORES PRÆCIPVI».

42 «OLYMPIA FVLVIA, MORATA, ITALIA, FERRARIENSIS».

EPISTOLARIO DI OLIMPIA MORATA



La dedica di Celio Secondo Curione a Isabella Bresegna (edizione 1558)

Socrate disse che se le donne fossero istruite accuratamente, non sarebbero meno adatte né meno educabili degli uomini nelle Lettere, nelle arti liberali e in ogni virtù considerata appropriata agli uomini, coraggio incluso. Che ciò sia vero è dimostrato da molte donne, non solo ai nostri tempi ma anche ai tempi dei nostri padri. Potrei offrire esempi tratti da ogni epoca, ma già esistono interi volumi dedicati alle donne famose e tutti li leggono. Tuttavia, in questi libri così poche sono le donne di cui leggiamo che aggiunsero la castità morale alla loro erudizione, e ancora meno coloro che vi aggiunsero il vero studio della religione e un amore per le divine lettere. E di queste quasi nessuna fu insigne nella padronanza sia del greco che del latino.

Tuttavia la nostra epoca, benedetta in tante cose, è ancor più benedetta per aver elargito diversi esempi di donne di questo tipo, e tra loro una in particolare alla quale Dio sembra aver conferito tutti i doni propri del genio. Il suo nome era Olimpia Fulvia Morata, la figlia del coltissimo Fulvio Morato di Mantova. A questo punto potrei scriverne la biografia ma la si può facilmente evincere e comprendere dalle parole qui di seguito riportate. Ella era così erudita sia nel latino che nel greco e nelle arti ivi comprese, che superò non solo donne colte ma anche uomini illustri. Dio le instillò un amore così grande per il Figlio che lei si rivolse al cielo. Produsse tante e varie testimonianze della sua genialità divina. Intraprese la difesa dell'oratore romano contro certi nuovi detrattori, un'orazione la quale Celio Calcagnini, uomo sapientissimo, approvò ampiamente (come si può vedere, fra gli altri, dalla

lettera acclusa). Scrisse commenti sul principe dei poeti, Omero. Compose molte poesie in metriche diverse, particolarmente su tematiche divine, con estrema eleganza. Produsse dialoghi, sia in greco, sia in latino, imitando Platone e Cicerone così perfettamente che nemmeno lo stesso Zoilo potrebbe trovarvi alcunché da criticare. Ad appena sedici anni, scrisse tre prefazioni ai Paradossi di Cicerone presso l'Accademia privata della Regina di Ferrara, e tenne lezioni memorabili ed eleganti. Successivamente, su mia richiesta, le trascrisse di proprio pugno ed io le ho conservate fino ad oggi quale ennesimo dono delle Grazie. Le altre furono tutte distrutte nello stesso momento insieme alla città natale di suo marito, Schweinfurt in Germania, come si evincerà da una delle sue lettere a me destinata e qui di seguito riportata. Siamo riusciti a raccogliere questi pochi “resti di Danai e d'Achille crudele” (Virgilio, Eneide, libro I, v. 30) che tuttavia hanno il loro valore di esempio come se, per farsi un'idea di un leone, si partisse dagli artigli. Vi sono anche alcune brevi orazioni, delle lettere in latino e delle poesie, alcune in greco, altre in latino, scritte nello stile più soave e puro. Abbiamo inoltre aggiunto delle lettere di altre persone, a lei o su di lei scritte, in modo che il lettore possa vedere quanto fosse ammirata da uomini illustrissimi. Ve ne potrebbero essere ancora in altre mani, dato che a molti scrisse lettere e poesie. Mi piacerebbe farne richiesta così che non restassero disperse. I proprietari le potrebbero allegare a queste, quindi inviarcele per la pubblicazione. In questo senso dovrei ringraziare Guillaume Rascalon, il nobile francese che dopo la morte di Olimpia e di suo marito (perché quando questi vide che la sua carissima moglie era ascisa al paradiso non fu disposto a trattenersi a lungo su questa terra) mi ha mandato tutto ciò che è stato in grado di trovare e mi ha incoraggiato a intraprendere questa edizione. Anche Johannes Herold, un uomo che ha letto moltissimo ed è preparatissimo in materia di antichità, mi ha mostrato un paio di cose.

Per evitare che tali rimangano ancora nascoste, e che gli eruditi siano privati di testi così soavi ed eleganti, li ho inviati alla stampa. E io voglio che appaiano sotto il Vostro nome bellissimo Isabella, donna amorevole e religiosissima, in modo che attraverso questo piccolo gesto possiate apprendere la grandezza del mio rispetto per il Vostro riconosciuto talento e la Vostra straordinaria pietà. Siamo tutti a conoscenza della quantità di macchinazioni impiegate per testare e attaccare la Vostra fede in Gesù Cristo, e come questa, con l'aiuto di Dio, sia rimasta salda e intatta. Poiché, nonostante non abbia assistito di persona alle lotte del vostro popolo nella nostra amata Italia, ho ascoltato e spesso conversato con alcuni testimoni, pieni di preoccupazioni sacre e pie per la vostra salvaguardia. Cosa sarà stato più noto in tutta Italia del fatto che Isabella Manriquez Bresegna, una delle donne più nobili, abbia conservato l'integrità della sua religione, nonostante fosse circondata dai pericoli e dalle perdite generati dalla sua confessione nei vangeli di Dio? Per menzionare una sola cosa, non comincerò dal periodo in cui iniziaste a essere illuminata dalla luce divina nella Vostra città natale partenopea, ma parlerò di questi anni più recenti, in qui vi siete mostrata superiore alla vostra natura, anzi, a quella di un uomo, senza dubbio tenendo in serbo le Sue parole: colui che comincia e "chi avrà perseverato fino alla fine, sarà salvato" (Matteo 10:22). Voi foste a Piacenza la moglie del Prefetto di quella città, il nobile Garcia Manriquez, dove, come ovunque, avete sempre dato esempio eccelso di temperanza, castità, modestia, carità, pazienza. Per questo tutti i cittadini di Piacenza hanno pianto per la Vostra partenza come avrebbero pianto la perdita di un genitore pio. Dopo siete venuta per motivi impellenti a Milano, città in cui siete stata attaccata giorno dopo giorno con lo scopo di deviarVi dalla pietà sincera a favore di una superstizione vana. Qualsivoglia ostacolo posto sul vostro cammino, semplicemente Vi ha confermato la direzione verso cui già proseguivate, e qualunque cosa avesse l'intento di spegnere la luce che Dio ha acceso in Voi, è servita solo a dare

vento alle fiamme. Le folate di vento servono solo a dare forza al fuoco, come dimostra il risultato. Poiché quando avete compreso gli insegnamenti del nostro Signore, che non è possibile servire due padroni opposti in guerra, avete preferito lasciare uno per dedicare tutta Voi stessa all'altro, piuttosto che non soddisfare nessuno dei due. Pertanto, avendo seguito Cristo, il vero e caritatevole Signore, avete lasciato il tiranno più esigente. Vi siete aggregata in corpo alla compagnia dei santi, come già avevate fatto nello spirito, e avete disprezzato i fragile beni di cui vi circondavate in passato. La Vostra lontananza forzata Vi ha forse protetta dalla battaglia e dalle difficoltà? In nessun modo. Perché non appena avete attraversato le Alpi e vi avete preso dimora, vi sono stati inviati messaggeri con lettere da Vostro marito, dai Vostri fratelli e da altri per riportarVi indietro. Vi hanno seguita i Vostri due amati figli, ora uomini di grande favore e autorità. Altri hanno preso il loro posto, non subito ma a ondate, così che se non foste caduta sotto un singolo assalto, sareste stata costretta ad arrenderVi, alla fine conquistata dalle cariche successive. Che cosa avete fatto a questo punto, Isabella, donna nata e cresciuta nel lusso e nella ricchezza? Vi siete arresa per caso, conquistata dal Vostro amore per Vostro marito e per la Vostra prole, e da una certa debolezza? Per niente. Piuttosto, come il Monte Sion, che nessuna forza riesce a smuovere, Voi siete rimasta immobile. Avete preso le loro armi e colpi sullo scudo della fede, li avete costretti a ritirarsi e avete spezzato tutti quanti con la spada dello spirito, la quale è la Parola di Dio (Efesini, 6: 16-17). Avete risposto che non cercavate nulla di più in questa vita mortale che di vivere con Vostro marito e i Vostri dolcissimi figli, ma solo se fosse stato possibile farlo con una coscienza pulita, e che eravate pronta a stare con lui ovunque lui volesse, ad andare con lui e servirlo, ma soltanto con questa condizione e legge: che Voi poteste servire Cristo con una coscienza libera, e nella fede che Vi è stata donata (il che è la cosa più importante in assoluto) non solo nel pensiero retto, ma anche nelle azioni pie. In questo avete dichiarato apertamente

di avere più considerazione per l'approvazione di Cristo che per gli effimeri tesori degli egiziani (Ebrei, 11:26). Molto diverso rispetto a colui che, guardando all'Egitto, vi è sventuratamente tornato. E non ci dobbiamo sorprendere, perché non ha mai lasciato l'Egitto, avendo portato con sé le pignatte della carne di Egitto (Esodo, 16:3). Raro esempio di modestia in forma femminile, che donna! Sopravanzava non solo le donne ma anche gli uomini. O fede! O coerenza singolare!

Questi e altri doni dal Dio immortale mi spingono a pubblicare i memoriali divini della nostra Olimpia sotto il Vostro nome e patrocinio. Perché a chi potrei dedicare i lavori di una donna così erudita e santa se non a una donna di straordinaria nobiltà, genialità e religione? Specialmente ad una che non si è vergognata (come tanti hanno fatto) di professare il nome di Cristo anche nel centro d'Italia. Si aggiunga il fatto che in questo modo Olimpia, partorita dall'Italia e sepolta dalla Germania, sarà restituita alla sua Italia natale.

Visto che è così, Isabella, nobilissima e amatissima da Cristo, a Voi dedico questi resti, non del corpo deperibile della nostra Olimpia, ma della sua anima pia e immortale e del suo talento. Non ho dubbi, Voi li saprete opportunamente valorizzare e custodire in un luogo più sacro di quello in cui giacciono ossa, polvere e altri resti mortali venerati e baciati con devozione religiosa dalla grettezza dell'ecclesiastico e dalla credulità della folla.

Prego Dio possiate aiutare la Chiesa di Cristo con il Vostro esempio santo.

Dedicatoria de Celio Secondo Curione a Isabella Bresegna

Sócrates dijo que, si las mujeres fueran apropiadamente instruidas, no serían menos aptas ni menos educables que los hombres para las Letras, las artes liberales y cualquier virtud que se considerase apropiada para los hombres, incluyendo el coraje. La certeza de esto ha sido demostrada por muchas mujeres, no solo en nuestro tiempo sino también en el de nuestros padres. Podría ofrecer ejemplos extraídos de cualquier época, pero ya existen volúmenes enteramente dedicados a las mujeres famosas y todos los leen. Sin embargo, en estos libros son pocas las mujeres de las que leemos que unieran la castidad moral a su erudición, y aún menos las que añadieran el verdadero estudio de la religión y el amor por las letras divinas. Y de estas, casi ninguna fue ilustre en el dominio del griego y del latín.

Empero, nuestra época, bendita en tantas cosas, es aún más bendita por haber difundido diversos ejemplos de este tipo de mujeres, y entre ellas una en particular a la cual Dios parece haber concedido todos los dones propios del genio. Su nombre Olimpia Fulvia Morata, la hija del muy culto Fulvio Morato de Mantua. A estas alturas podría escribir su biografía, pero se puede inferir y comprender a través de las palabras que seguidamente mencionaré. Ella era tan erudita tanto en el latín como en el griego, así como en las artes que estas lenguas comprendían, que superó no solo a las mujeres cultas sino incluso a los hombres ilustres. Dios le infundió un amor tan grande por el Hijo que ella se dirigió al cielo. Produjo muchos y muy variados testimonios de su genialidad divina. Empezó la defensa del orador romano contra ciertos nuevos detractores, una oración que Celio Calcagnini, hombre sapientísimo, aprobó ampliamente (como se puede ver, sobre todo, en la carta que se añade). Escribió comentarios sobre

el príncipe de los poetas, Homero. Compuso muchos poemas en diversas métricas, particularmente sobre temáticas divinas, con la mayor elegancia. Produjo diálogos, ya en griego, ya en latín, imitando a Platón y Cicerón tan perfectamente que ni siquiera el propio Zoilo podría encontrar en ellos algo que criticar. Con apenas dieciséis años, escribió tres prólogos a las *Paradojas* de Cicerón en la Academia privada de la Reina de Ferrara, e impartió elegantes y memorables lecciones. Sucesivamente, siguiendo mi propuesta, las transcribió de su puño y letra y yo las he conservado hasta hoy como el enésimo don de las Gracias. Las otras fueron todas destruidas en el mismo momento que la ciudad natal de su marido, Schweinfurt, en Alemania, como se evidenciará en una de sus cartas destinadas a mí, y que aquí añadiré. Hemos logrado reunir estos pocos “restos [sic] de los dánaos y del cruel Aquiles” (Virgilio, *Eneida*, libro I, v. 30) que sin embargo tienen cierta validez como ejemplo, como si, para hacernos una idea de un león, se partiera de sus zarpas. Se encuentran también algunas breves oraciones, cartas en latín y poemas, algunos en griego, otros en latín, escritos en el estilo más deleitoso y puro. Además, hemos añadido algunas cartas de otras personas, dirigidas a ella o sobre ella, de manera que el lector pueda comprobar cuánto fue admirada por hombres ilustrísimos. Podrían existir aún otras que estuvieran en otras manos, dado que escribió cartas y poemas a mucha gente; me complacería solicitarlas para que no continuaran dispersas. Los propietarios las podrían adjuntar a estas, y así enviarlas para su publicación. En este sentido debería agradecer a Guillaume Rascalon, el noble francés, que tras la muerte de Olimpia y de su marido (porque cuando este vio que su queridísima esposa ascendía al paraíso no estuvo dispuesto a demorarse demasiado en esta tierra), me entregó todo cuanto pudo encontrar y me alentó a emprender esta edición. También Johannes Herold, un hombre que ha leído muchísimo y está muy preparado en materia de antigüedad, me ha mostrado un par de cosas.

Para evitar que tales [cartas] se mantuvieran aún ocultas, y que los eruditos fueran privados de textos tan deleitosos y elegantes, los he enviado a imprimir. Y yo deseo que aparezcan bajo Vuestro bellísimo nombre, Isabella, mujer amable y religiosísima, de modo que a través de este pequeño gesto podáis comprender mi gran respeto por Vuestro reconocido talento y Vuestra extraordinaria piedad. Todos estamos al corriente de la cantidad de maquinaciones empleadas para poner a prueba y atacar Vuestra fe en Jesucristo, y cómo esta, con la ayuda de Dios, se ha mantenido sólida e intacta. Por ello, aunque no he asistido en persona a las luchas de vuestro pueblo en nuestra amada Italia, he oído y a menudo conversado con algunos testigos, llenos de sagradas y piadosas preocupaciones por vuestra salvaguardia. ¿Qué puede ser más notable en toda Italia que el hecho de que Isabella Manriquez Bresegna, una de las mujeres más nobles, haya conservado la integridad de su religión a pesar de estar rodeada de peligros y de las pérdidas generadas por su confesión en los Evangelios de Dios? Por mencionar una sola cosa, no comenzaré desde el momento en que empezasteis a ser iluminada por la luz divina de Vuestra ciudad natal partenopea, pero sí mencionaré estos años más recientes, en los que os habéis mostrado superior a vuestra naturaleza, y de hecho a la de un varón, sin duda considerando Su palabra: aquel que comience y “que persevere hasta el fin, este será salvado” (Mateo 10:22). Vos fuisteis en Plasencia la esposa del Prefecto de aquella ciudad, el noble García Manríquez, donde, como en cualquier lugar, habéis dado siempre excelso ejemplo de templanza, castidad, modestia, caridad y paciencia. Por esto todos los ciudadanos de Plasencia han llorado por Vuestra partida como habrían llorado la pérdida de una madre piadosa. Después llegasteis por motivos urgentes a Milán, ciudad en la que fuisteis atacada día tras día con el objetivo de desviaros de la piedad sincera en aras de una superstición vana. Cualquier obstáculo puesto sobre vuestro camino, simplemente os ha confirmado la dirección que ya seguáis, y cualquier intento de apagar la

luz que Dios encendió en Vos, solo ha servido para avivar la llama. Las ráfagas de viento sirven solo para dar fuerza al fuego, como demuestra el resultado. Es por ello que, cuando comprendisteis las enseñanzas de nuestro Señor, que no es posible servir a dos amos opuestos en la guerra, preferisteis dejar a uno para dedicaros completamente al otro, en lugar de no satisfacer a ninguno de los dos. Por lo tanto, habiendo seguido a Cristo, el verdadero y caritativo Señor, abandonasteis al tirano más exigente. Os unisteis en cuerpo a la compañía de los santos, como ya habíais hecho en espíritu, y despreciasteis los frágiles bienes de los que os rodeabais en el pasado. ¿Vuestro alejamiento forzado os ha protegido tal vez de la batalla o de la dificultad? De ningún modo, porque apenas habíais atravesado los Alpes y habíais establecido vuestra morada, os fueron enviados mensajeros con cartas de Vuestro marido, de Vuestros hermanos y de otros para haceros regresar. Os siguieron Vuestros dos amados hijos, ahora hombres de grandes privilegios y autoridad. Otros tomaron su lugar, no de súbito sino en oleadas, de forma que, si no caíais en un solo asalto, os vierais forzada a rendiros, al fin vencida por los sucesivos embates. ¿Qué hicisteis en ese momento, Isabella, mujer nacida y crecida en el lujo y la riqueza? ¿Os rendisteis, por casualidad, vencida por el amor por Vuestro esposo y por Vuestra prole, y por una cierta debilidad? Para nada. Al contrario, como el Monte Sión, que ninguna fuerza logra mover, Vos os mantuvisteis inmóvil. Recibisteis sus armas y sus golpes con el escudo de la fe, los obligasteis a retirarse y los quebrasteis a todos con la espada del espíritu, que es la Palabra de Dios (Efesios, 6:16-17). Respondisteis que no buscabais nada más en esta vida mortal sino vivir con Vuestro marido y Vuestros dulcísimos hijos, pero solo si fuera posible hacerlo con una conciencia limpia, y que estabais preparada para estar con él en cualquier lugar que él quisiera, para ir con él y servirlo, pero solo con estas leyes y condiciones: que Vos pudierais servir a Cristo con una conciencia libre, y en la fe que os había sido dada (que es absolutamente lo más importante), no solo

en el pensamiento recto, sino también en las acciones piadosas. Con esto habíais declarado abiertamente tener más consideración por la aprobación de Cristo que por los efimeros tesoros de los egipcios (Hebreos, 11:26). Muy diferente a aquel que, mirando hacia Egipto, se tornó desafortunado. Y no debe sorprendernos, porque no dejó Egipto jamás, habiendo portado consigo las ollas de la carne de Egipto (Éxodo, 16:3). Raro ejemplo de modestia en forma femenina, ¡qué mujer! Superaba no solo a las mujeres, sino también a los varones. ¡Oh, fe! ¡Oh, coherencia singular!

Estos y otros dones del Dios inmortal me empujan a publicar los memoriales divinos de nuestra Olimpia bajo Vuestro nombre y patrocinio. Porque, ¿a quién podría dedicar los trabajos de una mujer tan erudita y santa, sino a una mujer de extraordinaria nobleza, genialidad y religión? Especialmente a una que no se avergüenza (como muchos hacen) de profesar el nombre de Cristo incluso en el centro de Italia. Si añade el hecho de que de esta forma Olimpia, parida por Italia y sepultada por Alemania, será restituida a su Italia natal.

Visto que es así, Isabella, nobilísima y amadísima por Cristo, a Vos dedico estos restos, no del cuerpo percedero de nuestra Olimpia, sino de su alma piadosa e inmortal y de su talento. No tengo dudas de Vos sabréis oportunamente valorarlos y custodiarlos en un lugar más sagrado que aquel en que yacen huesos, polvo y otros restos mortales venerados y besados con devoción religiosa por la estrechez del eclesiástico y la credulidad de la muchedumbre.

Ruego a Dios que podáis ayudar a la Iglesia de Cristo con Vuestro ejemplo santo.

Lettera n. 1: Olimpia Morata saluta Kilian Sinapius

Sebbene in molte situazioni io sia solitamente in grado di radunare testimoni in mio favore⁴³, mio caro Chiliano, tuttavia poiché mi chiedete un contributo⁴⁴, non commetterò l'errore, sottraendomi a tale obbligo, di offrire a voi valide scuse per non scrivermi più in futuro⁴⁵.

La vostra lettera mi è dunque giunta assai gradita non solo perché vi ho percepito la gentilezza che avete nei miei confronti ma anche perché mi è parso di cogliere un vostro insistente invito a dedicarmi a studi umanistici più raffinati, la qual cosa davvero mi ha procurato un immenso piacere. Sono sempre stata convinta infatti che questi studi siano il regalo più grande e fecondo che Dio onnipotente⁴⁶ abbia dato al genere umano, soprattutto perché la nostra anima, donataci da una divinità grande ed eccelsa attingendo dai

43 Le lettere di Olimpia al suo maestro Kilian sono spesso ricche di citazioni dotte che dimostrano il livello di apprendimento della lingua latina e, nel contempo, appaiono ai nostri occhi come un vero syllabus pertinente alla formazione intellettuale di una giovinetta che si sta avventurando nell'universo della cultura classica. Come pare evidente per la frequenza delle ricorrenze, Cicerone occupa un posto di notevole rilievo nel curriculum di Olimpia. La frase con cui si apre il testo è tratta da *De oratore*, pur nel suo adattamento al contesto medesimo della lettera: «plurimos testes domestico preconio colligentis» (2, 86). La metafora di colui che, pur non avendo qualità retoriche, intende gettarsi nell'agone dell'arte oratoria e chiama a raccolta i testimoni, viene qui riconfigurata per giustificare l'ardire di scrivere al proprio precettore dando contezza dell'intimo ed indiscusso amore per gli *studia humanitatis*.

44 «Collectam» si riferisce letteralmente ad una quota in denaro che ogni convitato versava durante i banchetti: «conlectam a conviva», *De oratore*, 2, 86.

45 Anche in questo caso, Olimpia riproduce con lievi differenze una citazione tratta dal *De oratore*: «non committam, ut, si defugerim, tibi causa aliquam dem recusandi» (2, 233).

46 Il testo latino richiama l'espressione «Deo optimo maximo», frequentemente usata nelle iscrizioni nella forma abbreviata D.O.M. incisa su chiese, palazzi e lapidi nel periodo rinascimentale. I due aggettivi sono desunti dagli attributi di Giove in epoca romana e venivano assai utilizzati (non senza suscitare polemiche) in età rinascimentale.

fuochi eterni detti stelle e pianeti⁴⁷ (concedetemi pertanto di affrontare argomenti filosofici con voi), da nessun'altra disciplina più che dalla conoscenza delle lettere è nobilitata e in nessun altro campo sopravanziamo gli altri esseri viventi⁴⁸.

E se dunque soltanto le lettere sono superiori a qualsivoglia altra umana incombenza, potranno mai ago e fuso (come dite voi) che, di grazia, sono attività tipiche delle donnicciole, allontanarmi dalle più gentili Muse? Ho dovuto chiudere le mie orecchie per non udire i loro ammaliamenti proprio come fece Ulisse dinanzi agli scogli delle Sirene. Che dunque? La conocchia e il fuso potranno mai persuadermi anche se non parlano il mio stesso linguaggio?⁴⁹ O forse quelle incombenze di così scarso valore lasciano pur scorgere attrattive di qualche tipo? La mia anima tuttavia si ritrae inorridita davanti al parere di quelle donne che insistono affinché io, come recita il proverbio, abbandoni le cose superflue e mi dedichi a ciò che è necessario. La mia insofferenza nei loro confronti era giunta a tal punto che avevo deciso, per il momento, di comportarmi come se non esistessero.

Con ciò dovrei aver risposto all'assunto principale contenuto nella vostra lettera e, al contempo, posto fine alla mia scrittura. Riguardo dunque ai vostri allievi e ai loro progressi negli studi letterari, vi ricorderò solo il classico proverbio: «le pecore non servono

47 Reminiscenza quasi riprodotta alla lettera dal *De re publica* (*Somnium Scipionis*, libro VI, 15): «ex illis sempiternis ignibus, quae sidera et stellas vocatis» («quei fuochi sempiterni che voi chiamate costellazioni e stelle»).

48 Cicerone, *De finibus*, II, 110 «Ceteris animantibus praestat, precipue a natura nihil datum esse dicemus?» («La natura non ha dato nulla di speciale all'uomo, che è di gran lunga superiore agli altri essere viventi»).

49 Tutto il periodo è intriso di richiami ad aspetti della cultura ellenica riletti alla luce dell'esperienza moderna. Il canto tentatore delle Sirene è metafora omerica (cf. *Odissea* XII, 173-200) che richiama l'insistenza di stereotipi sociali volti ad associare il concetto di *virtus* femminile a mansioni umili quali la filatura e la tessitura. Nella cultura di Omero, un discrimine di questo tipo distingue le attività militari, esclusive degli uomini, da quelle dell'*oikos*, pertinenti alla sfera femminile.

se manca il pastore»⁵⁰. Pertanto, non vi è fanciulla che non brami il vostro arrivo, ed io prima fra tutte. Addio.

50 Frequenti nel *Nuovo Testamento* sono le similitudini che alludono al rapporto tra il pastore e le sue pecore: il concetto che ritorna è quello della inutilità di folle, assimilate metaforicamente a pecore, senza il baluardo di una guida sicura, identificata nell'immagine del buon pastore.

Carta n. 1: Olimpia Morata saluda a Kilian Sinapius

Si bien en muchas situaciones yo sería generalmente capaz de reunir testimonios en mi favor⁵¹, mi querido Chiliano, sin embargo, ya que me pedís una contribución⁵², no cometeré el error, sustrayéndome a tal compromiso, de ofrecer excusas válidas para que no me escribierais más en un futuro⁵³.

Vuestra carta, por lo tanto, ha sido recibida con gran agrado, no solo porque he percibido la amabilidad que mostráis hacia mí, sino también porque ha parecido captar vuestra insistente invitación a dedicarme a los estudios humanísticos más refinados, algo que de verdad me ha procurado un inmenso placer. Siempre he estado convencida, de hecho, de que estos estudios sean el regalo más grande y fecundo que Dios omnipotente⁵⁴ haya ofrecido al género humano,

51 Las cartas de Olimpia a su maestro Kilian son a menudo ricas en citas doctas que demuestran el nivel de conocimiento de la lengua latina y, al mismo tiempo, aparecen ante nuestros ojos como un verdadero *syllabus* pertinente a la formación intelectual de una jovencita que empieza a aventurarse en el universo de la cultura clásica. Como parece evidente por la frecuencia de las referencias, Cicerón ocupa un lugar notable en el currículum de Olimpia. La frase con la que se abre el texto está extraída del *De oratore*, aunque adaptado al propio contexto de la carta: “plurimos testes domestico preconio colligentis” (2,86). La metáfora de aquel que, aunque no tenga calidad retórica, piensa arrojarse a la arena del arte oratorio y reúne a todos los testigos, aparece aquí reconfigurada para justificar la osadía de escribir al propio preceptor dando a conocer el íntimo e indiscutible amor por los *studia humanitatis*.

52 “Collectam” se refiere literalmente a una cuota de dinero que cada convidado entregaba durante los banquetes: “collectam a conviva”, *De oratore*, 2, 86.

53 También en este caso, Olimpia reproduce con leves diferencias una cita extraída del *De oratore* “non committam, ut, si defugerim, tibi causa aliquam dem recusandi” (2, 233).

54 El texto latino se refiere a la expresión “Deo optimo máximo”, frecuentemente usada en las inscripciones bajo la abreviatura D.O.M., inscrita en iglesias, palacios y lápidas en el período renacentista. Los dos adjetivos se deducen de los atributos de Júpiter en la época romana, y eran muy utilizados (no sin suscitar cierta polémica) en la época renacentista.

sobre todo porque nuestra alma, que nos ha sido dada por una divinidad grande y excelsa a través de los fuegos eternos conocidos como estrellas y planetas⁵⁵ (permitidme, por tanto, tratar argumentos filosóficos con vos), no podría ennoblecerse más mediante ninguna otra disciplina que no fuera el conocimiento de las letras, y en ningún otro campo sobrepasamos a los otros seres vivos⁵⁶.

Y si por lo tanto las letras son superiores a cualquier otra incumbencia humana, ¿podrían alguna vez la aguja y el huso (como decís vos) que son actividades típicas de mujercillas, alejarme de las Musas más gentiles? He tenido que tapar mis oídos para no oír sus sortilegios, como hizo Ulises frente a los escollos de las Sirenas. ¿Y ahora? ¿La rueca y el huso podrían tal vez persuadirme, aunque no hablen mi misma lengua⁵⁷? ¿O quizás aquellas incumbencias de tan escaso valor dejan vislumbrar algún tipo de atractivo? Sin embargo, mi alma se retrae horrorizada frente al parecer de esas mujeres que insisten en que yo, como dice el proverbio, abandone las cosas superfluas y me dedique a lo que es necesario. Mi intolerancia contra ellas llegó a tal punto que yo había decidido, por el momento, comportarme como si no existieran.

Con esto debería haber respondido al asunto principal contenido en vuestra carta y, al mismo tiempo, poner fin a mi escrito.

55 Evocación reproducida casi literalmente del *De re publica* (*Somnium Scipionis*, libro VI, 15): “ex illis sempiternis ignibus, quae sidera et stellas vocatis” (“aquellos fuegos sempiternos que llamáis constelaciones y estrellas”).

56 Cicerón, *De finibus*, II, 110 “Ceteris animantibus praestat, precipue a natura nihil datum esse dicemus?” (“La naturaleza no ha dado nada de especial al ser humano, que es sin lugar a dudas superior a los otros seres vivientes”).

57 Todo el periodo está empapado de referencias a aspectos de la cultura helénica, releídos a la luz de la experiencia moderna. El canto tentador de las Sirenas es una metáfora homérica (cf. *Odisea* XII, 173-200) que alude a la insistencia de estereotipos sociales orientados a asociar el concepto de *virtus* femenina a trabajos humildes como hilar y tejer. En la cultura de Homero, una división de este tipo distingue las actividades militares, exclusivas de los varones, de aquellas del *oikos*, pertenecientes a la esfera femenina.

Respecto a vuestros estudiantes y a sus progresos en los estudios literarios, os recordaré únicamente el clásico proverbio: “las ovejas no sirven si falta el pastor⁵⁸”. Por lo tanto, no hay doncella que no desee vuestra llegada, y yo la primera de todas. Adiós.

58 Son frecuentes en el *Nuevo Testamento* las similitudes que aluden a la relación entre el pastor y su rebaño: el concepto que retoma es aquel de la inutilidad de la muchedumbre, asimilada metafóricamente a ovejas, sin el bastión de una guía segura, identificada con la imagen del buen pastor.

Lettera n. 3: Olimpia F. Morata saluta molto cordialmente Kilian Sinapius

Quanto si dovrebbe amare il proprio maestro mi sembra lo abbia ben dimostrato con il suo esempio il famoso Alessandro, detto il Grande, che stimava a tal punto il suo maestro da dichiarare che non gli era meno debitore di quanto lo fosse nei confronti di suo padre. Dal padre aveva ricevuto l'inizio della vita ma dal maestro l'inizio di una buona vita⁵⁹. Invero non mi sentirò da meno rispetto ad Alessandro per quanto attiene al sentimento di gratitudine. In verità mi rammarico solo di non esser in grado di ricambiare il maestro nella medesima maniera. Quando penso alla vostra immensa munificenza nei miei confronti sono infatti colma di ammirazione poiché ho ricevuto da voi per primo i rudimenti e le nozioni di questa lingua greca che, in ogni materia di studio, non sono solo la metà di tutto, come molti credono, bensì come riteneva Aristotele la più gran parte⁶⁰.

59 Olimpia rievoca un'ampia e straordinaria pagina della storia greca, richiamando la figura di due tra i più grandi conquistatori di terre e popoli dell'antichità. Palese il riferimento al macedone Alessandro, detto 'il Grande' (356–323 a.C.), figlio di Filippo II (382 a.C. – 336 a.C.), cui succedette nel 336 a.C., diventando in poco più di trent'anni il più grande conquistatore di tutti i tempi. Il tema della devozione verso la figura dei maestri di vita e di cultura è incastonato da Olimpia nel cameo storico del rapporto, straordinario, che intercorse tra Alessandro e Aristotele, che Filippo chiamò a corte quale guida dell'allora tredicenne figlio. Per quattro anni, lo Stagirita educò Alessandro nelle scienze naturali, nella medicina e nell'arte, come pure nella lingua e nella cultura greca. Un rapporto, quello tra Alessandro e Aristotele, che Olimpia acutamente rilegge alla luce del legame che sussiste per natura tra padre e figlio. Le sue parole dunque riconducono a un passo delle *Vite* di Plutarco, in cui il rapporto tra i due è mirabilmente riassunto: «Quanto ad Aristotele, dapprima lo ammirava ed amava non meno di suo padre (coi diceva egli stesso), perché il padre gli aveva dato la vita ma il filosofo gli aveva insegnato a vivere bene».

60 Il riferimento è al libro I dell'*Etica Nicomachea* di Aristotele, dove, tra i principi fondanti della buona conoscenza delle cose, è richiamata l'importanza di focalizzare la dinamica degli eventi fin dal loro primo svolgimento: «perché è opinione corrente», afferma

Pertanto temo che qualcuno possa attaccarmi usando quel detto di Agesilao⁶¹ secondo cui è degno di odio non colui che si vendica per un torto subito ma colui che, nonostante abbia ricevuto un beneficio, si dimostri irrispettoso⁶². Pur tuttavia, nessuno, credo, potrà accusarmi di ingratitude se cercherò di progredire nell'erudizione fino al massimo delle mie possibilità. Nessun allievo, infatti, può apparire ingrato o dissennato se cerca con tutte le sue forze di imitare la vita, la virtù e l'insegnamento del suo maestro. D'altro canto, offrendo esempi di virtù, il maestro non esige argento o denaro da colui che la desidera, ma ritiene un grande guadagno aver reso il suo alunno persona buona e saggia, da cui egli stesso non ottiene ricchezze ma fama e gloria, di gran lunga più preziose. Soltanto aspirando a raggiungere tali mete, l'uomo mostra di essere superiore a tutti gli altri esseri viventi⁶³.

Dunque io stimo di infimo valore tutto ciò che la maggioranza comunemente definisce il bene e guardo con ammirazione soltanto la virtù. Considero unicamente la virtù come sola padrona e signora della mia anima, come un tesoro che mai debba essere perduto. È

il filosofo, «che il principio è più della metà del tutto e che per mezzo di esso diventano chiare molte delle soluzioni che si ricercano» (I, 7, 1098b 7-8). Aristotele attinge a un proverbio corrente, citato anche altrove nelle sue opere (e.g. *Pol.* V, 4 1303b 29) e, qui, nella forma in cui è espresso da Platone nelle *Leggi*, vd. VI, 753e «Dice infatti il proverbio che il principio è già metà dell'opera» (cfr. *Repubblica* II, 377a).

61 Senofonte, *Agesilao* 11.3.

62 Il pensiero di Olimpia può dipendere qui da un'altra opera di Senofonte, i *Memorabili*: infatti, nel libro IV, un fitto dialogo tra Socrate e Ippia getta luce sul concetto di gratitudine e di riconoscenza attraverso un rapido scambio di battute che non è forse inutile riportare: «“Che poi”, riprese Socrate, “non è legge dappertutto ricambiare con benefici chi fa del bene?”. “Lo è, ma anch'essa viene violata”. “Ma quelli che la violano, non pagano pur essi una pena, diventando privi di buoni amici, ridotti a inseguire chi li odia? O non è forse vero che sono buoni amici coloro che fanno del bene a chi li frequenta, mentre quelli che non contraccambiano tali benefattori sono in odio ad essi per la loro ingratitude e tuttavia li cercano soprattutto per i grandissimi vantaggi che ricavano dalla loro compagnia?» (IV, 4, 24).

63 Una ulteriore reminiscenza ciceroniana dal *De finibus*, II, 110.

mio convincimento che una fortuna mutevole governi tutte le altre cose e che la virtù invece sia eterna e venga assegnata a noi da un fato divino: pertanto, coloro che la possiedono vivono ottimamente e si comportano in maniera retta.

Invero l'inizio e la fine della virtù non risiedono nel sapere ma senza dubbio veruno nell'esercizio e nella pratica. E come nei giochi olimpici non è il più bello e il più potente ad esser incoronato ma i suoi avversari – poiché solo da questi provengono i vincitori – allo stesso modo coloro che compiono buone azioni, possiedono quel che è nobile nella vita⁶⁴; ne è esempio il nobile Muzio⁶⁵ che patì indicibili sofferenze in nome della patria. Di recente ho composto un'orazione⁶⁶ in suo onore e ve la invio perché vi stimo degno di tale omaggio. Con i vostri insegnamenti rifulgete su ogni uomo dei nostri tempi a tal punto da essere l'unico a cui ben si possono dedicare le parole di Omero:

è il solo saggio, gli altri sono ombre che si agitano⁶⁷.

Quand'anche reputassi qualcuno alla stregua degli dei, anche se non vale nulla, è a voi più di chiunque altro che desidero rivolge-

64 Evidente, anche qui, l'influsso di Aristotele, come suggerisce il confronto con un altro passo del I libro dell'*Etica Nicomachea* in cui si afferma: «Come nelle Olimpiadi sono incoronati non i più belli e i più forti, ma quelli che partecipano alla gara (e tra di essi infatti vi sono i vincitori), così nella vita chi agisce giustamente diviene partecipe del bello e del buono» (1099a 3-7)

65 A Muzio Scevola Olimpia dedica una breve orazione scritta in greco, forse destinata ad essere letta a corte. Il testo denota la notevole perizia nell'utilizzo della lingua e della grammatica greca e venne poi tradotto in latino. La traduzione in lingua italiana da me effettuata si trova nell'appendice del presente volume.

66 Olimpia fa qui riferimento all'opera che ella avevo scritto nel 1541 in onore di Q. Muzio Scevola, la cui fonte primaria risiede nella narrazione ad opera di T. Livio (1.12).

67 La citazione è tratta da *Odissea* X, 494-495: «a lui solo Persefone diede, anche da morto, la facoltà d'essere savio; gli altri sono ombre vaganti»: il privilegiato è l'indovino tebano Tiresia.

re tali parole affinché questo piccolo omaggio a me tanto caro possa apparire di qualche valore anche per voi.

Addio. Vi prego di salutare a nome mio Cremer⁶⁸, il dolce alunno delle Muse. Ferrara.

68 Johannes Cremer (1522-1555), docente nella scuola di Schweinfurt e parente del futuro marito di Olimpia.

Carta n. 3: Olimpia F. Morata saluda muy cordialmente a Kilian Sinapius

Cuánto se debería amar al propio maestro me parece que ha sido bien demostrado con el ejemplo del célebre Alejandro Magno, llamado el Grande, que estimaba a su maestro hasta el punto de declarar que no debía menos a su maestro que a su mismo padre. Del padre había recibido el comienzo de la vida, pero del maestro el comienzo de una buena vida⁶⁹. En verdad no me sentiré menos respecto a Alejandro en lo que atañe al sentimiento de gratitud. En realidad, solo lamento no poder corresponder al maestro de la misma manera. Cuando pienso en vuestra gran generosidad hacia mí, me siento de hecho llena de admiración porque he recibido de vos los primeros rudimentos y nociones de esta lengua griega que, en cada materia de estudio, no son solamente la mitad de todo, como muchos creen, sino, como decía Aristóteles, la parte más grande⁷⁰.

69 Olimpia rememora una gran y extraordinaria página de la historia griega, evocando la figura de dos entre los más grandes conquistadores de tierras y pueblos de la antigüedad. Es clara la referencia al macedonio Alejandro, llamado “El Grande” (356-323 a.C.), hijo de Filipo II (382-336 a.C.), a quien sucedió en el 336 a.C., convirtiéndose con poco más de treinta años en el conquistador más grande de todos los tiempos. El tema de la devoción hacia la figura de los maestros de vida y de cultura es engarzado por Olimpia en el *cameo* histórico de la extraordinaria relación entre Alejandro y Aristóteles, a quien Filipo llamó a la corte como mentor de su hijo, que por entonces tenía trece años. Durante cuatro años, el estagirita educó a Alejandro en las ciencias naturales, la medicina y el arte, así como en la lengua y la cultura griegas. Una relación, la de Alejandro y Aristóteles, que Olimpia agudamente relee a la luz del vínculo que se establece por naturaleza entre padre e hijo. Sus palabras, por tanto, reconducen a un pasaje de las *Vidas* de Plutarco, en el cual la relación entre los dos es maravillosamente resumida: “Con respecto a Aristóteles, desde el primer momento lo admiraba y amaba ni menos que a su padre (así lo decía a menudo), porque el padre le había dado la vida, pero el filósofo le había enseñado a vivir bien”.

70 La referencia al libro I de la *Ética Nicomaquea* de Aristóteles, donde, entre los principios fundamentales del buen conocimiento de las cosas, se alude a la importancia de focalizar la dinámica de los eventos hacia su primer desarrollo: “porque es la opinión actual”, afirma el filósofo, “que el principio es más de la mitad del todo y que por medio de ello se aclaran muchas de las soluciones que se buscan” (I, 7, 1098b 7-8). Aristóteles recoge un proverbio de su época, citado también en otras de sus obras (por ejemplo, *Pol.* V, 4 1303b

Por lo tanto, temo que alguien pueda atacarme utilizando aquel dicho de Agesilao⁷¹ según el cual no es digno de odio aquel que se venga de una injusticia inmediatamente, sino quien, a pesar de haber recibido un beneficio, se muestre desagradecido⁷². No obstante, creo, nadie podrá acusarme de ingratitud si intentase progresar en la erudición hasta el máximo de mis posibilidades. Ningún pupilo, de hecho, puede parecer ingrato o insensato si intenta con todas sus fuerzas imitar la vida, la virtud y las enseñanzas de su maestro. Por otro lado, ofreciendo ejemplos de virtud, el maestro no exige plata o dinero de quien lo desea, sino que considera como beneficio más grande convertir a su alumno en una persona buena y sabia, de lo cual él mismo no obtiene riquezas sino fama y gloria, que sin duda valen mucho más. Solo aspirando a alcanzar tales metas, el hombre demuestra ser superior a todos los demás seres vivientes⁷³.

Así pues, yo considero de ínfimo valor todo aquello que la mayoría comúnmente considera el bien, y contemplo con admiración tan solo la virtud. Considero únicamente la virtud como la dueña y señora de mi alma, como un tesoro que jamás debería perderse. Tengo la convicción de que una suerte cambiante gobierna todas las otras cosas, y que la virtud en cambio es eterna y se nos asigna por un hado divino: por tanto, aquellos que la poseen viven óptimamente y se comportan de manera recta.

29) y, como expresa Platón en las *Leyes* (VI, 753e) “Dice de hecho el proverbio que el principio es ya la mitad de la obra” (cf. *República* II, 377a).

71 Jenofonte, *Agesilao* 11.3.

72 El pensamiento de Olimpia puede depender aquí de otra obra de Jenofote, los *Memorables*: de hecho, en el libro IV, un denso diálogo entre Sócrates e Hipias arroja luz sobre el concepto de gratitud y de reconocimiento a través de un rápido intercambio de réplicas que tal vez convenga referir: “Además”, continuó Sócrates, ‘¿Y no es de ley en todas partes corresponder con el bien a los que nos hacen bien?’ ‘Es una ley, pero también es transgredida’. ‘¿Y los que la transgreden no sufren también un castigo, abandonados de los buenos amigos y obligados a ganarse a los que les odian? ¿O no es cierto que los que hacen el bien a los que tratan son buenos amigos, pero los que no les corresponden incurren en su odio a causa de su ingratitud, aunque por el gran beneficio que obtienen de su trato les persiguen con mucha asiduidad?’ (IV, 4, 24).

73 Otra referencia ciceroniana al *De finibus*, II, 110.

De hecho, el principio y el fin de la virtud no residen en el saber, sino en el ejercicio y la práctica. Y como en los Juegos Olímpicos no es el más hermoso ni el más poderoso el que se corona, sino sus adversarios –puesto que solo de estos provienen los vencedores–, del mismo modo, quienes cumplan buenas acciones tienen lo que es noble en la vida⁷⁴, como por ejemplo el noble Muzio⁷⁵, que padeció indecibles sufrimientos en nombre de la patria. Recientemente he compuesto una oración⁷⁶ en su honor y os la envío porque os estimo digno de tal homenaje. Con vuestras enseñanzas, vos resplandecéis sobre todos los hombres de nuestro tiempo hasta el punto de ser el único a quien se puedan dedicar las palabras de Homero:

“es el único sabio, los demás son sombras que se agitan”⁷⁷.

Aunque considerase a alguno a la misma altura que los dioses, incluso si no valiera nada, es hacia vos más que a cualquier otra persona a quien quiero dirigir estas palabras, para que este pequeño homenaje tan querido para mí pueda pareceros de algún valor.

Adiós. Os ruego que saludéis en mi nombre a Cremer⁷⁸, el dulce alumno de las musas.

Ferrara.

74 Es evidente, también aquí, la influencia de Aristóteles, como sugiere la comparación con otro pasaje del libro I de la *Ética Nicomaquea*, en el que se afirma: “Como en las Olimpiadas, son coronados no los más hermosos y fuertes, sino aquellos que participan en la competición (y entre ellos, de hecho, están los ganadores), así, quien en la vida se porta justamente, participa de lo bello y de lo bueno” (1099^a 3-7).

75 A Muzio Scevola, Olimpia le dedica una breve oración escrita en griego, quizá destinada a ser leída en la corte. El texto denota la notable pericia en el uso de la lengua y de la gramática griegas, y fue traducido después al latín. La traducción en lengua italiana efectuada por mí se encuentra en el apéndice del presente volumen.

76 Aquí Olimpia se refiere a la obra que escribió en 1541 en honor de Q. Muzio Scevola, cuya fuente primaria reside en la narración de la obra de T. Livio (1.12).

77 La cita está extraída de la *Odisea* X, 494-495: “solo a él la diosa Perséfone dio, incluso estando muerto, la facultad de ser sabio; los otros son sombras errantes”: el privilegiado es el adivino tebano Tiresias.

78 Johannes Cremer (1522-1555), docente en la escuela de Schweinfurt y familiar del futuro marido de Olimpia.

Lettera n. 5: Olimpia Morata saluta molto cordialmente Johannes Sinapius

Sebbene in ogni frangente io richieda spesso di avvalermi dei vostri servigi, ora sono molto dispiaciuta non per motivi che mi riguardano bensì per la malattia che vi ha colpito. Ciò è per me assai doloroso, ma spero tuttavia che sarete ancor più forte dopo esservi curato adeguatamente. Fin da questo preciso istante non preoccupatevi di somministrare le vostre cure a nessun altro, come è tipico del vostro gentile carattere, fino a quando non sarete guarito nel migliore dei modi. Così supplico e prego il mio Dio perché vi guarisca, tanto che ripongo in Lui, in tutta sincerità, ogni speranza per la vostra guarigione. Ora nulla ve lo impedisce. Misurerò la vostra premura nei miei confronti con la cura che dedicherete alla vostra salute. Addio, mio maestro Sinapio. Vi saluto e vi prego di stare bene. Madonna Logeria⁷⁹ vi porge i suoi saluti. Addio.

⁷⁹ Logeria: si tratta di Catherine de Panniers, dama di Logeria, che fece parte dell'*entourage* di Renata di Francia dal 1531 al 1544.

Carta n. 5: Olimpia Morata saluda a Johannes Sinapius

Si bien espero vuestra ayuda en toda circunstancia, temo por vos, no por mí, que estéis enfermo. Esto para mí es muy doloroso. No obstante, espero que os recuperéis con los cuidados apropiados. Aseguraos de no preocuparos de otra cosa desde este momento (signo de vuestra amabilidad), que de curaros lo antes posible. Ruego a Dios por vuestra salud. En Él pongo, con toda sinceridad, todas mis esperanzas por vuestra sanación. Comprobaré vuestra dedicación hacia mí con el cuidado que dediquéis a vuestra curación. Saludos, mi maestro Sinapio, saludos, saludos, y cuidaos bien. Mi señora Logeria⁸⁰ os presenta respetos. Saludos.

80 Logeria: se trata de Catherine de Panniers, dama de Logeria, que formó parte del *entourage* de Renata de Francia dal 1531 al 1544.

Lettera n. 6: Olimpia Morata saluta il medico Johannes Sinapius

Se state bene, ho cagione di gioia, ma se non vi siete ancora ripreso, me ne rammarico. Vi prego, mio caro Sinapio, non imitate quei pessimi dottori i quali, pur vantandosi di essere dei luminari nella scienza medica quando si tratta di curare le malattie altrui, non sono poi in grado di occuparsi dei propri malanni⁸¹. Vi esorto a prendervi diligentemente cura della vostra salute.

⁸¹ Reminescenza tratta da Cicerone, *Familiares*, 4.5.5.

Carta n. 6: Olimpia Morata saluda al médico Johannes Sinapius

Si estáis bien, tengo motivos para la alegría, pero si aún no os habéis repuesto, me sentiré muy afligida. Os ruego, mi querido Sinapio, que no imitéis a aquellos pésimos médicos que tienen la osadía de poseer la ciencia de la medicina cuando se trata de la enfermedad de otros, pero que no son capaces de ocuparse de ellos mismos⁸². Tened cuidado con vuestra salud.

82 Referencia extraída de Cicerón, *Familiares*, 4.5.5.

Lettera n. 7: Olimpia Morata saluta l'eccellentissimo medico Johannes Sinapius

Questo vostro lungo silenzio, più che pitagorico⁸³, mi suscita meraviglia, sospetto e timore. Mi meraviglio perché avevate giurato che non avreste permesso a alcuno di partire per l'Italia senza avergli consegnato lettere indirizzate a noi. Non ne abbiamo ricevuta neppure una, mentre io ne avevo scritte ben quattro a voi e a vostra moglie. Mi sorge il sospetto che vi siate dimenticato dei vostri amici come se il vostro viaggio vi avesse condotto attraverso la Pianura dell'Oblio⁸⁴. Parimenti, temo che qualche ostacolo si sia frapposto sul vostro cammino. Se solo ci aveste scritto come state voi tutti, cosa che tanto vorremmo sapere, per non dire dell'ansia con cui attendiamo notizie su ciò che avete concluso con il re per la nostra vicenda. Non possiamo far nulla in merito fintanto che non avremo saputo quale risposta egli abbia fornito. Pertanto, se volete liberarci da ogni ambascia, preoccupazione e timore, vi prego insistentemente di occuparvi delle nostre questioni con il Re⁸⁵ e con Fugger⁸⁶ e di raccomandarci presso di loro, così che possiamo

83 Olimpia richiama qui il motivo topico del 'silenzio pitagorico', giudicato opportuno dagli adepti per la cancellazione delle impurità correlate ai segni auditivi o grafici del pensiero umano, ma che era anche concepito come silenzio 'pedagogico': rispetto ossequioso verso la parola del maestro, silenzio della scuola e in opposizione alla parola consentita agli allievi già incardinati in uno stadio più avanzato di conoscenza.

84 Per la descrizione della Pianura dell'Oblio, la cosiddetta valle di Lete (da λήθη «dimenticare»), vd. Platone, *Repubblica* X, 621 a-b: il riferimento è al mondo dei morti e, in particolare, all'approdo di questi al fiume della dimenticanza, l'Amelete, dove le anime perdevano la memoria del passato rinascendo a nuova vita.

85 Ferdinando I.

86 Il riferimento potrebbe essere ad Anton Fugger (1493-1560) o, più concretamente a suo nipote Johann Jakob Fugger (1516-1575), riconosciuto mecenate delle arti e della cultura.

renderci conto di quanto prezioso sia risultato il vostro intervento, e di assicurarvi di farcene avere notizie quanto prima. Non potreste far miglior cosa per me. Affido a voi con grande premura le mie poesie. State bene e vogliatemi bene. Portate a nome mio i saluti a vostra moglie, a vostro nipote, a vostro fratello e alla vostra bambina⁸⁷. Anche madonna Lavinia⁸⁸ vi invia i suoi saluti. Ferrara.

87 Si allude alla piccola Teodora, la figlia di Johannes e della moglie Françoise de Bous-siron, che aveva all'epoca cinque anni (era nata nel 1543).

88 Si tratta di Lavinia Della Rovere (1521-1601). Cfr. *voce* in *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 37, 1989, pp. 357-358. L'amicizia nacque alla corte di Renata e durò per molti anni. Lavinia sarà interlocutrice privilegiata delle missive che giungeranno dalla Germania nelle quali Olimpia racconterà le sue vicende personali, spesso inframmezzate da fatti storici.

Carta n. 7: Olimpia Morata saluda al excelentísimo médico Johannes Sinapius

Vuestro largo silencio, más que pitagórico⁸⁹, me suscita asombro, sospecha y temor. Jurasteis que no permitiríais a nadie ir a Italia sin haberle entregado cartas. ¡Ni una para nosotros, y yo os he enviado cuatro a vos y a vuestra mujer! Sospecho que os hayáis olvidado de vuestros amigos como si vuestro viaje os hubiera conducido por los Campos del Olvido⁹⁰. Y temo –no poco–, que algo se haya interpuesto en vuestro camino. Si simplemente nos hubierais escrito cómo estáis todos, como tanto deseáramos saber, por no hablar del ansia con que esperamos noticias sobre qué habéis hecho junto al rey por nuestra causa. No podemos hacer nada al respecto mientras no sepamos cuál es su respuesta. Por lo tanto, si queréis librarnos de toda angustia, preocupación y temor, os ruego insistentemente que os ocupéis de nuestro asunto con el rey⁹¹ y con Fugger⁹² y que nos recomendéis a ellos, de manera que podamos comprobar lo preciado de vuestra intervención, y que os aseguréis de darnos noticias lo antes posible. No podríais hacer nada mejor por mí. Os entrego mis poemas. Espero que sigáis bien y aprecián-

89 Olimpia reivindica aquí el tópico del “silencio pitagórico”, juzgado oportuno entre sus adeptos por la eliminación de la impureza relacionada con los signos auditivos o gráficos del pensamiento humano, pero que también se comprendía como silencio “pedagógico”: respeto obsequioso por la palabra del maestro, silencio escolar y como oposición a la palabra consentida a los estudiantes que ya se encontraban en un estadio más avanzado del conocimiento.

90 Para la descripción de los Campos del Olvido, conocidos como el Valle del Leteo (λήθη «olvidar»), véase. Platón, *República* X, 621 a-b: hace referencia al mundo de los muertos y, en particular, al desembarco de estos en el río del olvido, donde las almas perdían sus recuerdos del pasado, renaciendo a una nueva vida.

91 Ferdinando I.

92 Podría referirse a Anton Fugger (1493-1560), o más concretamente a su sobrino Johann Jakob Fugger (1516-1575), reconocido mecenas de las artes y la cultura.

dome. Saludad por mí a vuestra esposa, a vuestro sobrino, a vuestro hermano y a vuestra pequeña hija⁹³. La señora Lavinia⁹⁴ os envía saludos.

93 Se alude a la pequeña Teodora, la hija de Sinapius y de su mujer Françoise de Bous-siron, que en aquella época tenía cinco años (nació en 1543).

94 Se trata de Lavinia Della Rovere (1521-1601). Cfr. *vocem* in *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 37, 1989, pp. 357-358. La amistad nació en la corte de Renata y duró por muchos años. Lavinia será interlocutora privilegiada de las misivas que vendrán de Alemania en las que Olimpia contará sus historias personales, a menudo intercaladas con hechos históricos.

Lettera n. 8: Olimpia Morata saluta Johannes Sinapius

Vi ho scritto una lettera assai più lunga alcuni giorni fa co- sicché ritengo non sia necessario che ora io canti la medesima fi- lastrocca più e più volte per raccontare la mia storia. Sapete cosa desidero facciate per la mia causa in Germania: non ho intenzione di raccomandarmi a voi ancora, tantomeno assillarvi con la richie- sta di presentare le mie poesie al re e a Fugger. So che vi prenderete cura di tutto. State bene. Vogliate porgere i miei più cordiali saluti a vostra moglie, alla vostra bambina e a Oswald⁹⁵. Madonna Lavinia si unisce a me per mandare i suoi saluti a tutti voi. Ferrara.

95 Il nipote di Sinapius, l'avvocato Oswald Lurtzing.

Carta n. 8: Olimpia Morata saluda a Johannes Sinapius

Hace algunos días os escribí una larga carta, por lo cual no hay razón para repetirme. Sabéis qué deseo que hagáis por mí en Alemania. No tengo intención de encomendarme a vos otra vez, ni mucho menos importunaros con mi petición de presentar mis poemas al rey y a Fugger. Sé que os encargaréis de todo. Quisiera presentar mis saludos a vuestra esposa, a vuestra hija, y a Oswald⁹⁶. La señora Lavinia os los envía también, a vos y a ellos.

96 El sobrino de Sinapius, el abogado Oswald Lurtzing.

Lettera n. 9: Olimpia Morata saluta il suo sposo Dottor Andrea Grunthler

Mi rattrista tanto che mi abbiate lasciata e che sarete lontano per molto tempo. Nulla di più grave e doloroso avrebbe potuto accadermi. Nonostante non vi veda, mai come quando siete lontano sono assillata dalle preoccupazioni. Ho sempre il timore che cadiate, vi raffreddiate o vi rompiate qualcosa. E quando i miei timori non si son rivelati peggiori della realtà? Conoscete il verso:

“L’amore è una cosa piena di ansioso timore”⁹⁷.

Se volete rimuovere l’ansia che mi affligge ogni qualvolta siete lontano, vi prego, se lo potete fare senza che ciò vi arrechi disagio, fatemi sapere come state e cosa fate. Giuro su quanto ho di più importante che mi siete caro più di chiunque altro. E so che mi contraccambiate. Dovessi mai cambiare idea, sarete il primo a saperlo, come feci apertamente in passato quando usciste dalle mie grazie. O mio consorte, vorrei esservi accanto. Allora comprendereste più chiaramente quanto è grande l’amore che provo per voi. Per quando arduo e difficile non vi è nulla che non cercherei di fare con tutta me stessa per compiacervi. Pertanto, non c’è da stupirsi che questo ritardo mi preoccupi, poiché il vero amore odia gli indugi, non li sopporta⁹⁸. Qualsiasi altra cosa potrei sopportare per amor vostro ma non questo: pertanto, vi prego, mi rimetto alla vostra fede affinché facciate tutto ciò che è in vostro potere per assicurarvi che, come promesso, questa estate saremo insieme nella vostra patria. Se mi amate quanto io amo voi non dubito lo farete. Non è però mia intenzione tediarevi, pertanto non aggiungerò altro. Vi ho menzionato la questione non per assillarvi ma per ricordarvi

97 Ovidio, *Epistole*, 1.12.

98 Seneca, *Hercole furens*, 588.

della vostra promessa nonostante abbiate già molte questioni che vi affannano.

Per ciò che riguarda gli abiti, non ritengo che sia un comportamento decoroso chiedere che mi vengano restituiti. Qualche tempo addietro, per mezzo di una delle sue dame di corte, la duchessa mi ha fatto giungere alcune riflessioni in merito alla sua versione dei fatti. In primo luogo, non corrispondeva a verità che la moglie del nobile Camillo non l'avesse informata riguardo alla visita che avevo fatto a sua figlia per salutarla al fine di dirle addio; in secondo luogo, ella aveva permesso che io le facessi visita perché ben sapeva quanto la figlia desiderasse incontrarmi un'ultima volta; infine, sua figlia le avevo chiesto di concedermi un unico abito, richiesta che la duchessa aveva accordato perché era un esplicito desiderio della figlia, affermando nel contempo che me le avrebbe dato ma non prima del suo ritorno.

Lo ha detto, io credo, appositamente così che io vedessi che non lo stava facendo per amor mio ma per sua figlia e (ma è meglio non raccontare ciò che è sotto gli occhi di tutti) per compiacere Lysippa⁹⁹ che penso fosse con lei in quel frangente. Stando così le cose, non credo che riavrò mai quegli abiti. Addio.

99 Probabilmente un soprannome per indicare una dama della corte.

Carta n. 9: Olimpia Morata saluda a su esposo el Doctor Andrea Grunthler

Me entristece mucho que me dejéis y estéis lejos durante tanto tiempo. Nada más grave y doloroso podría haberme ocurrido. Aunque no os vea, nunca me asaltan tanto las preocupaciones como cuando estáis lejos. Siempre tengo el temor de que os caigáis, os resfriéis u os rompáis algo. ¿Y cuándo mis temores no se han revelado peores que la realidad? Conocéis el verso:

“El amor es una cosa llena de ansioso temor”¹⁰⁰.

Si queréis acabar con el ansia que me aflige cada vez que estáis lejos, os ruego, podéis hacerlo sin que os acarree un gran esfuerzo, haciéndome saber cómo estáis y qué hacéis. Juro por todo aquello que es importante para mí que os quiero más que a nadie. Y sé que vos me correspondéis del mismo modo. Si alguna vez tuviera que cambiar de idea, seríais el primero en saberlo, como hice abiertamente en el pasado cuando perdisteis mi favor. Deseo, esposo mío, estar a vuestro lado. Así sabríais con claridad cuán grande es mi amor por vos. No existe nada, por arduo y difícil que fuera, que no intentase con todo mi ser para complaceros. Por lo tanto, no es extraño que este retraso me preocupe, puesto que “el verdadero amor detesta las esperas, no puede soportarlas”¹⁰¹. Cualquier otra cosa podría soportarla por amor hacia vos, pero no esto. Por lo tanto, os ruego, confío en que hagáis todo cuanto esté en vuestro poder para asegurarnos de que, como me prometisteis, este verano estemos juntos en vuestro país. Si me amáis como yo os amo, no dudo que lo haréis. No es mi intención, sin embargo, aburriros, por lo que no añadiré nada más.

100 Ovidio, *Epístolas*, 1.12.

101 Seneca, *Hercules furens*, 588.

Os he mencionado la cuestión no para molestaros, sino para recordaros vuestra promesa, aunque ya tengáis mucho que hacer.

Con respecto a los trajes, no tiene sentido reclamarlos. La duquesa me ha hecho saber, a través de una de sus damas, que no es cierto que la esposa del noble Camillo no le haya dicho nada acerca de la visita a su hija. Precisamente porque, según dijo, su hija lo deseaba, ella lo había permitido; su hija había pedido un solo traje para mí que no le hubiera dado antes de que regresara. Lo dijo, creo yo, para que viese que no lo estaba haciendo por afecto hacia mí sino hacia su hija y (pero es mejor mantener la calma por lo que cualquiera puede ver) para complacer a Lysippa, que pienso que estuviera con ella en ese momento. Hoy por hoy, creo que no los recuperaré. Saludos.

Lettera n. 10: Olimpia Morata rivolge i suoi più cordiali saluti a Johannes Sinapius, uomo dottissimo

Vi prego insistentemente di non trattenere con voi più di un mese colui che è a me più caro della vita e di restituirlo quanto prima a me che sono la sua promessa sposa, perché io non abbia a consumarmi tristemente nel dolore. Voi conoscete quel personaggio terenziano¹⁰² che sopportava così a malincuore l'idea di restare per due giorni senza la sua donna. Quale dunque credete che sia la mia infelicità al pensiero di fare a meno di lui per due mesi? Chi si strugge nel desiderio diventa vecchio in un giorno solo¹⁰³. Dunque, se volete liberarmi da molti affanni, restituitelo a me quanto prima. E se lui avrà bisogno del vostro sostegno, forniteglielo rapidamente, perché i benefici tanto più sono piacevoli quanto più sono tempestivi¹⁰⁴. Addio. Salutate cordialmente il signor Kilian vostro fratello. Ferrara.

102 Terenzio, *Eunuco*, 181-187.

103 La citazione riconduce a Teocrito, *Idilli* XII, 2.

104 Si tratta di espressione variamente documentata in letteratura.

Carta n.10: Olimpia Morata envía sus más cordiales saludos a Johannes Sinapius, varón doctísimo

Os ruego insistentemente que no retengáis más de un mes a aquel a quien más quiero en la vida, y que me lo devolváis lo antes posible a mí, su prometida, para que no tenga que consumirme tristemente en el dolor. Vos conocéis a aquel personaje terenciano¹⁰⁵ que soportaba a regañadientes la idea de estar durante dos días sin su mujer. ¿Cuánta creéis entonces que es mi infelicidad ante la idea de estar sin él durante dos meses? Aquel que arde de amor envejece en un día¹⁰⁶. Así pues, si queréis liberarme de este afán, devolvéd-melo cuanto antes. Y si él necesita vuestro apoyo, proveédselo rápidamente, porque los favores son más agradables cuanto más rápido llegan¹⁰⁷. Adiós. Saludad cordialmente a vuestro hermano, el señor Kilian. Ferrara.

105 Terencio, *El eunuco*, 181-187.

106 La cita reconduce a Teócrito, *Idilli* XII, 2.

107 Se trata de una expresión ampliamente documentada en la literatura.

Lettera n. 11: Olimpia Morata saluta Johannes Sinapius

Vi prego, o mio dottissimo Sinapio, di far recapitare queste lettere quanto prima potete a mio marito Andrea Grunthler in modo che possa sapere come devo comportarmi. Per il momento non ho nulla da scrivervi. Raccomando a voi i nostri affari; rimandate mio marito da me il più presto possibile. Addio. Salutate vostra moglie e la bambina, il signor Kilian e Oswald da parte mia. Donna Lavinia vi manda i suoi saluti. Ferrara.

Carta n. 11: Olimpia Morata saluda a Johannes Sinapius

Os ruego, oh mi doctísimo Sinapio, que hagáis llegar esta carta lo antes que podáis a mi esposo Andrea Grunthler, de modo que pueda saber cómo debo comportarme. Por el momento no tengo nada más con que escribiros. Os encomiendo nuestros asuntos; restituidme a mi esposo lo más pronto posible. Adiós. Saludad de mi parte a vuestra mujer y a vuestra pequeña, y al señor Kilian y a Oswald. La señora Lavinia os envía sus saludos. Ferrara.

Lettera n. 12: Olimpia Morata rivolge i suoi più cordiali saluti a Johannes Sinapius

Dal momento che sono arrivata in Germania il 12 giugno speravamo che saremmo giunti presso di voi costà quanto prima possibile ma Georg Hörmann, uomo nobilissimo, ci ha trattenuto più a lungo di quanto potessimo pensare e medita di trattenerci ancora. Quindi fino ad ora non vi ho inviato alcuna lettera: sia per tale motivo, sia perché egli mi diceva che voi sareste venuto ad Augusta dei Vindelici con il vostro signore. Dopo che ogni speranza di vedervi si è vanificata, ho voluto informarvi del nostro arrivo affinché voi possiate gioire perché noi siamo giunti sani e salvi. Saluti da Kaufbeuren presso i Vindelici.

Carta n. 12: Olimpia Morata envía sus más cordiales saludos a Johannes Sinapius

Desde el momento en que llegué a Alemania, el 12 de junio, esperábamos encontrarnos con vos lo antes posible, pero Georg Hörmann, hombre nobilísimo, nos ha retenido más tiempo del que pensábamos y parece que aún nos retendrá más. Hasta ahora no os he enviado ninguna carta, tanto por este motivo, como porque me decían que vendrías a Augusta Vindelicia con vuestro señor. Ahora que toda esperanza de veros se ha desvanecido, he querido informaros de nuestra llegada con el fin de que podáis regocijaros porque ya estamos juntos, sanos y salvos. Saludos desde Kaufbeuren, cerca de Vindelicia.

Lettera n. 13: Olimpia Morata saluta Lavinia Della Rovere

Le vostre lettere mi hanno arrecato un tale piacere perché ora so, come avevo sperato, quello che state facendo e dove siete. Temevo sareste partita per Roma senza darmene notizia così che non avrei avuto idea alcuna del luogo dove inviare le mie lettere. Ora che mi avete liberata da tale preoccupazione, vi ringrazio tanto per la promessa del vostro supporto nell'aiutare Fanino.

A dir il vero, nulla mi sarebbe stato più gradito. Il vostro viaggio mi offre la parvenza di una speranza perché so quanto sia potente la vostra influenza a Roma. Inoltre, mi capita di pensare che nonostante siate partita da là qualche aiuto gli possa esser fornito. Di certo il duca vi prometterà tutto il suo supporto ora che siete in partenza. Avrete quindi l'occasione di chiedergli se egli sia in grado di far qualcosa per voi, quale grazia può concedere ad un uomo senza colpa. Tale supplica potrebbe servire anche in caso di un peccato grave. In tal caso, con la vostra consueta lungimiranza saprete decidere il meglio da farsi, e non ignara del male [imparerete] a soccorrere i miseri¹⁰⁸, specialmente coloro che sono in disgrazia e in rovina non per colpe proprie ma a causa dell'amore che nutrono per Cristo. Sapete bene che ogni servizio e gentilezza a loro rivolta, Cristo le reputerà come se fossero fatti a Lui. Non aggiungerò altro in merito perché la sua salvezza vi è cara quanto lo è a me. Vi incoraggio dunque a non permettere che la grandezza del vostro animo sia sopraffatta dalle suppliche insistenti che uomini malvagi vi rivolgono, soprattutto se si tratta di questioni pertinenti alla pura religione di Cristo.

Non ho novità da scrivervi in merito a quanto mi sta succedendo. Siamo a casa di Georg Hörmann ma in un'altra città a circa

108 Virgilio, *Eneide*, 1, 630.

un giorno di viaggio da Augusta dei Vindelici. Cerco di lenire il dolore che mi ha arrecato la morte di mio cugino e mitigare il desiderio di riprendere la nostra corrispondenza. Ora mi rallegro di ritornare totalmente quanto prima agli studi religiosi, come credo dovrete fare voi, e ogni giorno aumenta il mio piacere. Sono felice stiate andando a Roma. Sono sicura starete meglio là rispetto a dove vi trovate ora e che la presenza dei vostri amici illuminerà le vostre sollecitudini che oggi sono la vostra croce, soprattutto se porterete con voi Cherubina¹⁰⁹, quella meravigliosa donna che vi raccomando caldamente. Vi raccomando tanto anche mia madre, le mie sorelle e tutti i miei parenti. Non permetterò a nessuno che stia andando a Roma di proseguire oltre senza avergli prima consegnato una lettera per voi. Sono certa che voi vi comporterete nello stesso modo. Mio marito, al quale parlo sempre di voi e che tanto vi stima, vi ringrazia per il P.S. a lui dedicato nelle vostre lettere e vi saluta. Addio.

109 Si tratta di Cherubina Orsini.

Carta n. 13: Olimpia Morata saluda a Lavinia Della Rovere

Vuestras cartas me han producido tal placer porque ahora sé, como esperaba, qué estáis haciendo y dónde estáis. Temía que fuerais a partir hacia Roma sin darme noticias, de modo que no habría tenido idea alguna del lugar al que enviar mis cartas. Ahora que me habéis liberado de tales preocupaciones, os doy las gracias por la promesa de vuestro apoyo para ayudar a Fanino.

A decir verdad, nada me habría sido más grato. Vuestro viaje me ofrece una esperanza porque sé lo poderosa que es vuestra influencia en Roma. Además, pienso que, a pesar de que os marchéis, desde allí podría obtenerse cualquier ayuda. Es cierto que el duque os prometerá todo su apoyo ahora que partís. Tendréis, por tanto, la ocasión de pedirle si estaría en condiciones de hacer algo por vos, como gracia que puede conceder a un hombre sin culpa. Tal súplica podría servir también incluso en el caso de un pecado grave. En tal caso, con vuestra habitual clarividencia, sabréis decidir lo que es mejor, y no ignorante del mal, [aprenderéis] a socorrer a los necesitados¹¹⁰, especialmente a aquellos que se encuentran en la desgracia y en la ruina, no por sus propias culpas, sino a causa del amor que albergan hacia Cristo. Sabéis bien que cada favor y gentileza hacia ellos, Cristo los considerará como si estuvieran dirigidos a Él. No añadiré nada más al respecto, puesto que su salvación es tan preciada para vos como lo es para mí. Os aliento, por lo tanto, a que no permitáis que la grandeza de vuestro ánimo sea vencida por los insistentes ruegos que los hombres malvados os dirigen, sobre todo si se trata de cuestiones pertinentes a la pura religión de Cristo.

No tengo novedades para escribiros con respecto a lo que me

110 Virgilio, *Eneida*, 1, 630.

sucede. Estamos en casa de Georg Hörmann, pero en otra ciudad, a cerca de un día de viaje de Augusta Vindelicia. Intento paliar el dolor que me acarrea la muerte de mi primo, y mitigar el deseo de retomar nuestra correspondencia. Ahora me complace regresar totalmente, y lo antes posible, a los estudios religiosos, como creo que deberíais hacer vos, y cada día aumenta mi placer. Estoy feliz de que os marchéis a Roma. Estoy segura de que estaréis mejor allí que donde os encontráis ahora, y que la presencia de vuestros amigos iluminará vuestras preocupaciones, que hoy son vuestra cruz, sobre todo si llevarais con vos a Cherubina¹¹¹, esa maravillosa mujer a quien os encomiendo fervientemente. Os encomiendo también a mi madre, mis hermanas y a todos mis parientes. No permitiré a nadie que vaya a Roma que prosiga su camino sin entregarle antes una carta para vos. Estoy segura de que vos os comportaréis de la misma manera. Mi esposo, al cual hablo siempre de vos y que os aprecia tanto, os agradece la posdata que le dedicáis a él en vuestras cartas, y os envía saludos. Adiós.

111 Se refiere a Cherubina Orsini.

Lettera n. 15. Olimpia Morata rivolge i suoi più cordiali saluti a Gregorio Giraldi

Siamo giunti salvi in Germania e siamo stati generosamente accolti da Georg Hörmann, un consigliere del re, nella cui casa alloggiamo da diversi giorni. È malato e mio marito si sta prendendo cura di lui mentre io qui sono in totale libertà. Trascorro tutto il giorno in lieta compagnia delle Muse, nessun altro impegno me ne allontana. Molto spesso mi sono dedicata agli studi religiosi traendo maggior vantaggio da questi ultimi che da quelli. Di mio marito pensano il meglio. Gli affari vanno bene e «a Dio piacendo»¹¹² sembra miglioreranno a breve. Volevo foste informato su queste nuove poiché so che vi manchiamo e che vi rallegrate per le nostre gioie. Addio.

112 Si tratta di espressione tipica della superstizione pagana, variamente attestata nella poesia greca del V secolo a.C. (cf. Aristofane *Pluto* 114 *et al.*): Olimpia la rilegge in chiave cristiana, condividendo con la più antica mentalità greca la stessa esigenza di formulare frasi propiziatriche verso la divinità, padrona del destino e delle sue alterne fortune.

Carta n. 15: Olimpia Morata saluda a Gregorio Giraldi

Llegamos a salvo a Alemania, y hemos sido generosamente acogidos por Georg Hörmann, un consejero del rey, en cuya casa nos alojamos desde hace varios días. Está enfermo y mi esposo se está haciendo cargo de él mientras que yo estoy aquí en total libertad. Paso todo el día en la gozosa compañía de las Musas, y ningún otro cometido me aleja. Muy a menudo me dedico a los estudios religiosos, extrayendo mayor ventaja de estos últimos que de cualquier otra cosa. De mi esposo piensan lo mejor. Las cosas van bien y “si Dios quiere”¹¹³, parece que incluso mejorarán pronto. Quería que estuvierais informado acerca de estas novedades, pues sé que nos extrañáis y que os alegraréis por nosotros. Adiós.

113 Se trata de una expresión típica de la superstición pagana, con varias referencias en la poesía griega del siglo V a.C. (c.f. Aristófanes, *Pluto* 114 *et.al.*): Olimpia la relee en clave cristiana, compartiendo con la antigua mentalidad griega la misma necesidad de formular frases hacia la divinidad, dueña del destino y de sus fortunas alternas.

Lettera n. 21: Olimpia Morata saluta Lavinia Della Rovere Orsini

Mi ha molto sconvolta ricevere la vostra lettera quando non potevo rispondervi. Sapete quanto sia difficile trovare qualcuno in inverno a cui affidare una missiva. E in aggiunta a questo, ci separa una distanza superiore rispetto a quella della scorsa estate. Quando andaste a Roma, infatti, noi andammo a Schweinfurt, la patria di mio marito. Il Senato richiamò mio marito nella sua città natale per avvalersi del suo supporto a nome degli spagnoli là inviati dal re per trascorrere l'inverno. Per queste ragioni sono stata impossibilitata a rispondere immediatamente alla vostra amabile lettera, come avrei voluto. Le vostre notizie mi hanno arrecato in parte tristezza e in parte gioia. Non ho potuto non commuovermi apprendendo della morte di Fanini, uomo dotato di infinita devozione. Successivamente, tuttavia, la sua profonda fede ha illuminato la mia tristezza. Sono felice abbiate portato mia sorella con voi e sono ancor più felice perché ciò è accaduto in modo impreveduto e insperato. Sinceramente non so dire se sia stato più forte il dolore per le ferite inflitte a mia sorella oppure più grande la gioia per la protezione di Dio, Colui che nel momento del massimo bisogno ci era accanto e ci ha salvato dalla sofferenza. Non solo in Italia ma anche in Germania, ho percepito la sua vicinanza: come voi ben sapete, il diavolo distribuisce le sue trappole ovunque e se Dio non ci sottraesse alle sue insidie non sopravvivremmo un sol giorno.

Quindi a Lui va la mia eterna gratitudine perché veglia su di noi; a voi va la mia riconoscenza perché siete stata strumento nelle Sue mani per portare a compimento tale opera. Per quanto mi riguarda, ritengo di essere ancor più debitrice nei vostri confronti perché volontariamente mi avete reso questo favore, addirittura prima che ve lo chiedessi. Un favore è ancor più apprezzato quando giunge rapidamente¹¹⁴. Addio. Schweinfurt.

114 Si riferisce a espressione proverbiale, usata anche altrove.

Carta n. 21: Olimpia Morata saluda a Lavinia Della Rovere Orsini

Me ha trastornado mucho recibir vuestra carta cuando no podía responderos. Sabéis cuán difícil es encontrar a alguien durante el invierno a quien confiarle una carta. Y como añadidura a esto, nos separa una distancia superior respecto a la del verano pasado. Cuando os fuisteis a Roma, de hecho, nosotros nos fuimos a Schweinfurt, la ciudad de mi esposo. El Senado llamó de nuevo a mi esposo a su ciudad natal para valerse de su apoyo en nombre de todos los españoles que allí habían sido enviados por el rey a pasar el invierno. Por estas razones me ha sido imposible responder inmediatamente a vuestra amable carta, como me hubiera gustado. Vuestras noticias me han producido en parte tristeza y en parte alegría. No he podido evitar conmovirme por la muerte de Fanini, hombre dotado de enorme piedad. A la vez, sin embargo, su profunda fe ha iluminado mi tristeza. Estoy feliz de que hayáis llevado a mi hermana con vos, y me alegra aún más que haya ocurrido de una forma imprevista e inesperada. Sinceramente, no sé decir si ha sido más fuerte el dolor por las heridas infligidas a mi hermana, o más grande la alegría por la protección de Dios, Aquel que, en el momento de profunda necesidad, estuvo a nuestro lado y nos ha salvado del sufrimiento. No solo en Italia, sino también en Alemania, he percibido Su cercanía. Puesto que, como sabéis, el diablo distribuye sus trampas en cualquier lugar, y si Dios no nos librase de sus insidias, no sobreviviríamos ni un día. Para Él mi gratitud para toda la vida, porque vela por nosotros; para él y para vos va mi reconocimiento, porque habéis sido instrumento en Sus manos para llevar a cumplimiento tal obra. Por lo que me concierne, creo estar aún más en deuda con vos porque voluntariamente me habéis hecho este favor, incluso antes de que yo os lo pidiera. Un favor es aún más apreciado cuando llega rápidamente¹¹⁵. Adiós. Schweinfurt.

115 Se refiere a una expresión proverbial, usada también en otros lugares.

Lettera n. 40: Olimpia Morata alla sorella Vittoria¹¹⁶

Alla mia carissima sorella Madonna Vittoria Morata presso l'ill.ma Signora Lavinia Roverense Orsina.

Carissima sorella, per la grazia di Dio semo salvi, del che voi ancora ne dovete ringraziar Dio, il quale ci ha tirato fuori e liberato di tanti pericoli, che se io tutti li volesse scrivere, se ne potrebbe fare un gran libro. Noi avemo provato le calamità della guerra e siamo stati quattordici mesi in continue angustie, in mezzo le artelarie, giorno e notte, che in un giorno spesse volte hanno tirato tanti tratti de artelaria contra la terra, che saria cosa incredibile a raccontarli. E il Signore tanto ci ha difeso, perfin che ha voluto chiamare il popolo a penitenzia, che pochissimi sono stati ammazzati, ed è stata invitta la città, che mai con tutte le forze l'hanno potuto vincere, essendo piccola e non troppo munita. Ma alla fine con tradimento, poichè noi pensavamo che i nemici se partirebbono, come da la sua Maestà e da altri principi era comandato, così entrorno e, avendo tolto tutto quello che era nella città, la brusciorno. Ma il Signore miracolosamente ci liberò dalla fiamma, avendoci uno delli nemici stessi avvisato che uscissemo fuori, avendo noi deliberato di stare nella chiesa, dove il fumo ci avrebbe, come ha fatto ad alcuni, soffocato. Poi fu il mio consorte pigliato due volte. Quello mi fu un dolore intollerabile, che certo, se il Signore avesse longamente differito il suo aiuto, io dal dolore sarebbe morta. Per grazia di Dio, non mi son curata di perdere ogni cosa, che altro che la camisia non mi era restato.

Ma il Signore mi ha cominciato a dare le cose necessarie, e ci mandò nelle mani di certi conti signori di alta, che ci hanno vestito onorevolmente. E la moglie di uno di quelli signori, la quale è fi-

¹¹⁶ La lettera è in italiano nella raccolta, come le due successive.

gliuola de uno de' gran duchi e nobili d'Alemagna de' Palatini, mi ricevette, essendo io ammalata e malacciata, con tanta carità, che perfino al letto mi serviva. Ella mi donò un zubone, che vale più di vinticinque scudi. Un altro signore che mai avemo visto né udito nominare, quando eravamo per la via di venire qua, ci mandava quindici scudi per il camminare. Quando fugiamo mi venne la febbre, e quattro settimane sempre son stata ammalata. Adesso sono otto giorni che siamo venuti in una terra che si chiama Heidelberga, del eccel.mo signor duca Elettore Palatino, dove è una Accademia, nella quale il mio consorte è stato da S. Ecc. fatto lettore pubblico, benché a questi miseri tempi più se curano le persone di arme che di lettere, essendo ogni cosa sottosopra. I vescovi hanno un grande esercito, che va di qua e di là, nocendo alle città del Evangelio, e, dopo che hanno bruciato Suinforto, che non hanno lasciato pur una casa, hanno ancora bruciato il paese del più pio principe che fusse in Alemagna. L'è ancor' gran persecuzione in Anglia e intendo che padre Bernardino è fuggito a Ginevra; sicché in ogni loco bisogna portare la croce chi vole essere di Cristo.

Io son più allegra di così patire ed essere vero membro di Cristo, che se io avesse tutto il mondo, e non lo desidero. Io so bene che questa non sarà l'ultima persecuzione che averemo patito, ma che bisognerà, se viveremo, patire molte tribulazioni, né al presente semo senza. Questa città ha ben predicatori buoni, ma ancora e preti e frati, e non è la cosa troppo netta. Purché Dio mi dia fede e costanza perfin alla fine, come spero che lo farà, avendomi promesso di esaudirmi in tutto quel che 'l pregarò; e io di ciò lo priego assiduamente, e Lui mi dia la grazia che io perfin qui, a laude sua, fra gl'impii delli quali ogni cosa è piena, mai ho ceduto un pelo quanto alla religione, e non accordo in niente con li epicurei, che in libertà di carne pigliano l'evangelio; così sempre c'è qualche fastidio. Ma molto meglio è patir in questa brevissima vita, che stare in eterno in tormenti inenarrabili.

Così vi priego, la mia cara sorella, che abbiate cura della vostra salute, e che più temiate quello che con una parola ha creato ogni cosa, quello che vi ha creato ogni cosa e fatto tanti beneficii, che un pezzo di carne, la quale è come il ferro, un poco di fiato che presto uscisse fuori. E se vi sentite inferma, non bisogna che scusate la vostra infermità, perché non è peccato maggiore che escusare i suoi peccati. Per questo David prega nel salmo CXL: «Non lascia, Signore, inclinare il core mio ad escusare i peccati». Il salmo comincia: «Signore, io gridai a te». Ma bisogna confessarla a Dio come a un medico, e lui pregare che vi faccia forte e vi dia grazia ch'el temiate più esso che gli uomini. Per questo tante volte Iddio ne' Salmi sé chiama il Dio della nostra fortezza, perché el ci fa forti purch'el preghiamo. Ei vole essere pregato assiduamente. Siate certa ch'el non mentirà, dice Paolo, e che è ricco inverso tutti quelli che 'l chiamano, e che ricompensa (dice l'epistola alli Ebrei) quelli che lo cercano. Non bisogna tentarło dicendo: «Se sarò delli eletti, mi salvarò bene». Questo è despregiare l'Evangelio, con il quale Dio vi chiama alla salute e un volere tentare Dio. Egli vole questi mezzi, l'Evangelio e la orazione per salvarci. «La fede – dice Paolo – vien per l'udita e l'udita per la parola di Dio». Così scrive ai Galati, che essi abbiano ricevuto Spirito Santo per aver udito la voce dell'Evangelio, come si vede nell'istoria di Cornelio che, mentre che udivano la parola del Signore, cadeva lo spirito santo sopra essi.

Però fate che mai passi giorno che non leggiate con devozione, pregando Dio che per Cristo vi illumini qualche cosa della Sacra Scrittura con la interpretazione. Più presto levatevi un poco più a bon'ora, perché Dio vole che prima si cerchi il suo regno, e poi fate l'ufficio vostro diligentemente come Dio comanda. Servite la vostra padrona di cuore con ogni debito onore e riverenzia, e dite a Sua S.ria che si consoli con la parola di Dio, ché presto arrivaremo al porto. Il tempo vola così bene nelle afflizioni come nel buon tempo. Che la si consoli, ché la patisce insieme con la Chiesa, anzi con

Cristo istesso. Ditele che quella signora, che ho nominato di sopra in questa lettera, ha ancora essa la sua croce. La è figliuola de un duca, del quale parentado e stirpe sono stati alquanti imperatori, ed essa si consola di esser maritata con un conte, e in diciannove anni mai è stata un'ora sana. Sono quattro settimane che la sta male in pericolo. Io molto temo che la non mora. La è molto pia e sempre parla de l'altra vita. E spesso per la parola di Dio hanno posto la roba e la vita in pericolo.

Cara sorella, pregate Dio come Moisè nel suo salmo LXXXIX: «Signore, insegnaci che abbiamo a morire acciocché camminiamo saggiamente». Così cercherete di avere Dio propizio. Cercate il Signore mentre che si trova, e non imitate la moltitudine delli impii, se non volete avere il premio che essi averanno, la dannazione eterna. Il Signore sia con voi e vi dia il suo spirito santo.

Baciate le mani a queste signore da mia parte, e salutate le vostre compagne e tutte le donne e donzelle. Io scrivo a madonna Cherubina. Scrivetemi una lettera longa acciocché intenda come state e come vivete. Io grandemente desidero lettere della mia cara signora Lavinia, la quale sempre io ho nel cuore. Spesso ho scritto a S. S.ria e a voi; mai ho avuto risposta. Gli mandai non so che libretti; scrivetemi se S. S.ria gli ha ricevuti e avuto grati, e non siate così pigra nel scrivere; di grazia scrivetemi e non siate pigra. Gran cosa che, se ben che io scrivo tante lettere, nessuno mi risponde. Io mandai alcuni libretti alla signora Lavinia; scrivetemi se S. S.ria gli ha ricevuti. Guardatevi dall'idolatria.

Il mio consorte ed Emilio vi salutano.

La vostra sorella Olimpia Morata Grunthlera.

Carta n. 40: Olimpia Morata a su hermana Vittoria

A mi queridísima hermana, Señora Vittoria Morata, junto a la ilustrísima Señora Lavinia Roverense Orsina.

Queridísima hermana, por la gracia de Dios estamos a salvo, de lo cual todavía debéis dar gracias a Dios, el cual nos ha apartado y liberado de tantos peligros que, si quisiera escribirlos todos, podría hacer un gran libro. Hemos experimentado las calamidades de la guerra y hemos estado catorce meses en continua angustia, en medio de la artillería, día y noche, que en un día a menudo disparaban tantos golpes de artillería contra la tierra, que sería increíble de narrar. Y el Señor nos ha defendido tanto que ha querido llamar al pueblo a penitencia, que mataron a poquísimos, y la ciudad ha quedado invicta, ya que ni con todas las fuerzas pudieron vencerla, a pesar de ser pequeña y poco abastecida. Pero al final, por medio de traiciones, puesto que no pensábamos que el enemigo partiría, como por Su Majestad y por otros príncipes era comandado, así entraron y, habiendo expoliado todo lo que había en la ciudad, la quemaron. Pero el Señor milagrosamente nos libró de las llamas, avisados por uno de los propios enemigos para que saliésemos fuera, a pesar de que nosotros habíamos decidido permanecer en la iglesia, donde el humo nos habría asfixiado como ocurrió a otros. Después, mi esposo fue atrapado dos veces. Esto para mí fue un dolor intolerable, que ciertamente, si el Señor no me hubiera ayudado lo suficiente, yo habría muerto de dolor. Gracias a Dios, no me ha importado perderlo todo, que no me quedaba otra cosa que la camisa.

Pero el Señor comenzó a darme las cosas necesarias, y nos envió a manos de ciertos condes, señores de alta cuna, que nos vistieron honorablemente. Y la esposa de uno de estos señores, que es hija de uno de los grandes duques y nobles del Palatinado alemán,

me recibió con tanta caridad, estando yo enferma y desvalida, que incluso en mi propia cama me atendía. Ella me regaló un jubón que vale más de veinticinco escudos. Otro señor, a quien nunca habíamos visto ni oído nombrar, cuando estábamos en camino hacia aquí nos envió quince escudos para el viaje. Mientras huíamos me entró fiebre, y estuve enferma durante cuatro semanas. Ahora hace ocho días que estamos en una tierra llamada Heidelberg, del excelentísimo señor duque Elector Palatino, donde hay una Academia de la cual mi esposo ha sido hecho por Su Excelencia lector público, aunque en estos tiempos de miseria más importan las personas de armas que de letras, porque todo se ha vuelto del revés. Los obispos tienen un gran ejército que va aquí y allá, dañando las ciudades del Evangelio y, después de haber quemado Suinforto, donde no han dejado ni una casa, han llegado incluso a quemar el pueblo del más piadoso príncipe que hubiera en Alemania. Aún hay una gran persecución en Anglia, y he sabido que el padre Bernadino ha huido a Ginebra; visto que, en todas partes, quien quiere pertenecer a Cristo debe portar la cruz.

Yo me regocijo más por sufrir de esta forma y ser un verdadero miembro de Cristo, que de si todo el mundo me perteneciera, ya que no lo deseo. Sé bien que esta no será la última persecución que suframos, sino que será necesario, si vivimos, sufrir muchas de las tribulaciones que aún tenemos. Esta ciudad tiene buenos predicadores, pero además curas y frailes, y no hay una distinción clara entre ellos. Dios me dé fe y constancia hasta el final, como espero que lo hará, habiéndome prometido cumplir todo cuanto le pidiera; y yo esto lo ruego asiduamente. Que Él me dé la gracia por la que yo, incluso aquí, en alabanza suya, entre los impíos, nunca he cedido un ápice en cuanto a la religión, y no estoy de acuerdo en nada con los epicúreos, que por la libertad de la carne toman el evangelio; de esta forma es siempre una molestia. Pero es mucho mejor sufrir en esta brevísima vida, que permanecer eternamente en inenarrables tormentos.

Así os ruego, querida hermana, que tengáis cuidado con vuestra salud, y que temáis más a aquel que con una palabra lo ha creado todo, aquel que creó todas las cosas y que ha traído tanta bondad, antes que un trozo de carne, que es como el hierro, un poco de aliento que enseguida es extirpado. Y si os sentís enferma, no es necesario que excuséis vuestra enfermedad, porque no hay pecado mayor que excusar los pecados. Por esto ruega David en el salmo CXL: “No dejes, Señor, que mi corazón se incline a excusar los pecados”. Pero es necesario confesarse a Dios como a un médico, y rogarle que os haga fuerte os dé su gracia para temerle a él más que a los hombres. Por esto, tantas veces al Dios de los Salmos se le llama el Dios de nuestra fortaleza, porque nos hace fuertes y para ello le rogamos. A Él le complace ser rogado asiduamente. Estad segura de que él no mentirá, como dice Pablo, y que es rico, al contrario que todos aquellos que le llaman, y que recompensa (dice la epístola a los Hebreos) a aquellos que lo buscan. No hay que tentarlo diciendo “Si soy de los elegidos, me salvaré”. Esto es despreciar el Evangelio, con el cual Dios nos llama a la salud, y es querer tentar a Dios. Él requiere estos medios, el Evangelio y la oración, para salvarnos. “La fe —dice Pablo— llega al escuchar, y el escuchar por la palabra de Dios”. Así escribe a los Gálatas, que habían recibido el Espíritu Santo por haber oído la voz del Evangelio, como se ve en la historia de Cornelio, en que, mientras escuchaban la palabra del Señor, caía el espíritu santo sobre ellos.

Pero que jamás pase un día sin que leáis con devoción, rogando a Dios que por Cristo os ilumine algo de la Sagrada Escritura con la interpretación. Con presteza, levantaos más temprano, a buena hora, porque Dios quiere que se comience a buscar su reino antes, y luego haced vuestro oficio diligentemente como Dios manda. Servid a vuestra señora de corazón, siempre con el debido honor y reverencia, y decid a su Señoría que se consuele con la palabra de Dios, que pronto llegaremos al puerto. El tiempo vuela igualmente

en las aflicciones, así como en los buenos momentos. Que se consuele de su padecimiento junto a la Iglesia, así como junto a Cristo mismo. Decidle que aquella señora, que he nombrado arriba en esta carta, tiene todavía su cruz. Es hija de un duque, de cuya estirpe provienen varios emperadores, y ella se consuela de estar casada con un conde, y en diecinueve años jamás ha estado una hora sana. Ya hace cuatro semanas que está en peligro. Tengo miedo de que muera. Ella es muy piadosa y siempre habla de la otra vida. Y a menudo por la palabra de Dios ha puesto las cosas y la vida en peligro.

Querida hermana, rogad a Dios como Moisés en su salmo LXXXIX: “Señor, enséñanos que tenemos que morir para caminar sabiamente”. Así intentaré que Dios sea propicio. Buscad al Señor mientras se le pueda encontrar, y no imitéis a la multitud de los impíos, si no queréis recibir el premio que ellos obtendrán, la condenación eterna. El Señor esté con vos y os entregue su espíritu santo.

Besad la mano a estas señoras de mi parte, y saludad a vuestras compañeras y a todas las mujeres y doncellas. Yo escribo a la señora Cherubina. Escribidme una carta larga, para que sepa cómo estáis y cómo vivís. Deseo enormemente cartas de mi señora Lavinia, a la que siempre llevo en el corazón. A menudo he escrito a Su Señoría y a vos; nunca he tenido respuesta. Envié no sé cuántos libretos; escribidme si Su Señoría los ha recibido y se ha sentido complacida, y no seáis perezosa al escribir. Gran cosa es que, si bien yo escribo tantas cartas, nadie me responde. Guardaos de la idolatría.

Mi esposo y Emilio os saludan.

Vuestra hermana Olimpia Morata Grunthlera.

Lettera n. 41: A Cherubina Orsini

Carissima madonna Cherubina,

vi devete rallegrare con noi che Dio per la sua grande misericordia ci abbia liberati da infiniti pericoli, nelli quali quattordici mesi di continuo semo stati. In carestia grande il Signore ci ha nutriti, che avemo avuto da dare ancora alli altri: ha liberato il mio consorte di febbre pestilenziale, la quale fu in tutta la città, e esso alquante settimane stette così male che, se io non avesse avuto li occhi della fede, i quali risguardano in quelle cose che non appaiono, mai averia potuto credere ch'ei fusse guarito, perché i segni mortali erano manifesti. Ma il Signore, al quale niente è impossibile e il quale spesso opera contro natura, lo sanò, ancora senza medicina alcuna, non si trovando per la guerra più remedio alcuno nella specieria. Iddio ha avuto misericordia di me, che mi era un dolore quasi intollerabile. Io ho pur provato spessissime volte quel che dice il Salmo: che il Signore fa la volontà di quelli che 'l temono, ed esaudisce i loro prieghi. Sapete, la mia cara madonna Cherubina, che, nella Scrittura, per il fuoco si intende le grandi afflizioni, come ancora mostra chiaramente quel loco in Isaia, così dicendo il Signore: «Che Israel non tema ch'el sarà con esso, quando egli passerà per il fuoco»; come è stato con noi, che siamo passati per il fuoco veramente, non per similitudine alcuna, ma siamo stati in mezzo al fuoco. Imperò che i vescovi e altri suoi simili, che hanno fatto guerra con Suinforto, hanno gettato giorno e notte il fuoco dentro nella città da tutte le bande, e con tanto furore e impeto hanno tirato le artellarie, che i soldati, i quali erano dentro nella nostra città, dicevano che mai si era udito nelle altre guerre che in un giorno si avesse tirati tanti tratti di artellaria. E Iddio nella prima obsidione, invitando con la sua bontà e con il suo aiuto il popolo a penitenzia, così defese il suo popolo, che pur uno nella città fu ammazzato. In somma Iddio

ha mostrato la sua potenza in defendere quella città e liberarla da tanti mali. Alla fine per tradimento entrarono all'improvviso, quando ci era stato promesso che anderebbero via per comandamento dell'Imperatore e d'altri principi, e avendo tolto ogni cosa che era nella città, l'abbruscirono. Il Signore ci liberò dalle fiamme, e per consiglio di uno dei nemici uscissemo fuori del fuoco.

Il mio consorte poi fu pigliato due volte da' nemici, che vi prometto, se mai io ebbe dolore, che allora l'ho avuto, e se mai pregai ardentemente, allora pregai. Io nel mio cuore angustiato gridava con gemiti inenarrabili: «Aiutami, aiutami, Signore, per Cristo!» e mai cessai perfin ch'el mi aiutò, e lo liberò. Vorrei che aveste visto come io era scapigliata, coperta di straccie, chè ci tolsero le veste d'attorno, e fuggendo io perdetti le scarpe, né aveva calze in piede, sì che mi bisognava fuggire sopra le pietre e sassi, che io non come arrivasse. Spesso io diceva: «Adesso io cascarò qui morta, che non posso più» e poi diceva a Dio: «Signore, se tu mi vuoi viva, comanda alli tuoi angeli che mi tirino, che certo io non posso». Mi meraviglio ancora quando io penso come il primo giorno io facesse quelle diece miglia, che io mi senteva tutta mancare, essendo io magrissima e malaticcia, che era stata ammalata ancora il giorno davanti, e per quella stracchezza mi veniva la febbre terzana, e per il viaggio sempre son stata ammalata. Il Signore non ci ha abbandonati, ancora che ci fusse tolto ogni cosa, perfin le veste da circa il corpo; ma ci mandò mentre che eravamo per via quindici scudi d'oro da un signore non conosciuto da noi. Poi ci menò ad altri signori, i quali ci vestirno onorevolmente; al fine semo venuti a stare in questa città di Haidelberga, nella qual il mio consorte è stato fato lettore pubblico nella medicina, e avemo adesso quasi tanta massaria di casa come avanti.

Questo vi scrivo acciocché ringraziate il Signore, e considerate che mai egli non abbandona i suoi nelle angustie, acciocché vi confermate in fede che non vi lascerà, ancora che patiste qualche

cosa per la verità, come bisogna che siamo, come dice Paolo, conformi alla immagine di Cristo, che patiamo con esso, acciocché regnemo con lui. Non si dà la corona se non a colui che combatte, e se vi sentite inferma, la mia cara madonna Cherubina, come ancora io sono (ma il Signore mi fa forte quando io l'invoco e priego), andate a Cristo il quale, come dice Isaia, egli non spezzerà la canna agitata, cioè la coscienza inferma e spaventata; egli non la spaventerà ancora più ma la consolarà, come esso chiama a sé tutti che sono aggravati di peccati, e affaticati; né ammorzarà il lino che fuma, cioè quello che è infermo in fede, e non lo rigetterà da sé, ma lo farà forte. Non sapete che Esaia lo chiama forte e gigante, non solo perché esso ha vinto il diavolo, il peccato, l'inferno e la morte, ma perché di continuo vince nelli suoi membri [membri della Chiesa, i fedeli] tutti i suoi nemici, e li fa forti? Perché tanto spesso la Scrittura ci invita a pregare, e ci promette che saremo esauditi, se non acciocché in tutti i nostri mali e infirmità andiamo dal medico nostro? Perché lo chiama David Iddio della sua fortezza, se non perché egli lo faceva forte? Così sarà ancora per voi, ma ei vole essere pregato, e che si studi la sua parola, la quale è il cibo dell'anima. E s'el corpo nostro perde le sue forze quando non ha il cibo, come sarà l'anima forte che non si sustenta con la parola di Dio? Sì che, la mia madonna Cherubina, state di continuo in orazione, e leggete la Scrittura da per voi, e insieme con la signora Lavinia, e con la Vittoria; esortatela alla pietà; pregate insieme, e vederete che Dio vi darà tanta fortezza che vincerete il mondo, e per paura non farete cosa alcuna contro la vostra coscienza. Pensate ch'egli sia bugiardo, quando ei dice: «In verità in verità vi dico, che se domanderete cosa alcuna al Padre nel nome mio, che ve le darà, e se saranno due o tre congregati sopra la terra, e pregaranno di qualche cosa, io la farò?». Ei manca da noi, se semo infermi, perché non lo preghiamo: voi vederete, purché non vi stracchiate di pregare, che Dio vi farà forte. Pregate ancora per noi come io faccio per tutti i Cristiani che sono in Italia, ch'el Si-

gnore ci faccia costanti, acciocché possiamo confessarlo in mezzo della generazione perversa.

Qui è un gran dispregio della parola di Dio, e pochissimi se ne curano. Abbiamo ancora qui la idolatria e la parola di Dio insieme come Samaria. Io voleva avere la mia cara madre meco, ma ogni cosa è piena di guerra; mi bisogna aspettare questa consolazione di vederla nell'altra vita. Non manca qui la croce alli pii; il Signore ci dia a tutti fede e costanza, che vinciamo il mondo.

A laude di Dio vi voglio scrivere come ho visto un grande miracolo in questa nostra persecuzione: che semo stati in corte di alcuni signori di Alemagna, i quali per l'evangelio hanno posto la vita e la roba in pericolo; che tanto vivono santamente che mi son stupita. Quel signore ha predicatori nella sua città, e sempre lui il primo ad andare alla predica: dipoi ogni mattina, lui chiama tutta la sua famiglia, non bisogna che ne resti pur uno, e in sua presenza si legge un evangelio, e una epistola di san Paolo, e esso postosi in genocchioni con tutta la sua corte pregano il Signore. Bisogna poi che a casa per casa ciascaduno dei suoi sudditi gli renda ragione della sua fede, con le massare ad uno ad uno, acciocché ei veda come fanno profitto nella religione; perché così dice, che fa bene se non facesse così, che esso sarebbe obbligato a rendere ragione di tutte le anime dei suoi sudditi. Io vorria che tutti i signori e principi fusseno tali.

Il Signore vi dia fede, e vi accresca nella sua cognizione, perché di continuo dovemo pregare di accrescere in fede: per questo ci chiamano le vie del Signore, perché non ci dovemo fermare come fussemo perfetti, ma camminare sempre e crescere in perfezione. Studiate diligentemente la Scrittura.

Emilio per grazia di Dio è sano e salvo, e spero che temerà Dio: molto volentieri ode le prediche, e studia la Scrittura. Io prego di continuo per lui e per tutta la casa nostra, che temino il Signore. Il mio consorte e io ed Emilio con tutto il cuore vi salutiamo. Se la

signora Lavinia mi vorrà scrivere, S.S. potrà trovare via e modo.
Questa città è molto celebre per la corte, e per l'Academia.

La vostra Olympia.

Carta n. 41: A Cherubina Orsini

Queridísima señora Cherubina,

debéis alegraros con nosotros de que Dios, por su gran misericordia, nos haya liberado de infinitos peligros, en los cuales nos hemos visto de continuo durante catorce meses. En la escasez el Señor nos ha nutrido, incluso hemos tenido que dar a otros; ha liberado a mi esposo de las fiebres de la peste que había en toda la ciudad, y él había llegado a estar tan mal durante varias semanas que, si yo hubiera tenido los ojos de la fe, los cuales logran ver aquello que no puede verse, nunca habría podido creer que se hubiera curado, porque los signos mortales eran evidentes. Pero el Señor, para el cual nada es imposible, y que a menudo actúa contra natura, lo curó, incluso sin medicina alguna, no habiendo remedio alguno en el apotecario a causa de la guerra. Dios tuvo misericordia de mí, que me encontraba en un dolor casi intolerable. Intenté muchísimas veces aquello que dice el Salmo: que el Señor hace la voluntad de aquellos que le temen, y concede sus plegarias. Sabed, mi querida señora Cherubina, que, en la Escritura, por el fuego se entienden las grandes aflicciones, como muestra claramente aquel lugar en Isaías, diciendo así el señor: “Que Israel no tema, que Él estará a su lado cuando atraviese el fuego”, como nos ocurrió a nosotros, que verdaderamente hemos atravesado el fuego, no por similitud alguna, sino porque hemos estado en medio del fuego. Se ordenó que los obispos y sus similares, que hicieron la guerra contra Suinforto, arrojaran noche y día el fuego por todas partes dentro de nuestra ciudad, y con que con tal furor e ímpetu arrojaron la artillería, que los soldados, los cuales estaban dentro de nuestra ciudad, decían que nunca se había oído en otras guerras que en un solo día se hubiera lanzado tanta artillería. Y Dios, en el primer asedio, invitando al pueblo

a penitencia con su bondad y con su ayuda, defendió a su pueblo de tal manera que no mataron a nadie de la ciudad. En suma, Dios ha mostrado su poder al defender la ciudad y liberarla de tantos males. Al fin, por traición entraron de improviso, cuando habían prometido que se marcharían por orden del Emperador y de otros príncipes y, habiendo expoliado todo lo que había en la ciudad, la quemaron. El Señor nos liberó de las llamas, y por consejo de uno de los enemigos nos alejamos del fuego.

Mi esposo fue atrapado dos veces por el enemigo, y os prometo que, si alguna vez sentí dolor, fue entonces, y si alguna vez recé ardentemente, fue en ese momento. Mi corazón angustiado gritaba con gemidos inenarrables: “¡Ayudadme, ayudadme, Señor, por Cristo!”, y no cesó de hacerlo incluso cuando Él me ayudó y lo liberó. Quisiera que hubierais visto lo desaliñada que estaba, cubierta de andrajos, porque nos habían quitado nuestras vestimentas, y en la huida perdí los zapatos, por lo que iba con los pies descalzos, teniendo que huir entre piedras y guijarros, que no [sé] cómo lo logré. A menudo yo decía: “Ahora puedo caer aquí muerta, que no puedo más”. Aún me maravillo cuando pienso cómo, en el primer día, caminé aquellas diez millas, que me sentía desfallecer, estando yo delgadísima y enfermiza, que estuve enferma incluso el día siguiente, y por aquella fatiga me venía la fiebre, y por el viaje estuve todo el tiempo enferma. El Señor no nos abandonó, aun cuando nos lo hubieran quitado todo, incluso las vestiduras del cuerpo, pero nos envió durante el camino quince escudos de oro, a través de un señor que no conocíamos. Después nos envió a otros señores, los cuales nos vistieron honorablemente; al fin llegamos a esta ciudad de Heidelberg, en la cual mi esposo fue nombrado lector público en medicina, y ahora tenemos casi tantas propiedades como antes.

Os escribo esto para dar gracias al Señor, y sabed que nunca nos abandona en nuestras angustias, de modo que, si os confirmáis en su fe, nunca os dejará; aunque padecisteis a causa de la verdad,

como debe ser, según dice Pablo, semejantes a la imagen de Cristo, así sufrimos con él, así reinaremos con él. No se da la corona a quien no combate, y si os sentís enferma, mi querida señora Cherubina, como todavía estoy yo (pero el Señor me hace fuerte cuando lo invoco y le rezo), dirigíos a Cristo, el cual, como dice Isaías, no romperá el junco que se agita, es decir, la conciencia enferma y asustada; él no le infundirá más temor, sino que la consolará, pues Él recibe a todos los que están cargados de pecados y fatigados; tampoco sofocará [la mecha de] lino humeante, esto es, aquel que está enfermo en la fe, y no lo arrojará lejos de él, sino que lo fortalecerá. ¿No sabéis que Isaías lo llama fuerte y gigante, no solo por haber vencido al diablo, al pecado, al infierno y a la muerte, sino porque de continuo vence por medio de sus miembros (miembros de la Iglesia, los fieles) a todos sus enemigos, y los fortalece? ¿Por qué, a menudo, la Escritura nos invita a rezar, y nos promete que seremos escuchados, si no es porque en nuestros males y enfermedades nos dirigimos a nuestro médico? ¿Por qué lo llama David el Dios de su fortaleza, si no es porque Él lo hacía fuerte? Así será ahora para vos, pero Él quiere que se le rece, y que su palabra sea estudiada, porque es alimento para el alma. Y si nuestro cuerpo pierde sus fuerzas cuando no tiene alimento, ¿cómo será el alma fuerte si no se sustenta con la palabra de Dios? Así que, mi señora Cherubina, rezad continuamente, y leed la Escritura, tanto para vos sola como junto a la señora Lavinia y a Vittoria; exhortadla a la piedad, rogad juntas, y veréis que Dios os dará tanta fortaleza que venceréis al mundo, y por miedo no haréis coa alguna contra vuestra conciencia. ¿Pensáis que Él miente, cuando dice: “En verdad os digo que, si pedís alguna cosa al Padre en mi nombre, os la dará, y si hay dos o tres congregados sobre la tierra, y ruegan cualquier cosa, yo la haré?” Si Él nos abandona, estando enfermos, es porque no le rogamos: veréis, a menos que os canséis de rezar, que Dios os hará fuerte. Rogad aún por nosotros como yo lo hago por todos los cristianos que están en Italia, que el Señor nos haga constantes,

de modo que podamos confesarlo en medio de una generación perversa.

Aquí hay un gran desprecio por la palabra de Dios, y a poquísimos les importa. Tenemos incluso aquí la idolatría junto a la palabra de Dios, como en Samaria. Yo deseaba tener a mi querida madre junto a mí, pero todo está infestado por la guerra; debo esperar al consuelo de verla en la otra vida. No falta aquí la cruz para los píos; el Señor nos dé a todos de y constancia, para que vencamos al mundo.

En alabanza de Dios deseo escribiros cómo he visto un gran milagro en esta persecución nuestra: porque hemos estado en la corte de algunos señores de Alemania, los cuales han arriesgado la vida y los bienes por el evangelio; viven tan santamente que me he quedado asombrada. Uno de aquellos señores tiene predicadores en su ciudad, y siempre él es el primero en ir a la prédica: cada mañana, llama a toda su familia, sin olvidar a nadie, y en su presencia se lee un evangelio, y una epístola de San Pablo, y él se arrodilla con toda su corte rogando al Señor. Es necesario entonces que, casa por casa, cada uno de sus súbditos le dé pruebas de su fe, de propiedad en propiedad, de manera que pueda ver cómo se benefician de la religión; porque, como dice, sería mejor si no fuera así, porque se vería obligado a rendir cuentas de todas las almas de sus súbditos. Yo desearía que todos los señores y príncipes fuesen así.

El señor nos dé fe, y nos tenga en consideración, porque continuamente debemos rezar para aumentar nuestra fe: por esto nos llaman los caminos del Señor, porque no debemos detenernos como si fuéramos perfectos, sino caminar siempre y crecer en perfección. Estudiad diligentemente la Escritura.

Emilio, gracias a Dios, está sano y salvo, y espero que tema a Dios: escucha las prédicas voluntariosamente, y estudia la Escritura.

ra. Yo rezo continuamente por él y por toda nuestra casa, para que teman al Señor. Mi esposo y yo, y también Emilio, os saludamos con todo nuestro corazón. Si la señora Lavinia quisiera escribirme, Su Señoría podrá encontrar la manera. Esta ciudad es muy célebre por la corte y por la Academia.

Vuestra Olympia [sic].

Lettera n. 42: Olimpia Morata a Cherubina Orsini

Avendo io scritto la prima mia lettera, ho voluto ancora aggiungere quest'altra per esortarvi, che preghiate Dio che vi faccia forte, acciocché per paura di quelli che solamente possono ammazzare il corpo, voi non offendiate quel dolce Signore nostro, che per causa nostra ha patito ogni cosa; così per esserli grata confessatelo come esso vole, avanti questa perversa generazione, e ricordatevi di quel che dice David: «Io ho in odio la chiesa de' maligni, e con li impii non sederò». Oh, mo' direste forse: «Io son inferma, e non posso questo». O pensate che tanti santi e profeti, tanti martiri, ancora del nostro tempo, siano stati forti per propria virtù, e non che Dio abbia fatto forti quelli? considerate nella Scrittura quelli che sono stati infermi, che non sempre sono restati infermi. San Pietro lo negò, il che non è posto per esempio che noi imiteremo, ma per cognoscere la fragilità nostra, non escusarla, e la gran misericordia di Cristo.

Esso non fu sempre infermo, ma così fu fatto robusto, che poi si rallegrava di patire per Cristo. Così ancora noi, sentendo la nostra infermità, dovemo con priegi accostarsi al medico, e pregarlo ch'egli ci faccia forti; purché lo preghiamo, esso non mancherà della sua promessa, ma egli non vuole che siamo pegri ed ociosi, ma che di continuo stemo in esercizio, armati di quelle arme che scrive san Paolo alli Efesii al quinto «Noi abbiamo un potentissimo nemico che mai cessa, e Cristo ci ha dato l'esempio come il possiamo vincere, cioè con le orazioni, e con la parola di Dio»: però per amore di Cristo, il quale con il suo prezioso sangue vi ha riscosso, io vi prego che diligentemente studiate la Scrittura, pregando il Signore che vi illumini in quella. Vedete David, quel gran profeta, quanto spesso e con quanto ardore il priega: «Signore illuminami, insegnami le vie tue, renova un core mondo in me»; e noicome se fussimo perfetti,

non studiamo o leggemo cosa alcuna. Paolo, tanto omo, scrive alli Filippesi, ch'el non ha ancora appreso, ma che studia di apprendere. Di giorno in giorno dovemo crescere nella cognizione del Signore, e insieme pregare con gli apostoli a crescerci la fede, e con David: «Sustenta i passi mei nelle vie tue». La colpa è nostra, che semo infermi, perché scusiamo la nostra infirmità, e non usiamo gli remedi da Cristo ordinati, cioè li prieghi e la sua parola. Pensate che quel che ha fatto e patito ogni cosa per amore vostro, non vi esaudirà se lo pregarete ch'egli vi faccia forte, avendo tante sue dolce promesse? Se non vi volesse esaudire, egli non vi averia invitato con tante promesse; e acciocché non dubitaste, ha giurato, che tutto quello che domanderete al padre in suo nome, egli ve lo darà, e non dice che vi vuol dare solamente questo o quello, ma tutto quello che dimanderete. E san Giovanni dice, che se noi domandiamo qualcosa secundo la volontà di Dio, ché egli ci esaudirà. Ora domandarli ch'egli vi dia fede e fortezza, acciocché lo confessate, non è questo secondo la sua volontà? Ah, come noi semo freddi, e poi noi ci scusiamo! Devemo mostrare al medico le nostre infermità, ed esso ci sanarà. Oh non è proprio l'ufficio di Cristo salvarci dai peccati, e vincere il peccato; picchiate, picchiate, e vi sarà aperto. Ricordatevi ch'egli è onnipotente, che se non sarà venuta l'ora vostra, nessuno vi potrà tirare un capello dal capo. È più forte quel che è in noi, che quel che è nel mondo. Né considerate più quel che facciamo la più gran parte, ma quel che abbiano fatto i santi e faccino ancora a questo tempo. La parola del Signore sia la la lucerna a' piedi vostri, la quale se non leggerete e odirete, scappuccierete in tanti scandali del mondo. Vi priego, leggete questa lettera alla Vittoria, e esortatela con esempio e con parole a onorare e confessare Dio. Leggete insieme a lei la Scrittura: pregate la mia cara signora Lavinia, che spesso vi legga qualcosa nella Scrittura, e voi sentirete efficacia della parola di Dio. Questo vi ho scritto desiderando la vostra salute; Dio lo sa, e vi priego fate così. Io priego il Signore che per Cristo vi illumini e fortifichi, acciocché vinciate Satana, il mondo e la carne vostra,

e abbiate la corona, la quale solo si darà a colui che averà vinto. Io so del certo, che se obbedirete alle mie admonizioni, che voi provarete che il Signore vi fortificherà. Non considerate che io sia una donna che vi avviso. Ma siate certa che Iddio con la sua parola pronunciata per la mia bocca benignamente vi invita a lui. Tutte la false opinioni, tutti gli errori, e tutte le dispute vengono solamente, perché non si legge la Scrittura diligentemente. David dice: «Tu mi hai fatto più prudente che tutti gl'inimici miei con la tua legge». Non ascoltate quelle impie parole di alcuni, i quali dispregiando i comandamenti di Dio, e mezzi da salvarsi da esso ordinati, dicono: «E se sarò predestinato mi salvarò, ancora che io non studio la Scrittura né priego». Colui che è predestinato e chiamato da Dio, non dirà già tal biastema, ma si sforzará di obbedire a Dio, e non lo tenterà. Iddio ci fa questo bene e onore, che parla con noi nella sua Scrittura, ci insegna, consola, e noi dispregieremo un tanto tesoro? E ci invita a pregare, ma noi, lasciando tutti questi mezzi ordinati da Dio, stando ociosi, stemo a disputare dell'alto consiglio del Signore, di quello che sarà. Usemo i remedii da esso lasciatici, e così mostreremo che siamo figlioli obbedienti di Dio e predestinati. Leggete quanto vole Dio che la sua parola sia stimata. «La fede, dice Paolo, è per l'udita, e l'udita per la parola di Dio». Vi prometto che se stemo ociosi, presto la fede e la carità si rifredda. E non vale, come dice Cristo, avere cominciato, ma bisogna perseverare, per fin alla fine. Colui che sta, dice Paolo, guardi che non caschi. Vi priego per amor di Cristo, che vi governiate secondo la parola di Dio, e non secondo le opinioni d'omini. Quella sia la vostra lucerna a' piedi vostri, altramente Satana vi potrà ingannare in varii modi. Queste mie esortazioni ditele ancora a mia sorella; né considerate mai chi sia la persona che vi parla, ma considerate s'ella vi parla la parola sua, o quella di Dio, e così facendo saperete che vi bisogna fare, se la Scrittura sarà la regola della vita vostra, non l'autorità di persona alcuna: domandate, cercate, picchiate, e vi sarà aperto; accostatevi al vostro caro sposo, il quale contemplerete nella sua pa-

rola, vero e chiaro specchio, nel quale riluce tutta la scienza a noi necessaria. Iddio per Cristo faccia che io non abbia scritto indarno: il che non ho fatto senza dolore del mio stomaco; ma Dio volesse che con la mia morte io potessi giovare a voi e ad altri nelle cose della salute. Di grazia, scrivetemi una volta come state.

La vostra Olimpia.

Carta n. 42. Olimpia Morata a Cherubina Orsini

Habiendo escrito mi primera carta, he querido aun así añadir esta otra para exhortaros a que roguéis a Dios que os haga fuerte, de forma que por miedo a aquellos que solamente pueden matar el cuerpo, no ofendáis a nuestro dulce Señor, que por nuestra causa ha sufrido todo; así, para serle grata, confesadlo como él desea, delante de esta perversa generación, y recordad lo que dice David: “Yo detesto la iglesia de los malignos, y con los impíos no me sentaré”. O, quizá digáis: “Yo estoy enferma, y no puedo hacerlo”. ¿O pensáis que tantos santos y profetas, tantos mártires, todavía en nuestro tiempo, se hayan mantenido fuertes por propia virtud, y no porque Dios los haya hecho fuertes? Considerad que, en la Escritura, aquellos que han estado enfermos, no siempre permanecen enfermos. San Pedro lo negó, él que no está puesto como ejemplo para que lo imitemos, sino para comprender nuestra fragilidad, no excusarla, y la gran misericordia de Cristo.

Él no estuvo siempre enfermo, pero así se hizo tan robusto, que se alegraba de sufrir por Cristo. Así también nosotros, sintiendo nuestra debilidad, debemos con ruegos acudir al médico, y rogarle que nos haga fuertes; puesto que lo rogamos, él no faltará a su promesa, pero él no quiere que seamos perezosos y ociosos, sino que de continuo estemos en ejercicio, armados con aquellas armas que escribe san Pablo a los Efesios en la quinta: “Nosotros tenemos un poderosísimo enemigo que nunca cesa, y Cristo nos ha dado el ejemplo de cómo podemos vencer, sea con las oraciones, y con la palabra de Dios”: pero por amor de Cristo, el cual con su preciosa sangre nos ha rescatado, os ruego que diligentemente estudiéis la Escritura, rogando al Señor que os ilumine en ella. Mirad a David, el gran profeta, con cuánta frecuencia y pasión le reza: “Señor, ilumíname, enséñame tus caminos, renueva un corazón puro en mí”, y

nosotros, como si fuéramos perfecto, no estudiamos o leemos cosa alguna. De la misma manera, Pablo, como escribe a los Filipenses, dice que aún no ha llegado a aprender, pero que estudia las formas de hacerlo. Día tras día debemos crecer en nuestro conocimiento del Señor, y juntos rezar con los apóstoles para que nuestra fe crezca, y también con David: “Sostén mis pasos por tus caminos”. La culpa es nuestra, que estamos enfermos, porque excusamos nuestra enfermedad, y no utilizamos los remedios ordenados por Cristo, es decir, los rezos y su palabra. ¿Pensáis que aquel que ha hecho y sufrido todo por amor a vos, no os escuchará si le rogáis que os haga fuerte, habiéndolo prometido tan dulcemente? Si no deseara escucharos, no os habría brindado tantas promesas; y, para que no dudaseis, juró que todo aquello que pidierais al padre en su nombre, él os lo dará, y no dice que quiera daros solamente esto o aquello, sino todo lo que pidierais. Y san Juan dice que, si pedimos algo según la voluntad de Dios, él os lo concederá. ¿Pedirle ahora que os dé fe y fuerza, puesto que lo confesáis, no es, efectivamente, su voluntad? ¡Ah, qué fríos somos, y después nos excusamos! Debemos mostrar al médico nuestras enfermedades, y él nos sanará. Oh, no es propiamente el deber de Cristo salvarnos de los pecados, y vencer el pecado; [pero] llamad, llamad y se os abrirá. Recordad que él es omnipotente, que, si no ha llegado vuestra hora, nadie podrá tocaros ni un solo cabello de vuestra cabeza. Y es más fuerte aquello que hay en nosotros, que en el mundo. Y no consideréis más lo que haga la mayoría, sino lo que hicieron los santos y aún hacen en nuestro tiempo. Que la palabra del Señor sea la lucerna que guíe vuestros pasos, y si ni la leéis ni la oís, os enfrentaréis a muchos escándalos del mundo. Os lo ruego, leed esta carta a Vittoria, y exhortadla con ejemplos y palabras a honrar y confesar a Dios. Leed junto a ella la Escritura: rogad a mi querida señora Lavinia que os lea a menudo algo de la Escritura, y sentiréis la eficacia de la palabra de Dios. Os he escrito esto deseando vuestra salud; Dios lo sabe, y os ruego que obréis de esta forma. Yo ruego al Señor que

a través de Cristo os ilumine y fortifique, de modo que vencáis a Satán, al mundo y a vuestra carne, y toméis la corona, la cual solo se dará al vencedor. Sé con certeza que obedeceréis a mis admoniciones, que comprobaréis cómo el Señor os hará más fuertes. No penséis que yo sea una mujer que os aconseja; estad seguras de que Dios con su palabra, pronunciada por mi boca, os invita bondadosamente a él. Todas las falsas opiniones, todos los errores y todas las disputas vienen solamente porque no se lee la Escritura de forma diligente. David dice: “Más sabio me haces que mis enemigos por tu mandamiento”. No escuchéis las impías palabras de algunos, los cuales, despreciando los mandamientos de Dios y las vías para salvarse establecidas por él, dicen: “Si estoy predestinado, me salvaré, a pesar de que no estudio la Escritura ni rezo”. Aquel que está predestinado y llamado a Dios, no dirá tal blasfemia, sino que se esforzará por obedecer a Dios, y no lo tentará. ¿Y Dios nos hace el honor de hablar con nosotros a través de su Escritura, enseñarnos y consolarnos, y nosotros despreciaremos semejante tesoro? Y nos invita a rezar, pero nosotros, dejando todas estas vías establecidas por Dios, continuando ociosos, ponemos en duda el consejo del Señor de aquello que va a ocurrir. Utilicemos los remedios que él nos ha dejado, y de esta manera demostraremos ser hijos obedientes y predestinados de Dios. Leed cuánto desea Dios que su palabra sea apreciada. “La fe”, dice Pablo, “llega a través de la escucha, y la escucha, de la palabra de Dios”. Os prometo que, si nos mantenemos ociosos, pronto la fe y la caridad se enfriarán. Y no vale, como dice Cristo, haber comenzado, sino que es necesario perseverar hasta el final. Aquel que permanece en pie, dice Pablo, que se cuida de caer. Os ruego, por el amor de Cristo, que os conduzcáis según la palabra de Dios, y no según las opiniones de los hombres. Que aquella sea la lucerna que ilumine vuestro camino; de otro modo, Satán podrá engañaros de diversas formas. Estas exhortaciones mías decídselas también a mi hermana; no consideréis nunca que sea la persona la que os habla, sino pensad que os habla a través de su palabra, o de

aquella de Dios, y de esta manera sabréis lo que es necesario hacer, si la Escritura es la regla de vuestra vida, y no la autoridad de cualquier persona: pedid, buscad, llamad, y se os abrirá; acostaos con vuestro querido esposo, al cual contemplaréis a través de su palabra, verdadero y claro espejo, en el cual reluce toda la ciencia que necesitamos. Y Dios, a través de Cristo, haga que yo no haya escrito en vano: que no lo he hecho sin dolor de mi estómago; pero Dios quiera que con mi muerte yo pudiera seros útil a vos y a otros en las cosas de la salud. Por favor, escribidme una vez cómo estáis.

Vuestra Olimpia.

Lettera n. 52: Olimpia Morata porge i suoi più cordiali saluti a Celio Secondo Curione

Potete immaginare, Celio mio, mio tenero padre, quale spirito soave possiedano coloro che sono uniti da vera (ovvero, cristiana) amicizia, dal fatto che leggendo la vostra lettera non ho potuto trattenere le lacrime. Quando ho saputo che siete stato richiamato dagli Inferi, ho pianto di pura gioia. Prego Dio di vegliare su di voi tanto a lungo che possiate servire la vostra comunità con le buone ed utili azioni che vi contraddistinguono. Sono molto dispiaciuta per la malattia di vostra figlia. Mi rasserena però sapere che, come scrivete, vi sia la speranza che possa riprendersi.

Quanto a me, Celio, dovete sapere che ho perduto ogni speranza di vivere un po' più a lungo. Per quanto è affidato al potere delle medicine (e ne ho provate tante), nulla ormai può essermi di aiuto. Dicono che me ne andrò in poco tempo, questione di ore o di giorni. In effetti, questa potrebbe essere l'ultima lettera che riceverete da me. La mia forza fisica è esaurita. Non ho appetito. La costipazione rischia di soffocarmi giorno e notte. La febbre è alta e costante. I dolori in tutto il corpo non mi permettono di dormire. Non vi è nulla da fare se non esalare l'ultimo respiro. Tuttavia, un alito di vita residuo mi permette di ricordare tutti i miei amici e le loro cortesi azioni. A voi e a tutti coloro che mi hanno omaggiata con la benedizione dei loro gentili doni, avrei voluto dire mille volte grazie se il fato me l'avesse concesso. Penso che la mia dipartita ormai sia imminente. Vi raccomando la chiesa, affinché possa esserle utile ogni vostra azione. State bene, mio carissimo Celio, e non affliggetevi quando riceverete la notizia della mia morte perché io so che allora sarò viva, infine, e desidero essere liberata dal corpo per essere con Cristo¹¹⁷.

117 Filippesi, 1, 23-24.

Mi chiedete notizie di mio fratello: è giunto al punto in cui ha più bisogno di uno sprone che di una briglia. Heidelberg sembra una città deserta a causa della fuga di molti che se ne sono andati e di altri che sono morti. Mio marito vi saluta. Salutate la vostra famiglia da parte mia. Vi sto inviando, come mi avete chiesto, le poesie che sono stata in grado di ricordare dopo la distruzione di Schweinfurt. Tutti gli altri miei scritti sono andati perduti. Vi chiedo di esser il mio Aristarco¹¹⁸ e di migliorarle¹¹⁹. Di nuovo, addio.

118 Aristarco di Samotracia (Samotracia, 216 a.C. circa – Cipro, 144 a.C. circa) è stato un filologo e scrittore greco antico, sesto bibliotecario della biblioteca di Alessandria, commentatore di opere celebri.

119 Orazio, *Ars poetica*, vv. 290 e sgg.

Carta n. 52: Olimpia Morata envía sus más cordiales saludos a Celio Secondo Curione

Podéis imaginar, Celio mío, mi tierno padre, qué espíritu suave poseen aquello que son unidos en la verdadera (por supuesto, cristiana) amistad, de tal forma que leyendo vuestra carta no he podido retener las lágrimas. Cuando supe que os habían reclamado de los Infiernos, lloré de pura alegría. Ruego a Dios que vele por vos largamente para que podáis seguir sirviendo a vuestra comunidad con las buenas y útiles acciones que os distinguen. Lamento mucho la enfermedad de vuestra hija. Sin embargo, me tranquiliza saber que, como escribís, hay esperanzas de que pueda recuperarse.

En cuanto a mí, Celio, debéis saber que he perdido toda esperanza de vivir un poco más. Pese a lo mucho que he confiado en poder de las medicinas (y he probado tantas), nada puede ayudarme ahora. Dicen que me iré en poco tiempo, en cuestión de horas o días. En efecto, esta podría ser la última carta que recibís de mí. Mi fuerza física está agotada. No tengo apetito. Corro el riesgo de asfixiarme día y noche. La fiebre es alta y constante. El dolor en todo el cuerpo no me permite dormir. No puedo hacer más que exhalar el último suspiro. Aun así, un aliento de vida residual me permite recordar a todos mis amigos y sus corteses acciones. A vos y a todos los que me habéis homenajado con la bendición de vuestros gentiles dones, habría querido daros mil veces las gracias si el destino me lo concediera. Pienso que mi partida será ya inminente. Os encomiendo a la iglesia, a fin de que puedan serle útiles vuestras acciones. Seguid bien, mi queridísimo Celio, y no os aflijáis cuando recibáis la noticia de mi muerte porque sé que entonces estaré viva finalmente, y deseo ser liberada de mi cuerpo para poder estar con Cristo¹²⁰.

120 *Filipenses*, 1, 23-24.

Me pedíais noticias de mi hermano: ha llegado al punto en el que necesita más una espuela que una brida. Heidelberg parece una ciudad desierta a causa de la fuga de muchos que se marcharon y de otros que han muerto. Mi esposo os saluda. Saludad también a vuestra familia de mi parte. Os envío, como me habíais pedido, los poemas que he sido capaz de recordar después de la destrucción de Schweinfurt. El resto de mis escritos se han perdido. Os pido que seáis mi Aristarco¹²¹ y los mejoréis¹²². De nuevo, adiós.

121 Aristarco de Samotracia (Samotracia, 216 a.C. circa – Chipre, 144 a.C. circa) fue un filólogo y escritor griego antiguo, sexto bibliotecario de la biblioteca de Alejandría, y crítico de obras célebres.

122 Horacio, *Ars poetica*, vv. 290 e sgg.



BIBLIOGRAFÍA GENERAL

1. Obras de Olimpia Morata

a) Obras completas

Olympiae Fulviae Moratae mulieris omnium eruditissimae latina et graeca, quae haberi potuerunt, monumenta, eaque plane divina, cum eruditorum de ipsa iudicijs et laudibus. Hippolytae Taurellae elegia elegantissima. Ad Ill. Isabellam Bresegnam, Apud Petrum Pernam, Basileae MDLVIII.

Olympiae Fulviae Moratae foeminae doctissimae ac plane divinae Orationes, Dialogi, Epistolae, Carmina, tam Latina quam Graeca: cum eruditorum de ea testimonijs et laudibus. Hippolytae Taurellae elegia elegantissima. Ad Sereniss. Angliae Reginam D. Elisabetam, apud Petrum Pernam, Basileae MDLXII.

Olympiae Fulviae Moratae foeminae doctissimae ac plane divinae Opera Omnia quae hactenus inveniri potuerunt: cum eruditorum testimonijs et laudibus. Hippolytae Taurellae Elegia elegantissima. Quibus Caelij S.C. selectae Epistolae ac orationes accesserunt, apud Petrum Pernam, Basileae MDLXX.

Olympiae Fulviae Moratae, foeminae doctissimae, ac plane divinae, Opera omnia cum eruditorum testimonijs. Quibus, praeter C.S.C. Epistolas selectas et orationes: Nunc demum accesserunt, M. Antonij Paganutij fubulae ex Aesopo Latine factae, et Ioannis Boccacij quaedam ex Italico, ex officina Petri Pernae, Basileae MDLXXX.

Epistole e lettere di riformatori italiani del Cinquecento, a cargo de G. Paladino, vol. II, Laterza, Bari 1927, pp. 171-227; 265-269 (50 cartas).

Epistolario, a cargo de L. Caretti, Deputazione Provinciale Ferrarese di Storia Patria, Premiata Tipografia sociale, Ferrara 1940.

Opere, volume I *Epistole*, volume II *Orationes, Dialogi et Carmina*, a cargo de L. Caretti, Deputazione Provinciale Ferrarese, Ferrara 1954.

Briefe, a cargo de R. Kößling y G. Weiss-Stählin, Reclam Verlag, Leipzig 1990.

Olympia Morata. The Complete Writings of an Italian Heretic, edited and translated by H. N. Parker, University of Chicago, Chicago 2003.

b) Ediciones parciales de las cartas

Flood, J.L., Shaw, D.J., *Johannes Sinapius (1505-1560), Hellenist and Physician in Germany and Italy*, Droz, Genève 1997 (incluye solo las letras entre J. Sinapius y Olimpia Morata presentadas con un breve resumen en inglés y el texto latino).

King, M. L., *Olympia Fulvia Morata*, en *Renaissance Humanism. An Anthology of Sources*, Hackett, Indianapolis 2014, pp. 129-136.

Lettere del Cinquecento, a cargo de G.G. Ferrero, segunda edición expandida, UTET, Turín 1967, pp. 555-564 (incluye solo dos cartas en el vernáculo).

2. Referencias bibliográficas contemporáneas (siglo XVI)

Curione, C. S., *Celii Secundi Curionis Selectarum epistolarum Libri duo*, Ioannem Oporinum, Basilae, 1553.

De Bèze, T., *Icones, id est Veræ Imagines virorum doctrina simul et pietate illustrium, quorum præcipuè ministerio partim bonarum literarum studia sunt restitute, partim vera Religio in variis orbis Christiani regionibus, nostra patrumque memoria fuit instaurata: additis eorundem vitæ & operæ descriptionibus, quibus adiectæ sunt nonnullæ picturæ quas Emblemata vocant, Theodoro Beza Auctore*, Apud Ioannem Laonium, Genevæ MDLXXX.

Lando, O., *Lettere di molte e valorose donne, nelle quali chiaramente appare non esser ne di eloquentia ne di dottrina alli hu-*

mini inferiori, appresso Gabriel Giolito de Ferrari, in Vinegia 1548 (c. 31v).

Sardi, G., *Gasparis Sardi Ferrariensis Epistolarum liber, varia reconditâque historiarum cognitione refertus. Eiusdem De Triplici Philosophia Commentariolus. Accessit & rerum memorabilium Index*, Cudebat Laurentius Torrentinus, Florentiae MDXLIX.

3. Referencias bibliográficas (siglos XVII-XVIII)

Adamus, M., *Vitae Germanorum medicorum qui seculo superiori, et quod excurrit claruerunt*, J.G. Geyder, Heidelberg 1620.

Della Chiesa, F. A., *Theatro delle donne letterate con un breve discorso della Preminenza, e perfettione del sesso donnesco*, Per Giovanni Gislandi e Gio Tomaso Rossi, In Mondovì 1620.

Tomasini, G.F., *Iacobi Philippi Tomasini Patavini Episcopi Æmoniensis Elogia Virorum Literis & Sapientia Illustrium ad vivum expressis imaginibus exornata. Ad Sacram Maiestate Christianissimæ Reginae Annæ Galliae et Navarræ Regentis*, Ex Typographia Sebastiani Sardi, Patavii MDCXLIV.

4. Referencias bibliográficas (monografías, capítulos de libros, entradas biográficas)

Agnelli, G., *Fulvia Olimpia Morato. Discorso*, Premiata Tipografia Sociale, Ferrara 1892.

Bainton, R. H., *Isabella Bresegna*, en R. H. Bainton (Ed.), *Donne della Riforma in Germania, in Italia e in Francia*, Claudiana, Turín 1992, pp. 271-286.

Bainton, R. H., *Learned Women in the Europe of the Sixteenth Century*, en Labalme (1980), pp. 117-128.

Bainton, R. H., *Olimpia Morato*, en R. H. Bainton (Ed.), *Donne della Riforma in Germania, in Italia e in Francia*, Claudiana, Turín 1992, pp. 307-324.

- Barotti, G. A., *Memorie storiche di letterati ferraresi*, 3 vols, Rinaldi, Ferrara, 1792-1793; Forni, Bologna, 1970.
- Bietenholz, P. (Ed.), *Contemporaries of Erasmus. Biographical Register of the Renaissance and Reformation*, 3 vols, University of Toronto Press, Toronto, Buffalo, London 1985-1987.
- Birnstein, U., *Who is Who der Reformation*, Kreuz-Verlag, Freiburg im Breisgau 2014.
- Bonnet, J., *Leben der Olympia Morata: eine Episode aus der Zeit des Wiederaufblühen klassischer Studien und der Reformation in Italien*, Agentur des Rauhen Hauses, Hamburg 1860.
- Bonnet, J., *The Life of Olympia Morata. An Episode of the Revival of Letters and of the Reformation in Italy. A New Translation*, Johnstone and Hunter, Edinburgh 1854.
- Bonnet, J., *Vie d'Olympia Morata. Episode de la Renaissance et de la Réforme en Italie*, Ducloux, Paris 1851².
- Bonnet, J., *Vita di Olimpia Morata*, Claudiana, Florencia 1870.
- Brown G. K., *Italy and the Reformation to 1550*, B. Blackwell, Oxford 1933.
- Bussi, R. (a cura di), *Libri, idee e sentimenti religiosi nel Cinquecento italiano*, Panini, Modena 1987.
- Cagnolati, A., «*Forma quondam mulieri, ingenio homine maiori*». *Las letras de Olimpia Morata en el Renacimiento*, en A. Cagnolati, S. Valerio (a cura di), *Rompendo il muro del silenzio. Voci di donne nel Mediterraneo*, Edizioni Sinestesie, Avellino 2019, pp. 33-42.
- Cagnolati, A., *Genius in abiti femminili. Olimpia Morata nella cultura del Cinquecento*, en M.B. Hernández González, P.L. Ladrón de Guevara, Z. Zografidou (Eds.), *Ausencias presentes. Autoras críticas de la cultura italiana*, Arcibel, Sevilla 2017, pp. 41-61.
- Cagnolati, A., *Tra cultura e fede: l'epistolario di Olimpia Morata*, en M.S. Montecalvo (a cura di), *Mediterraneo femminile*, Pensa Multimedia, Lecce, 2019 pp. 95-112.

- Cameron, E., *The European Reformation*, Oxford University Press, Oxford 1991.
- Cantimori, D., *Eretici italiani del Cinquecento e altri scritti*, a cargo de A. Prosperi, Einaudi, Turín 1992.
- Caponetto, S., *La Riforma protestante nell'Italia del Cinquecento*, Claudiana, Turín 1997².
- Caretti, L., *Gli scritti di Olimpia Morata*, en L. Caretti, *Studi e ricerche di letteratura italiana*, La Nuova Italia, Florencia 1951, pp. 37-64.
- Castelli, P. (Ed.), *La rinascita del sapere. Libri e maestri dello Studio ferrarese*, Marsilio, Venecia 1991.
- Church, F. C., *The Italian Reformers, 1534-1564*, Columbia University Press, New York 1932.
- Costa-Zalesow, N., *Olimpia Morato*, en N. Costa-Zalesow, *Scrittrici italiane dal XIII al XX secolo*, Longo, Ravenna 1982, pp. 99-103.
- Cox, V., *Women's Writing in Italy 1400-1650*, John Hopkins University Press, Baltimore 2008.
- Daenens, F., *Olimpia Morata. Storie parallele*, en C. Honess et al. (Eds.), *Le donne delle minoranze*, Claudiana, Turín 1999, pp. 101-112.
- Domröse, S., *Olympia Fulvia Morata. Gelehrte und weibliches Wunderkind*, en S. Domröse, *Frauen der Reformationszeit. Gelehrt, mutig und glaubensfest*, Vanderhoeck & Ruprecht, Göttingen 2014³, pp. 115-131.
- Dörner, A., *Vom Selbstbild zum Vorbild: Olympia Fulvia Morata und die Konstruktion eines protestantischen Frauenmodells im 16. Jahrhundert*, en P. Burschel, A. Conrad (Hrsg.), *Vorbild-Inbild-Abbild. Religiöse Lebensmodelle in geschlechtergeschichtlicher Perspektive*, Rombach, Freiburg 2003, pp. 53-81.
- Febvre, L., *Studi su Riforma e Rinascimento*, Einaudi, Turín 1982 [1966].

- Ferri, P.L., *Biblioteca femminile italiana*, Tip. Crescini, Padova 1842.
- Firpo, M., *Riforma protestante ed eresie nell'Italia del Cinquecento: un profilo storico*, Laterza, Roma 1993.
- Flood, J., *Olympia Fulvia Morata*, en J. Hardin, M. Reinhart (Eds.), *German Writers of the Renaissance*, Dictionary of Literary Biography 179, Gale Research, Detroit 1997, pp. 178-183.
- Flood, J.L., Shaw, D.J., *Johannes Sinapius (1505-1560), Hellenist and Physician in Germany and Italy*, Droz, Genève 1997.
- Fontana, B., *Renata di Francia, Duchessa di Ferrara*, 3 vols, Forzani, Roma 1889-1899.
- Franceschini, C., *La Corte di Renata di Francia (1526-1560)*, en A. Prosperi (a cura di), *Storia di Ferrara. Il Rinascimento. Situazione e personaggi*, Corbo, Ferrara 2000, vol. VI, pp. 198-201.
- Geiger, L., *Morata, Olympia Fulvia*, en *Allgemeine Deutsche Biographie (ADB)*, Band 22, Duncker & Humblot, Leipzig 1885, pp. 211-213.
- Heinsius, M., *Olympia Morata*, en *Das unüberwindliche Wort. Frauen der Reformationszeit*, C. Kaiser, München 1951, pp. 96-133.
- Honemann, V., *Olympia Fulvia Morata (1526 Ferrara-1555 Heidelberg); Schreiben in schwierigen Zeiten*, en A. M. Bollmann (Ed.), *Ein Platz für sich selbst. Schreibende Frauen und ihre Lebenswelten (1450-1700)*, Peter Lang, Frankfurt am Main 2011, pp. 43-68.
- Irwin, J. L., *Womanhood in Radical Protestantism, 1525-1675*, E. Mellen Press, New York 1979.
- Kaborycha, L., *A Corresponding Renaissance. Letters Written by Italian Women, 1375-1650*, Oxford University Press, New York and Oxford 2016.
- King, M. L., *Book-Lined Cells: Women and Humanism in the Early Italian Renaissance*, en Labalme 1980, pp. 66-90.
- King, M. L., *Olympia Fulvia Morata*, en *Renaissance Humanism*.

- An Anthology of Sources*, Hackett, Indianapolis 2014, pp. 129-136.
- Kutter, M., *Celio Secondo Curione. Sein Leben und sein Werk (1503-1569)*, Verlag von Helbing & Lichtenhahn, Basel 1955.
- Labalme, P.H. (Ed.), *Beyond Their Sex: Learned Women of the European Past*, New York University Press, New York 1980.
- Meyer, U. I., *Humanistinnen*, ein-Fach-Verl., Aachen 2014.
- Münch, E., *Olympia Fulvia Morata*, Wagner, Freiburg im Breisgau 1827.
- Münster, L., *L'antico Ateneo di Ferrara e i suoi rapporti con gli scolari e i laureati della 'nazione alemanna' nei secoli XV e XVI*, Università di Ferrara, Ferrara 1966.
- O'Neill, E., *Disappearing Ink: Early Modern Women Philosophers and their Fate in History*, en J.A. Kourany (Ed.), *Philosophy in a Feminist Voice. Critiques and Reconstructions*, Princeton University Press, Princeton-New York 1998, pp. 17-62.
- Olympia Fulvia Morata. Stationen ihres Lebens: Ferrara-Schweinfurt-Heidelberg*. Katalog zur Ausstellung im Universitätsmuseum Heidelberg 1998, Ubstadt-Weiher 1998.
- Pardi, G., *Titoli dottorali conferiti dallo studio di Ferrara nei secoli XV e XVI*, Alberto Marchi, Lucca 1900.
- Parker, H. N., *Latin and Greek poetry by five Renaissance Italian women poets*, en B. K. Gold, P. Allen Miller, C. Platter (Eds.), *Sex and Gender in Medieval and Renaissance Texts. The Latin Tradition*, State University of New York Press, Albany 1997, pp. 247-285.
- Parker, H. N., *Olympia Fulvia Morata (1525/7-1555): humanist, heretic, heroine*, en *Women Writing Latin*, 3, 2002, pp. 133-165.
- Peyronel Rambaldi, S., *Ferrara; Renée de France and Olympia Morata*, in M. Welker, M. Beintker, A. de Lange (Eds.), *Europa reformata*, Evangelische Verlagsanstalt, Leipzig, 2016, pp. 137-166.

- Peyronel Rambaldi, S., *Olimpia Morata e Celio Secondo Curione: un dialogo dell'umanesimo cristiano*, en H. Méchoulan, R.H. Popkin, G. Ricuperati, L. Simonutti (Eds.), *La formazione storica dell'alterità. Studi di storia della tolleranza nell'età moderna offerti a Antonio Rotondò*, Olschki, Florencia 2001, vol. I, pp. 93-113.
- Peyronel Rambaldi, S., *Per una storia delle donne nella Riforma*, Introduzione a R. Bainton, cit., pp. 9-45.
- Pirovano, D., *Le edizioni cinquecentesche degli scritti di Olimpia Fulvia Morata*, en F. Danelon, H. Grosser, C. Zampese (a cura di), *Le varie fila. Studi di letteratura italiana in onore di Emilio Bigi*, Principato, Milán 1997, pp. 96-111.
- Rabil, A., *Olympia Morata (1526-1555)*, en R. Russell (Ed.), cit., 1994, pp. 269-278.
- Raspadori, F. (a cura di), *Maestri di medicina ed arti dell'Università di Ferrara 1391-1950*, Olschki, Florencia 1991.
- Ray, M. K., *Writing Gender in Women's Letter Collections of the Italian Renaissance*, University of Toronto Press, Toronto 2009.
- Ray, M. K., *Writing Gender in Women's Letter Collections of the Italian Renaissance*, University of Toronto Press, Toronto 2009.
- Romano, A., *La letteratura dei Riformati: Celio Secondo Curione e Olimpia Morata*, en C. Damianaki, P. Procaccioli, A. Romano (a cura di), *Il Rinascimento italiano di fronte alla Riforma: letteratura e arte*, Vecchiarelli, Roma 2005, pp. 177-197.
- Rotondò, A., *Pietro Perna e la vita culturale e religiosa a Basilea fra il 1570 e il 1580*, in *Studi e ricerche di storia ereticale italiana del Cinquecento*, Giappichelli, Turin 1974, vol. I, pp. 273-284.
- Russell, R., *Italian Women Writers: A Bio-Bibliographical Sourcebook*, Greenwood Press, Westport (CT) 1994.
- Saracco, L., voce *Morato, Fulvio Pellegrino*, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 76, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma 2012, pp. 539-540.
- Saracco, L., voce *Olimpia Morata*, en *Dizionario Biografico de-*

- gli Italiani*, vol. 76, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma 2012, pp. 540-542.
- Stjerna, K.I., *Olimpia Fulvia Morata, 1526/27-1555: an Italian scholar*; en K.I. Stjerna (Ed.), *Women and the Reformation*, Blackwell, Malden, 2009, pp. 297-212; pp. 255-258.
- Vogt-Lüerssen, M., *Frauen in der Renaissance*, Books on Demand GmbH, Norderstedt 2007.
- Vorländer, D., *Olimpia Fulvia Morata – eine evangelische Humanistin in Schweinfurt*, en J. Strauss, K. Petersen (Eds.), *Streiflichter auf die Kirchengeschichte in Schweinfurt*, Schweinfurt 1992, pp. 65-76.
- Weiss-Stählin, G., *Per una biografia di Olimpia Morata*, en *Miscellanea di studi in memoria di Cesare Bolognesi*, a cargo de L. Puttin, Schio, Ascleidum 1976, pp. 79-107.
- Welti, M., *Le grand animateur de la Renaissance tardive à Bâle: Pierre Perna, éditeur, imprimeur et libraire*, en *L'humanisme allemand (1480-1540): XVIIIe Colloque International de Tours*, Fink Verlag y Libraire Vrin, Monaco y París 1979, pp. 131-189.
- Wilson, N.G., *From Byzantium to Italy. Greek Studies in the Italian Renaissance*, Duckworth, London 1993.
- Zaghi, C., *Saggio di bibliografia di Renata di Francia e della Riforma in Ferrara*, Tip. Sociale eredi Zuffi, Ferrara 1931.

5. Referencias bibliográficas (artículos en revistas)

- Balma, T., *Italiani anticalvinisti del XVI secolo: Celio Secondo Curione*, «Bollettino della Società di studi valdesi», LXXIX (1941), pp. 19-22.
- Benrath, K., *Morata, Olimpia*, «Realencyklopädie für protestantische Theologie und Kirche», 13, 1903, pp. 461-464.
- Biondi, A., *Renée de France between Reform and Counter-Reform*, «Archiv für Reformationsgeschichte», 63, 1972, pp. 196-226.

- Birnstein, U., *Olympia Fulvia Morata (1526 bis 1559); eine Humanistin und Anhängerin der Reformation*, «Momente», 4, Seite 17, 2015.
- Bonnet, J., *Lettera inedita di Olimpia Morata*, «Rivista Christiana», 6, 1878, pp. 3-7.
- Cagnolati, A., *An Identity of One's Own. Olympia Morata, a learned lady in the Renaissance*, «iQual», 1, 2018, pp. 190-200
- Calvani, S., *Note sul carteggio di Celio Secondo Curione dal 1535 al 1553*, «Bollettino della Società di studi valdesi», CLIX (1986), pp. 35-40.
- Campori, G., *Fulvio Pellegrino Morato*, «Atti e memorie delle r.r. deputazioni di storia patria per le provincie modenesi e parmensi», ser. 1, vol. 8, 1875, pp. 361-371.
- Caretti, L., *Notizie sugli scritti di Olimpia Morata*, «Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa», s. II, XI (1949), fasc. I, pp. 48-60.
- Casadei, A., *Donne della riforma italiana: Isabella Bresegna*, «Religio», 13, 1937, pp. 6-63.
- Cignoni, M., *Fulvio Pellegrino Morato. Umanista protestante*, «Atti dell'Accademia delle Scienze di Ferrara», LXII-LXIII, 1984-1985/1985-86, pp. 135-148.
- Cignoni, M., *Il pensiero di Olimpia Morato nell'ambito della Riforma protestante*, «Atti dell'Accademia delle scienze di Ferrara», 60-61, 1982-84, pp. 91-99.
- Düchting, R., *Olympia Fulvia Morata - als Frau geistreicher als mancher Mann (forma mulier; ingenius homine maior); zu ihrem Tod vor 450 Jahren am 26. Oktober 1555*, «Schweinfurter Mainleite», 3, 2005, pp. 22-25.
- Fragno, G. (a cura di), *Olimpia Morata: cultura umanistica e Riforma protestante tra Ferrara e l'Europa*, Atti del Convegno, Ferrara, Palazzo Bonacossi, 18-20 novembre 2004, «Schifanoia», 2005, 28-29, pp. 131-354.
- Franceschini, C., «*Literarum studia nobis communia*»: *Olimpia*

- Morata e la corte di Renata di Francia*, «Schifanoia», 2005, 28-29, pp. 207-232.
- Holzberg, N., *Olympia Morata un die Anfänge des Griechischen an der Universität Heidelberg*, «Heidelberg Jahrbücher», XXXI, 1987, pp. 77-93.
- Holzberg, N., *Olympia Morata*, «Fränkische Lebensbilder», 10, 1982, pp. 141-156.
- Jardine, L., 'O decus Italiae virgo' or the Myth of the Learned Lady in the Renaissance, «Historical Journal», 28, 1985, pp. 799-820.
- Jenkins Blaisdell, C., *Politics and Heresy in Ferrara, 1534-1559*, «Sixteenth Century Journal», 6, 1975, pp. 67-93.
- Jung, E.-M., *On the Nature of Evangelism in Sixteenth-Century Italy*, «Journal of the History of Ideas», 14, 1953, pp. 511-527.
- King, M. L., *Thwarted Ambitions: Six Learned Women of the Italian Renaissance*, «Soundings», 59, 1976, pp. 280-304.
- Nicholls, D., *Heresy and Protestantism, 1520-1542: questions of perceptions and communication*, «French History», 10, 1996, pp. 182-305.
- Parker, H.N., *Women and Humanism: Nine Factors for the Woman Learning*, «Viator», 35, 2004, pp. 581-616.
- Pepe, G., *Olimpia Morata*, «La Nuova Italia», III, 9, 1932, pp. 342-348.
- Perini, L., *Ancora sul libraio-tipografo Pietro Perna e su alcune figure di eretici italiani in rapporto con lui negli anni 1549-1555*, «Nuova Rivista Storica», LI, 1967, pp. 363-404.
- Perini, L., *Note e documenti su Pietro Perna libraio-tipografo a Basilea*, «Nuova Rivista Storica», L, 1996, pp. 145-200.
- Plastina, S., *Un caso di esilio religionis causa: Olimpia Fulvia Morata, umanista protestante*, «Bollettino di italianistica», serie 8, 2, 2011, pp. 116-130.
- Romano, A., *Olimpia Morata e Celio Secondo Curione: aspetti letterari di un sodalizio eterodosso*, «Schifanoia», 28-29, 2005, pp. 315-330.
- Rössler, H., Die "Muse von Scheinfurt"; Olympia Fulvia Mora-

- ta-Grunthler, 1526 – 26.10.1555, «Fränkische Blätter für Geschichtsforschung und Heimatpflege», 3, 5, 1951, pp. 19-20.
- Saracco, L., “*E le vostre figlie profeteranno*”: vocazione alla parola e riflessione teologica nell’epistolario di Olimpia Fulvia Morata, «Rivista di storia e letteratura religiosa», XL, 2004, pp. 333-349.
- Unfer Lukoschik, R., *Eine Italienische Reise nach Deutschland zu Zeiten der Renaissance: Olimpia Fulvia Morata (1526-1555)*, «Atti della Accademia Roveretana degli Agiati», serie 8, 2001, pp. 97-116.
- Vorländer, D., *Olympia Fulvia Morata – eine evangelische Humanistin in Schweinfurt*, «Zeitschrift für Bayerische Kirchengeschichte», XXXIX, 1970, pp. 95-113.
- Weiss-Stählin, G., *Die Briefe der Olympia Fulvia Morata. Goethes letzte Auseinandersetzung mit der Reformation*, «Goethe. Neue Folge des Jahrbuchs der Goethe-Gesellschaft», XXV, 1963, pp. 220-249.
- Wiesner, M.E., *Beyond Women and the Family: Towards a Gender Analysis of the Reformation*, «The Sixteenth Century Journal», XVIII, 1987, pp. 311-321.
- Wößner, W., *Olympia Fulvia Morata, eine bedeutende Frau des frühen Protestantismus (1526-1555)*, «Schweinfurter Mainleite», 3, 2000, pp. 3-17.

6. Biografias ficticias

- Barton, F. W., *Olympia. A Novel of the Reformation*, Fortress, Philadelphia 1965.
- Halbe-Bauer, U., *In Heidelberg lockte die Freiheit: Olympia Morata*, Wellhöfer, Mannheim 2012.
- Halbe-Bauer, U., *Olympia Morata: das Mädchen aus Ferrara*, Brunner-Verl., Hessen, 2004.
- Wildermuth, O., *Olympia Morata, ein christliches Lebensbild*, Scheitlin, Stuttgart 1854.

NOTA DE LAS EDITORAS

Para el texto de las cartas de Olimpia Morata se ha utilizado la edición coordinada por Lanfranco Caretti, titulada *Epistolae* y publicada en Ferrara en 1954 como primer volumen de las *Opere*. El insigne estudioso profundizó el análisis de las cartas de Olimpia Morata: en particular, se dedicó a ordenar apropiadamente la cronología, estableciendo una comparación con los acontecimientos de la desafortunada existencia de la joven erudita y arreglando, al mismo tiempo, los errores tipográficos que aparecían en la edición publicada por Celio Secondo Curione. Para los detalles acerca de dicha recolocación, véase el estudio introductor en la obra citada (pp. 1-35: *La questione cronologica*).

Caretti publicó las cartas en latín, sin prever una traducción al italiano. Por lo tanto, las editoras de este volumen han utilizado la edición de 1954 para realizar la traducción del latín al italiano y, sucesivamente, se han dedicado a la traducción al español.

Se eligieron oportunamente 17 cartas sobre un total de 52 y la dedicatoria a Isabella Bresegna: la traducción del latín al italiano ha sido realizada por Antonella Cagnolati, y la versión española por María Burguillos Capel.

Las editoras desean rescatar la fama y el interés hacia esta joven culta, virtuosa, verdadero ejemplo de *clara mulier*, que fue víctima de los trágicos acontecimientos históricos de su tiempo.



Índice



1. LAS CARTAS DE OLIMPIA MORATA EN EL RENACIMIENTO	7
2. LA INFLUENCIA CULTURAL DEL PADRE: NOTAS BIOGRÁFICAS A CERCA DE FULVIO PELLEGRINO MORATO.....	10
3. EL GENIO DE UNA JOVEN MUSA.....	14
4. EL DESCUBRIMIENTO DEL EPISTOLARIO	17
5. OLIMPIA COMO EJEMPLO DE FE REFORMADA EN EL SIGLO XVI.....	22
EPISTOLARIO DI OLIMPIA MORATA.....	25
La dedica di Celio Secondo Curione a Isabella Bresegna (edizione 1558)	27
Dedicatoria de Celio Secondo Curione a Isabella Bresegna.....	32
Lettera n. 1: Olimpia Morata saluta Kilian Sinapius	37
Carta n. 1: Olimpia Morata saluda a Kilian Sinapius	40
Lettera n. 3: Olimpia F. Morata saluta molto cordialmente Kilian Sinapius.....	43
Carta n. 3: Olimpia F. Morata saluda muy cordialmente a Kilian Sinapius	47
Lettera n. 5: Olimpia Morata saluta molto cordialmente Johannes Sinapius	50
Carta n. 5: Olimpia Morata saluda a Johannes Sinapius.....	51
Lettera n. 6: Olimpia Morata saluta il medico Johannes Sinapius	52
Carta n. 6: Olimpia Morata saluda al médico Johannes Sinapius	53
Lettera n. 7: Olimpia Morata saluta l'eccellentissimo medico Johannes Sinapius	54
Carta n. 7: Olimpia Morata saluda al excelentísimo médico Johannes Sinapius	56
Lettera n. 8: Olimpia Morata saluta Johannes Sinapius	58
Carta n. 8: Olimpia Morata saluda a Johannes Sinapius.....	59

Lettera n. 9: Olimpia Morata saluta il suo sposo	
Dottor Andrea Grunthler	60
Carta n. 9: Olimpia Morata saluda a su esposo el	
Doctor Andrea Grunthler	62
Lettera n. 10: Olimpia Morata rivolge i suoi più cordiali	
saluti a Johannes Sinapius, uomo dottissimo	64
Carta n.10: Olimpia Morata envía sus más cordiales	
saludos a Johannes Sinapius, varón doctísimo	65
Lettera n. 11: Olimpia Morata saluta Johannes Sinapius	66
Carta n. 11: Olimpia Morata saluda a Johannes Sinapius.....	67
Lettera n. 12: Olimpia Morata rivolge i suoi più cordiali	
saluti a Johannes Sinapius	68
Carta n. 12: Olimpia Morata envía sus más cordiales	
saludos a Johannes Sinapius	69
Lettera n. 13: Olimpia Morata saluta Lavinia Della Rovere.....	70
Carta n. 13: Olimpia Morata saluda a Lavinia Della Rovere.....	72
Lettera n. 15. Olimpia Morata rivolge i suoi più cordiali	
saluti a Gregorio Giraldi	74
Carta n. 15: Olimpia Morata saluda a Gregorio Giraldi	75
Lettera n. 21: Olimpia Morata saluta	
Lavinia Della Rovere Orsini	76
Carta n. 21: Olimpia Morata saluda a	
Lavinia Della Rovere Orsini	77
Lettera n. 40: Olimpia Morata alla sorella Vittoria.....	78
Carta n. 40: Olimpia Morata a su hermana Vittoria.....	82
Lettera n. 41: A Cherubina Orsini.....	86
Carta n. 41: A Cherubina Orsini.....	91
Lettera n. 42: Olimpia Morata a Cherubina Orsini	96
Carta n. 42. Olimpia Morata a Cherubina Orsini.....	100
Lettera n. 52: Olimpia Morata porge i suoi più cordiali saluti a	
Celio Secondo Curione	104
Carta n. 52: Olimpia Morata envía sus más cordiales saludos a	
Celio Secondo Curione	106

BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....	109
1. Obras de Olimpia Morata.....	109
2. Referencias bibliográficas contemporáneas (siglo XVI).....	110
3. Referencias bibliográficas (siglos XVII-XVIII).....	111
4. Referencias bibliográficas (monografías, capítulos de libros, entradas biográficas).....	111
5. Referencias bibliográficas (artículos en revistas).....	117
6. Biografías ficticias.....	120
7. Nota de las editoras.....	121





COLECCIÓN

“ESCRITORAS Y PENSADORAS EUROPEAS”

Directora: Mercedes Arriaga Flórez

Proyecto de Investigación del grupo Escritoras y Escrituras
(www.escritorasypensadoras.com)



TÍTULOS PUBLICADOS

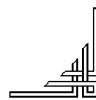


1. Renée Vivien: *Una mujer se me apareció*, edición de Mado Martínez Muñoz.
2. Rosario de Acuña: *La casa de muñecas*, edición de Ana María Díaz Marcos.
3. “*Palabras, palabras, palabras*”. *Poetas romántica sevillanas*, edición de María Jesús Soler Arteaga.
4. Sor Francisca de Santa Teresa: *Coloquios*, edición de Carmen Alarcón Román.
5. Elena Soriano: *Su universo narrativo*, edición de María Paz Cepedello.
6. Francesca Sanvitale: *Separaciones*, edición y traducción de María Mercedes González De Sande.
7. Janette Winterson: *Literatura y ciencia*, edición de Verónica Pacheco.
8. Gertrudis Gómez de Avellaneda: *Errores del corazón 1853*, edición de Concha Fernández Soto.
9. *El País de cristal. Un acercamiento a la prosa lituana contemporánea*, edición y traducción de Carmen Caro Dugo.
10. Magda Donato: *Cómo vive la mujer en España*, edición de Margherita Bernard.
11. Elena Soriano: *Mujer y ensayo*, edición de María Jesús Soler Arteaga.



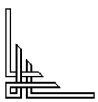


12. Sibilla Aleramo: *Il Passaggio: el viaje autobiográfico, sentimental y literario*, edición de Isabel González.
13. Sophie de Grounchy marquesa de Condorcet: *Cartas de amor a Maillia Garat*, edición y traducción de Ricardo Hurtado Simó.
14. Maria-Mercè Marçal (1952-1998): *Agua de alta mar*, edición de Fina Llorca Antolín.
15. Condesa de Merlin: *Correspondencia*, edición de María Caballero Wangüemert.
16. Cristina Trivulzio di Belgioioso: *De la Presente condicion de las mujeres y de su futuro*, edición y traducción de Mercedes Arriaga Flórez y Estela González De Sande (Proyecto Ausencias).
17. *Poetas italianas de los siglos XIII y XIV en la Querella de las mujeres*, estudio crítico, traducción y edición de Mercedes Arriaga Flórez, Daniele Cerrato, María Rosal Nadales (Proyecto Ausencias).
18. Isotta Nogarola: *¿Quién pecó más Adam o Eva?* edición de Mercedes Arriaga Flórez (Proyecto Ausencias).
19. Moderata Fonte: *El mérito de las mujeres*, Jose Abad, Juan Aguilar González, Daniele Cerrato (Proyecto Ausencias).
20. *Poetas cortesanas en la querella de las mujeres* (Gaspara Stampa, Veronica Franco y Tullia d' Aragona): Estela González de Sande, Isabel Rubín Vázquez de Parga, Fausto Díaz Padilla, María Rosal. (Proyecto Ausencias).
21. Lucrezia Marinella: *De la nobleza y excelencia de las mujeres*, edición de Mercedes González de Sande, Antonella Cagnolati, Victoriano Peña y Mónica García (Proyecto Ausencias).
22. Arcangela Tarabotti: *Las mujeres son de la misma especie que los hombres*, Mercedes Arriaga Flórez, Juan Aguilar García, Elena Vaccari y Daniele Cerrato (Proyecto Ausencias).





23. Arcangela Tarabotti, *Sátira menipea contra el lujo de las mujeres*, Dolores Ramírez Almazán, Diana M. de Paco Serrano, Daniele Cerrato (Proyecto Ausencias).
24. *Carolina Lattanzi y el discurso político de las mujeres en el Trienio Jacobino*, edición, traducción y estudio crítico de Milagro Martín Clavijo, revisor del texto italiano Salvatore Bartolotta (Proyecto Ausencias).
25. Rosa Califronia, *Breve defensa de los derechos de las mujeres*, edición crítica y traducción de Mercedes González de Sande (Proyecto Ausencias).
26. Anna Maria Mozzoni: *La liberación de la mujer*, Edición Mercedes Arriaga Flórez, traducción Mónica García y Victoriano Peña, estudio crítico Anna Marzio (Proyecto Ausencias).
27. Moderata Fonte: *El mérito de las mujeres. Segunda jornada*, José García Fernández y Pablo García Valdés (Proyecto Ausencias).
28. *Las voces heterodoxas: Sara Copio Sullam, poeta hebrea del Ghetto Vecchio de Venecia*. Juan Aguilar González (Proyecto Ausencias).
29. *Las maestras: antología de textos sobre la educación de las mujeres en el siglo XIX Y XX*, Salvatore Bartolotta, María Angélica Giordano Paredes, María Gracia Moreno Celeghin (Proyecto Ausencias).
30. Neera (Anna Radius Zuccari): *Teresa*, edición, traducción e introducción de Elisa Martínez Garrido (Proyecto Ausencias).
31. *Escritoras por la igualdad en el resurgimiento italiano: Eleonora Fonseca Pimentel, Giuseppina Turrisi Colonna, Enrichetta Caracciolo y Caterina Percoto*, Salvatore Bartolotta Rocío Luque Mercedes Tormo-Ortiz (Proyecto Ausencias).





32. Paola Baronchelli Grosson: *Las confesiones de una hija del siglo. Epistolario de una muerta*, introducción de M^a Dolores Valencia, edición y traducción de M^a Dolores Valencia y Anna Suadoni (Proyecto Ausencias).

33. *Mujeres a la vanguardia, las poetas futuristas: Antología*, traducción, introducción y notas de Victoriano Peña (Proyecto Ausencias).

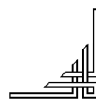
34. Angela Nikoletti: *Sobre la Esperanza e Identidades Transnacionales*, Traducción, introducción, Leonor Sáez Méndez (Proyecto Ausencias).

35. Luisa Muraro, Carla Lonzi, Adriana Cavarero: *Filosofas feministas en Italia*, Caterina Duraccio, María Burguillos Capel, Sergio Marín Conejo, (Proyecto Ausencias).

36. *Periodistas italianas y la cuestión femenina a principios del siglo XX*, Irene Scampuddu y Sara Velázquez García (Proyecto Ausencias).

37. Margherita Costa Romana: *Los Bufones, comedia ridícula*, traducción, edición, introducción: Mónica García Aguilár (Proyecto Ausencias).

38. Olimpia Morata: *Epistolario*, edición, introducción, bibliografía y traducción del latín, Antonella Cagnolati; edición y traducción del italiano: María Burguillos Capel (Proyecto Ausencias).





Sevilla
2019